

Jóvenes católicos. Entre los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo. Una mirada desde la Pastoral Juvenil

Huitzil Escobar, Alma Angélica

2025-08-04

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/6329>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA



**JÓVENES CATÓLICOS: ENTRE LOS DESGARRAMIENTOS
CIVILIZATORIOS Y EL CLERICALISMO**
Una mirada desde la Pastoral Juvenil

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

Que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

presenta

ALMA ANGÉLICA HUITZIL ESCOBAR

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MA. EUGENIA SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA

Puebla, Pue. 2025

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: MI LLAMADO, MIS PREGUNTAS y SU PROBLEMATIZACIÓN

- A. Mi experiencia como joven dentro de la Iglesia Católica.
- B. Comunicación para cambiarme a mí: El proceso de la Maestría
- C. ¡Vamos a cantar, bailar, jugar, encontrarnos! – Pastoral Juvenil

Capítulo 1. OBJETIVOS, SUPUESTOS Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

- 1.1 Pregunta de investigación, objetivos y supuestos
- 1.2 Postura epistemológica
- 1.3 Procedimientos metodológicos

CAPÍTULO 2. DESGARRAMIENTOS CIVILIZATORIOS: OTRA MIRADA

- 2.1 Conceptualización de desgarramiento.
- 2.2 Desgarramientos civilizatorios.
- 2.3 El ámbito de los símbolos e identidades dislocados.
 - 2.3.1 El desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía y diversidad cultural en una igualdad que no uniforme y una diversidad que no discrimine.
 - 2.3.2 El desgarramiento entre la defensa del patriarcado frente a la igualdad de las mujeres y la ruptura de la norma heterosexual.
 - 2.3.3 El desgarramiento de los mapas cognitivos y emocionales que daban certezas frente a una incertidumbre que dificulta el procesamiento de las experiencias vitales.
- 2.4 Desgarramiento individual

CAPÍTULO 3. ES UN RETO SER JOVEN HOY.

- 3.1 Desgarramientos civilizatorios de símbolos e identidades dislocadas atravesando a las y los jóvenes participantes.
- 3.2 Jóvenes: adultocentrismo y heterogeneidad.

3.3 El desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía y diversidad cultural en una igualdad que no uniforme y una diversidad que no discrimine.

3.4 El desgarramiento entre la defensa del patriarcado frente a la igualdad de las mujeres y la ruptura de la norma heterosexual.

3.4.1 La biologicista y el destino de las mujeres en su papel de reproductoras de la vida humana.

3.4.2 La tecnocientífica que objetiva los cuerpos sexuados para satisfacer otros placeres mercantilizados.

3.4.3 Las relaciones binarias y categorías dualistas para subordinar una categoría a otra.

3.4.4 La heterosexualidad como eje de la normatividad del dominio patriarcal.

3.4.5 La existencia de una relación entre sujeto y objeto que anula la posibilidad de unificarlos, limitando el desarrollo de la conciencia.

3.5 El desgarramiento de los mapas cognitivos y emocionales que daban certezas frente a una incertidumbre que dificulta el procesamiento de las experiencias vitales.

CAPÍTULO 4. EL CLERICALISMO EN LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL RESQUEBRAJAMIENTO CIVILIZATORIO

4.1 Evolución de la relación clérigos – laicos.

4.1.1 El Concilio Vaticano II como un parteaguas.

4.1.2 La postura del Papa Francisco.

4.2 Vías para explicar la minusvaloración del laico/a.

4.3 Características del clericalismo.

4.3.1 El clericalismo como adultocentrismo.

4.3.2 La subordinación de las mujeres y de su aporte femenino.

4.3.3 El clericalismo de laicos.

4.3.4 El clericalismo como desigualdad.

4.4 ¿El Sínodo de la Sinodalidad como un proceso de desclericalización?

4.5 El clericalismo como monocultura.

CAPÍTULO 5. CLERICALISMO Y JÓVENES CATÓLICOS.

- 5.1 *El poder aísla* – Clericalismo
- 5.2 *Su palabra era Ley* – Clericalismo
- 5.3 *También a veces somos excluyentes* – Clericalismo de laicos
- 5.4 *Quien se lleva el crédito es el padre* – patriarcado
- 5.5 *Decían, las cosas son así así así así* – Adultocentrismo
- 5.6 *El que sabe sólo es el que está adelante y el que está sentado ignora.*
- 5.7 *¿Por qué la iglesia se mete en mi vida personal?* – La rigidez del clericalismo
- 5.8 La aduana de la Iglesia Católica y los lenguajes en conflicto

CAPÍTULO 6. NO SÉ EN QUÉ CREER, YA NO QUIERO VIVIR. Desestabilización en los sentimientos de pertenencia y de la certidumbre de prácticas individuales y colectivas.

- 6.1 Dos mundos que chocan. Separación de cuerpo y espíritu.
- 6.2 Precarización subjetiva, desencanto radical y desapropiación del yo
 - 6.2.1 Precarización subjetiva en las y los jóvenes católicos.
 - 6.2.2 Desencanto radical en las y los jóvenes católicos.
 - 6.2.3 Desapropiación del yo en las y los jóvenes católicos.
- 6.3 Identidades juveniles católicas dislocadas por los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo.

CAPÍTULO 7. DIOS ME HACE CHIDA - ESPIRITUALIDAD JUVENIL PROFUNDA.

- 7.1 Sed de espiritualidad.
- 7.2 La espiritualidad, el dolor, los abrazos.
- 7.3 Se abren las puertas.
- 7.4 Caminar juntos y juntas – Identidad en comunidad.
- 7.5 Comunidad – Ecología de saberes.
- 7.6 La comunicación para el cambio social.

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN. MI LLAMADO, MIS PREGUNTAS y SU PROBLEMATIZACIÓN

En esta introducción, se relatan algunos antecedentes que me llevaron a identificar el problema social que ha adquirido un significado especial. El objetivo de este apartado es, a través de mi experiencia personal, introducir a quien lea esta tesis al sentir de alguien que ha pasado su juventud de manera activa dentro de la Iglesia Católica, con sus contradicciones, errores, aciertos, cuestionamientos y afirmaciones. Se pretende abrir la óptica, pero también el corazón, así como quitarse los prejuicios que tiene de la religión católica, sea creyente o no.

A. Mi experiencia como joven dentro de la Iglesia Católica.

“Soledad, eres mi única compañera en esta casa en donde no hay oídos ni espacio para mí. Dios, yo sólo te pido entendimiento porque no comprendo qué es eso que hago tan mal”.

Notas personales, 2007.

Una joven de 17 años, viviendo con su mamá, su papá y su hermano. Sin entender qué era lo que le pasaba, se encerraba en el baño de la escuela, se metía a su cuarto improvisado con una sábana como pared, se salía a caminar para encontrar espacios donde llorar, sola, donde nadie se diera cuenta que la estaba pasando mal. Es que era la niña modelo, becada en una escuela privada, con buenas calificaciones, con padres casados y con grandes oportunidades. ¿Por qué lloraba esa joven?

Como se podrán imaginar, esa era yo. Una joven que estaba sumergida en depresión y que, en varias ocasiones, pensó que no había espacio para ella que, aunque se vislumbraba un futuro prometedor por las habilidades académicas que mostraba, en realidad, sólo podía pensar en lo mal que se sentía en ese momento y en lo sencillo que sería para todos si ella no viviera. Qué fácil es pensar en la familia católica tradicional, donde mamá, papá e hijos, viven felices, donde van todos los domingos a misa, todos se abrazan y se aman. Pero la “vida real” no es así. Estamos sujetos a tantos “deberías” que nos olvidamos de lo que realmente ocurre en nuestro día a día.

No éramos esa tradicional familia feliz, ni siquiera íbamos a Misa. No puedo afirmar qué me sumergió en depresión, pudieron ser tantos factores químicos, psicológicos, emocionales. Lo que sí puedo decir es que ya no quería vivir. Y ahí es donde surge mi encuentro más profundo con la fe.

Siempre estudié en escuelas católicas, donde me daban clases de religión y la Misa del primer viernes de cada mes¹, no podía faltar. Sin embargo, era creyente, nada más. Y mi familia, también. No me inculcaron ir a Misa los domingos, más que cuando mi hermano estuvo internado en una secundaria católica, porque así lo pidió él.

No obstante, de repente, un día, sumergida en mi depresión, empecé a notar que me pasaban cosas increíbles, como ganarme una beca del 100% para la universidad, luego una beca para un intercambio en otro país, un trabajo saliendo de la universidad y algo en mí me decía “es Dios”. Es así como inició un proceso en donde varias de las cosas que me ocurrían, comenzaban a tener un sentido, un motivo, un objetivo y empezaba a verlas como parte de un gran proyecto de amor. Esta experiencia, vinculada a la ayuda psicológica, acabó con mi depresión, aunque no a la tendencia a ella, aclaro esto porque la depresión ha sido mi compañera en varios momentos de mi vida.

En el año 2009, estudiando la carrera de Derecho en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla y tomando la materia Diálogos entre Ciencia y Religión, recibí la invitación a formar parte de la Pastoral Universitaria de la Arquidiócesis de Puebla, la cual estaba conformada por un equipo de un sacerdote, religiosas y universitarios (as) para brindar acompañamiento a las y los jóvenes en sus procesos de fe. Acepté esta invitación y comenzó un camino de nuevas experiencias.

Medio año después, surgió en mí la inquietud de hacer un intercambio académico, lo que logré gracias al apoyo de la Universidad. A los 20 años partí a Chile, al principio me sentí sola, era la primera vez que salía del país, pero ahí, en la lejanía y la soledad, empecé a buscar más a Dios y tuve un acercamiento con la numerarias del Opus Dei; cuando regresé a México

¹ Tradición relacionada con dedicar los viernes primeros de cada mes al Sagrado Corazón de Jesús.

me reincorporé en el trabajo de la Pastoral Juvenil Universitaria a nivel nacional y, posteriormente, en la Pastoral Juvenil dentro de la Arquidiócesis de Puebla. En este caminar, pude descubrir y desarrollar algunos talentos que desconocía, como la habilidad para cantar y bailar, hablar delante de la gente, conducir y organizar eventos masivos, entre otros, y comencé a reconocer en mí, una sed y hambre de hacer algo por los demás.

Cuando terminé la carrera comencé a trabajar en el Servicio de Administración Tributaria, la institución de gobierno que se encarga de cobrar los impuestos en México, lo que me llevó a conocer un nuevo mundo, ahora en el ámbito profesional. Sin embargo, sentí que este mundo me cortó las alas del caminar que llevaba en el servicio a los jóvenes y en la posibilidad de expresar mi voz por medio de todos los eventos y actividades que la Pastoral me permitía realizar.

Mientras trabajaba en esta institución de gobierno algo en mí me decía que no era lo que me hacía feliz. Estar encerrada entre cuatro paredes en un horario de 9 de la mañana a 6 de la tarde (o hasta más tarde) me llevó a sentirme frustrada y agobiada. Poco a poco comencé a pensar constantemente “este es el medio, no el fin” y decidí no cortar lazo con la Pastoral Juvenil, seguí participando en retiros, encuentros, actividades que continuaban alimentando esa hambre de espiritualidad.

Serví a través del canto y el baile, participando en la fundación un grupo de música católica que participa en distintos tipos de eventos juveniles; en la predicación en retiros y otros apostolados. Durante un tiempo, en la Pastoral Juvenil se adecuó una casa para personas migrantes y se les recibía en las caravanas que pasaban por Puebla. Estas actividades me permitieron escuchar, aconsejar y acompañarnos entre jóvenes en algunas de nuestras inquietudes y necesidades. Incluso, llegó el momento en que el crecimiento profesional comenzó a acelerarse y fue cuando tomé la decisión de detenerme un momento, renunciar y cumplir un sueño que tenía desde la infancia, irme de misión a alguna parte del mundo.

Fue así como contacté a las Hijas de María Auxiliadora, también llamadas salesianas, una congregación de religiosas fundada por San Juan Bosco y María Mazzarello, quienes me invitaron a servir en la misión que llevaban a cabo en el municipio de Ocoatepec, en el estado de Chiapas. Esa experiencia, unida a una peregrinación en Francia a la que me invitaron para

seguir los pasos de santa María Eugenia de Milleret, fundadora de las religiosas de la Asunción, otra congregación religiosa con la que he tenido contacto marcó un partearguas y me condujeron a un proceso de discernimiento, autoconocimiento, reflexión, desprendimiento y renuncia.

No fue fácil esta experiencia. Mientras estaba en Europa, murió mi abuelita, una mujer a la que quería mucho, quien era mi referente de ternura, de consuelo, de abrazos. A los dos días de que salí del país le dio un derrame cerebral. Le fallé porque no estuve cuando ella más me necesitó. Pero ella presentía que se iba a ir porque el día que salí del país, le hablé por teléfono para despedirme porque ya no alcancé a visitarla ese día y se despidió de mí. Renuncié a mi trabajo, a mi éxito profesional, al dinero, a titularme de la maestría que ya había hecho, a los aplausos y halagos que recibía por ser “buena” predicadora y cantante en la Iglesia, lo renuncié por amor a Dios, pero jamás pensé que renunciar a mi familia también estaría incluido en el paquete.

Después, al regresar a México (10 días después de la muerte de mi abuelita) me tenía que preparar para partir a Chiapas y el día que salí hacia Ocoatepec², ocurrió el temblor de 8.2 que dejó a Chiapas muy herido. Estaba enojada con Dios y me sentí sola. Durante los 6 meses que estuve en Ocoatepec Dios me habló muy fuerte y directo, un día abrí la Biblia y se abrió en el libro de Job. En este libro se relata la vida de un hombre que tenía todo y que de repente lo perdió todo, pero no dejó de amar a Dios³. Poco a poco fui sanando, pero fue un proceso que dolió mucho.

En Ocoatepec, descubrí que mi papel en ese lugar no sería de “salvadora” como en algún momento llegué a creer. Era una persona que llegaba a escuchar, a acompañar, a interesarse por los niños, las niñas y las y los jóvenes, a donar su tiempo. Descubrí que, aunque estaba rota por dentro, por la experiencia tan dolorosa y fuerte que significó para mí la renuncia a todo (familia, trabajo, dinero, prestigio laboral), lo que yo sabía o en lo que tenía experiencia

² Municipio en el estado de Chiapas, donde habita la comunidad indígena zoque.

³ Job 42, 1-4. Job respondió al Señor y dijo: Sé que todo lo puedes, que ningún plan está fuera de tu alcance. ¡Y yo, que nada comprendía, trataba de torcer tus decisiones! Hablaba de cosas que no entendía, de maravillas que me superan y que ignoro. “Escucha- me dijiste-, déjame hablar; yo te preguntaré y tú me responderás.

no era lo que se necesitaba en ese momento y en ese lugar. Lo único que necesitaban era a mí, tan vulnerable como ellos, sin máscaras, sin títulos, sin experiencia en nada.

La experiencia de la renuncia es muy dolorosa, las despedidas, el duelo, son procesos que hasta hoy en día me cuesta mucho trabajo asimilar y superar. Ante estas experiencias, me enojé mucho con Dios y decidí sacarlo de mi corazón.

“Estuve desmoronada y destrozada, me alejé de ti y el amor por vivir se esfumó entre la nada. Te reproché, te grité, me alejé, pero en el fondo, mi corazón siempre supo que mi esperanza está en ti. Necesito creer en ti, necesito confiar en ti, porque cuando creo, veo; cuando confío, la paz vuelve; cuando estoy cerca de ti, la vida recobra sentido”.

Notas personales 02 de octubre de 2017

Y también estaba el duelo que tenía que vivir al vaciamiento de mí. De mis expectativas, de las expectativas del mundo. Se esperaba, y yo misma esperaba tener una carrera exitosa dentro del Servicio de Administrativo Tributaria. Era joven y ya tenía uno de los puestos que varios de ahí esperaban tener, con un buen sueldo y con gente a mi cargo. Mucha gente, incluso mi propio novio, no entendían y, a la fecha, no entienden cómo renuncié a todo eso. Pero justamente esta experiencia de desgarrarme por dentro y vaciarme de mí me llevó a llenarme de Él (Dios), de ellas y de ellos (niñas, niños y jóvenes). Tuve un encuentro muy íntimo con mi espiritualidad, con Dios, en mi dolor, en las ausencias, en la soledad. Y, de repente, encontré mucha claridad. Yo pasé por un vacío que pude llenar con el amor de Dios, pero hay muchos jóvenes que toda la vida la viven vacíos, tal vez darles un poco de mí, de mi tiempo, de mi escucha, de mi abrazo, de mi amor pueda ayudarles a sobrellevar ese vacío. Y es que, para mí, eso que tengo no es mío, viene de Dios, pero también entendí que darme a otros no implicar sólo darme a quienes creen en lo mismo que yo, sino darme gratuitamente, sin condiciones y sin obligar a otros a creer en quien yo creo o a creer como yo creo.

A mi regreso a Puebla, me reincorporé al equipo de la Pastoral Juvenil, realizando básicamente las actividades de antes, pero poco a poco, fui dejando paso a que los más jóvenes fueran los protagonistas, es decir, quienes guiaran a los demás, quienes aportaran las

ideas y la creatividad. Durante un tiempo continué en el equipo, pero únicamente como apoyo de los jóvenes, en caso de que requirieran mi apoyo, o como parte del ministerio (servicio) de música⁴, cantando, bailando, animando y alabando cuando los tiempos coinciden. En este momento, he dejado ese servicio pero esa era mi pequeña comunidad.

Este camino (resumido), lleno de experiencias y procesos me llevaron a experimentar distintos sabores, tanto dulces como amargos. Un proceso de espiritualidad que no ha sido exclusivo de mí, sino que, a lo largo del tiempo, he descubierto que varios jóvenes también han pasado; sin embargo, hay otros que no. Hay otros que, así desgarrados como yo, buscaban tener un encuentro dentro de la Iglesia Católica y lo que encontraron fueron puertas cerradas, abusos, juicios. Tuve la fortuna de ser escuchada y valorada, pues tuve la oportunidad de coordinar distintos grupos y actividades, pero también pude observar cómo estos procesos que yo pude vivir no son los procesos que viven gran parte de las y los jóvenes dentro de la Iglesia Católica.

He escuchado y presenciado casos en los que jóvenes viven infravaloración dentro de sus propias parroquias⁵, el poco interés de algunos sacerdotes y laicos (hombres y mujeres que no forman parte del clero ni de las congregaciones religiosas pero que se reconocen miembros de la Iglesia Católica) en escucharlos y acompañarlos, están latentes. En vez de acercarse e intentar escuchar y comprenderlos, es más fácil invisibilizarlos porque al no enterarse de sus problemas, no tienen la responsabilidad de ocuparse de ellos.

Ahora, si bien me he sentido escuchada dentro de la Iglesia, también es cierto que hubiera agradecido que se dialogara más, es decir, que hubiera tenido la oportunidad de escuchar a otras personas, que me aconsejaran, que me acompañaran diciéndome la verdad. Un ejemplo,

⁴ Un grupo de música católica. Se le conoce como ministerio porque se considera que brinda un servicio, que es una tarea a través de la cual se sirve a las demás personas a través de la música.

⁵ Jurisdicciones geográficas en las que se divide la Diócesis, a la vez jurisdicción en la que se divide la Iglesia de un país. Y el templo es el centro de sus actividades.

es el tema de la sexualidad de manera que para mí pudiera ser mejor valorada y comprendida la decisión personal que tomara.

Como joven católica me encontré en varias encrucijadas. Decidir optar por lo que la Iglesia me dijo que era lo mejor, pero sin la información suficiente o necesaria para poder afrontar las consecuencias de mi decisión. Los temas tabúes dañan y a mí me dañaron, que nadie me hablara de la sexualidad, más lo mínimo que se decía en la escuela, me creó una desconexión con mi propio ser sexual, independientemente de la decisión de vivir en castidad, el que fuera un tema tabú, no me permitió valorar y amar más mi decisión. En realidad, no me arrepiento de mis decisiones, pero sí me hubiera gustado tener más información y ha sido impactante conocer de otras jóvenes que se sienten igual, con la vergüenza de decir quiénes son o de expresar sus dudas porque “en la Iglesia no se tocan esos temas”.

Pero me parece que este no es un problema sólo de sacerdotes y religiosas o de sólo jerarquía, sino es un tema que debe ser atendido por todos como parte de una comunidad, pero ese es otro problema, no nos reconocemos una comunidad, es complicado aceptar pensar en un “nosotros”, en un “lo nuestro”, porque parece que nos han enseñado que la fe se vive de mi casa para adentro o de mi grupo para adentro, pero y ¿la comunidad? Durante mucho tiempo y en algunos lugares, tal vez la mayoría, los laicos teníamos que repetir sin discusión lo que la jerarquía señalaba. Pero no podemos negar que también, hoy en día, para algunos laicos, ha sido cómodo y fácil vivir una fe aislada y de cumplimiento, donde no conviene vivir en comunidad porque implica dar y darse a los demás.

Mis creencias en " algo" transitaron caminos desconcertantes y se transformaron en una fe en "Alguien", arraigada en una experiencia humana y espiritual profunda, donde cada día veo con más fuerza la importancia de permear este anhelo de vivir una fe comunitaria, donde nos importe lo que ocurre afuera de nosotros, esto es, en las demás personas, de nuestras familias. Tener un sentido comunitario, donde me interese lo que le pasa al otro miembro de la Iglesia, donde me dé al otro, a la otra, que me interese lo que ocurre en otras comunidades de la Iglesia y, también, lo que ocurre más allá de los muros de la Iglesia Católica ¿qué le duele al mundo? Porque ¿acaso no estamos en el mundo?

B. Comunicación para cambiarme a mí: El proceso de la Maestría

Desde la óptica de mi fe que, invariablemente permea cada uno de mis procesos vividos, para mí, esta maestría ha sido un llamado, una nueva experiencia, un nuevo proceso.

El nombre de la maestría es “Maestría en Comunicación para el Cambio Social” pero a mí me ha parecido que esta Maestría ha sido en comunicación para cambiarme a mí.

La forma en que llegué a esta maestría es muy curiosa que tal vez no sea trascendente para esta tesis, pero lo que sí vale la pena recalcar es que yo no la busqué, me encontró. Al principio fue un choque muy duro y difícil. Todo lo que había aprendido y comprendido desde el kínder hasta el día en que inicié la maestría, estaba siendo cuestionado. No era la primera vez que esto ocurría pues en varias ocasiones, en la escuela, me había tocado escuchar preguntas, participar en debates, pero esta ocasión era mucho más real y duro.

El primer cuatrimestre, unido al primer coloquio de investigación, generaron en mí un sinfín de emociones. El lenguaje que se hablaba en las clases era totalmente desconocido por mí, me costaba entender de qué hablaban mis profesores y compañeros, aunado a que las clases eran por Zoom lo que hacía todavía más complicada la comunicación.

Descubrí que estaba metida en una burbuja, con personas que piensan y hablan el mismo lenguaje que yo. La maestría me sacó de esa burbuja. Fue un proceso que me desestabilizó y me generó sentimientos encontrados, por un lado, salir de mi zona de confort, de mi lugar seguro, por otro, abrir los ojos a un mundo diferente. Una realidad que atraviesa los corazones de distintas maneras, que duele en distintos lugares y que ha generado muchas luchas.

Cuando mis profesores, compañeros y compañeras hacían críticas a la Iglesia Católica, me llegaba a sentir ofendida, incluso, algunos de ellos y ellas se disculpaban conmigo por hacer ese tipo de comentarios; sin embargo, llegó un punto en el que decidí aceptar que dentro de la institución se han cometido diversos errores, incluso, aberraciones, yo diría, no se ha dado testimonio. Y al mismo tiempo, comprendí que yo no podía cargar con los pecados de todos los miembros de la Iglesia Católica. Reconocer a los miembros de la Iglesia como personas que cometemos errores y que, a su vez, también estamos heridos y heridas, me ha permitido

vernos como personas que requerimos ser escuchadas, consoladas, amadas. Que lo que menos necesitamos es hacer como si no pasara nada, que el daño de la indiferencia nos ha carcomido en lo más profundo y que lo que la Iglesia necesita hoy en día es a la Iglesia misma, una comunidad de personas que cuida, procura, dialoga, se interesa, ama. Pero también, hay que reconocer que ese silencio e indiferencia lastiman porque hemos permitido que se den abusos dentro de la Iglesia y nos da miedo denunciar.

C. ¡Vamos a cantar, bailar, jugar, encontrarnos! - Pastoral Juvenil

La Iglesia Católica es una institución que tiene como cabeza la figura del Papa, actualmente, quien está en la cabeza de esta institución es el Papa Francisco. Un dato importante para destacar es que, hasta el 2021, el número de católicos en el mundo era de 1'375,852,000 personas (Zenit, 2023). Al ser un gran número de personas quienes forman parte de esta institución, a lo largo de los siglos ha implementado distintas formas de organización para dar atención a sus feligreses.

La forma en que la Iglesia pretende dar acompañamiento a las y los jóvenes parte de ella, es a través de la Pastoral Juvenil, que el Consejo Episcopal Latinoamericano (2013) la define como la “acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor” (p. 138).

Al hablar de una acción organizada, se refiere a personas que, desde la misma estructura propuesta por la institución católica forman sus propios grupos y/o equipos para la planeación y ejecución de actividades que brinden herramientas a los jóvenes en sus procesos de fe.

De esta definición propuesta por la Pastoral Juvenil Latinoamericana quiero destacar cómo señalan la importancia de integrar su fe y su vida. Esto es útil para esta investigación toda vez que, justamente dentro del desarrollo de ésta, se ha ido vislumbrando, precisamente la necesidad de unificar los aspectos de la vida de las y los jóvenes, dentro y fuera de la Iglesia, por esa razón parece curioso que, dentro de la misma definición de Pastoral Juvenil, se rescate esta necesidad de integrar fe y vida.

Ahora bien, es necesario precisar que, en esta tesis al hablar de la Pastoral Juvenil, no me limito a un equipo reducido de personas, es decir, no me refiero a un equipo o grupo específico, sino, a jóvenes, sacerdotes, religiosas y adultos que, de cierta manera acompañan a las y los jóvenes en sus procesos de fe y vida dentro de la Arquidiócesis de Puebla, es decir, son miembros de la Iglesia Católica pero no pertenecen al equipo diocesano o algún grupo específico. Esto es, cada persona que, dentro de la Iglesia Católica se organiza o ha organizado para brindar herramientas o apoyo a las y los jóvenes que se autodenominan católicos.

Las y los jóvenes de esta investigación han participado o participan activamente en grupos juveniles dentro de la Iglesia Católica, es decir, han formado parte de la estructura de la misma institución, ya sea que hayan pertenecido a grupo en una Parroquia o que hayan participado en algún servicio dentro de ella.

Para situarse de mejor manera en el contexto de esta tesis, invito a trasladarse un pequeño momento al espacio apropiado por estas y estos jóvenes. A través de un relato que recopila anotaciones de mi observación participante en los distintos eventos en los que acudí y mi autoetnografía:

Puede ser una Capilla, un salón, un auditorio. No importa el lugar. Lo que trasciende es que cualquier espacio, se convierte en su espacio. Se convierte en “tierra sagrada”⁶ porque son los corazones de las y los jóvenes, latiendo, ardiendo, abriéndose, encontrándose.

Estoy en el escenario, desde donde puedo verlos a todos, cantando y bailando. Cantar a Dios y de Dios me traslada a otro lugar, se me olvidan las 3 hernias de la espalda, se me olvida el cansancio de toda la semana, se me olvidan las demandas que tengo hacer, se me olvidan los Tribunales. Se me olvida y, por un momento, sólo somos una comunidad, una familia conectándonos a través de la música. Escucho la batería, mis pies se mueven al ritmo de ella, los graves del bajo vibran en mi corazón, las cuerdas de la guitarra se unen a mi voz, somos una

⁶ Concepto acuñado por el Papa Francisco.

sola voz, cantando, unos solos corazones ardiendo al mismo tiempo. Y se siente el calor, la energía, el amor. Se detiene la cumbia y entonces les pregunto ¿Ustedes aman a Dios? Y, de repente, todos empiezan a gritar a una sola voz ¡sí! Y vuelvo a preguntar, más fuerte ¿Ustedes aman a Dios? Y contestan ¡SÍ! Pregunto una última vez ¿USTEDES AMAN A DIOS? Y contestan mucho más fuerte ¡SÍ!

Existe un ambiente de euforia. Por ahí, Esteban grita a todo pulmón y salta manifestando su enorme amor a Dios. Entonces, abraza a Camila y empiezan a cantar y bailar juntos. De repente empieza a sonar “canten al Señor, que suenen los instrumentos para Él” despertando el grito al unísono de emoción que impulsa a que todos y todas empiecen a simular tocar un instrumento. No dudo que alguna lágrima rueda por los ojos de aquellos que, sin pena, se unen a una sola voz a expresar la emoción de estar ahí, compartiendo, cantando, bailando, orando a través de la música, entregando su energía y su voz.

En ese preciso momento, no importan las edades, los cargos, las vocaciones, estamos sacerdotes, matrimonios, religiosas pero la mayoría son ellas y ellos, jóvenes que tal vez llegaron al encuentro a la fuerza, o tal vez sí querían venir, pero estando ahí, abren su tierra sagrada. Es una gran responsabilidad, quitarse los zapatos de los prejuicios y abrir también el corazón para abrazar.

El documento Civilización del Amor Proyecto y Misión, orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana del CELAM que es el Consejo Episcopal Latinoamericano⁷ describe el Espíritu en los jóvenes de la siguiente manera:

El Espíritu de la Vida se manifiesta en el joven indígena y en el afroamericano, en el campesino y en el urbano, en el minero y en el pescador; en el estudiante y en el obrero, en el migrante y en el encarcelado, en el deportista y en el enfermo. Lo hace cuando con su vida van construyendo, en comunión con los suyos, la familia como comunidad de discípulos misioneros, escuela formadora de valores;

⁷ Es la agrupación de los Obispos de Latinoamérica y las Antillas.

cuando hacen de su grupo una comunidad fraterna y solidaria; cuando orientan su búsqueda de la felicidad hacia Dios Padre que habita en ellos; cuando impulsados por la sensibilidad social y política luchan por la verdad, la libertad y la justicia; cuando hacen del bien común un imperativo de vida; cuando son constructores de la Civilización del Amor a través de la solidaridad y la caridad; cuando a través de sus expresiones culturales, musicales y artísticas construyen su identidad... (p. 205)

En efecto, en este espacio del que se apropian, por un momento, lo hacen su lugar de encuentro, no sólo de reunión sino realmente un lugar donde los corazones se encuentran, donde se identifican como parte de una comunidad fraterna de jóvenes que unen sus pasiones, como dice el CELAM que, a través de la música, cantada y bailada, construyen su propia identidad comunitaria.

Comparto otro relato que recoge mi observación participante y mi autoetnografía:

Es que El Calvario es wow. Tienes que subir 75 escalones para llegar hasta la Capilla principal. Incluso dicen que la distancia que hay desde la Iglesia de San Francisco hasta llegar al Complejo de Capillas de El Calvario es la misma que recorrió Jesús en Jerusalén y que, además, la orografía es la más similar a la que hay en Tierra Santa. Cuando entras a la Capilla principal, desde el primer momento, ves a Jesús clavado en la cruz y a lado a María contemplándolo. No puedes más que ponerte a sus pies. La puerta de madera es vieja, ha de tener un par de siglos, por lo menos. Pasas la puerta y a los lados, a manera de exposición hay cuadros enormes con pinturas que representan la forma en que Jesús fue clavado y muerto en la cruz. Al fondo, esas imágenes de yeso, de aproximadamente 2 metros, Jesús, María y los ladrones que fueron clavados junto a Jesús en la cruz. Generalmente, en los encuentros, hay momentos de adoración a Jesús en la Eucaristía⁸. Se invita a los participantes a orar y entregar

⁸ Para los católicos, el jueves antes de morir en la cruz, Jesús dijo a sus apóstoles que se quedaría con ellos en un pedazo de pan, por lo que, en las Misas, los sacerdotes imponen sus manos sobre las hostias y consagran el pan, considerándolo ahora el cuerpo de Cristo. La

sus dolores e ilusiones ante Jesús. Está la hostia expuesta, al fondo la imagen de Jesús clavado en la cruz y María acompañándolo, alrededor las y los jóvenes abriendo sus corazones, siendo esa tierra sagrada de la que habla el Papa Francisco, espacio en donde se unen corazones, dolores, emociones, sentimientos, alegrías, pero, sobre todo, comunidad. Hay alguien que dirige esta oración y hay un ministerio de música que entona cantos. Llega un momento en que la música envuelve el llanto de las y los participantes, se siente cómo a través de la música existe una conexión entre cada una de las personas presentes, incluido Jesús en la Eucaristía⁹. Unidas y unidos en un solo grito musical, en una sola voz que sale del corazón para empezar a sanar. Terminan las oraciones en palabras y música y empiezan los abrazos.

Les dicen a las y los jóvenes que hay personas que representan el amor paterno y materno de Dios. Que representan el amor de sus padres. Que si hay alguna herida que necesiten sanar, se dejen abrazar por Dios a través de estas personas. Noto grandes heridas de abandono, de soledad, de desprecio. Son abrazados y abrazadas y varios se quiebran en llanto. Experimentar el consuelo en un abrazo después de una adoración a Jesús Eucaristía genera un ambiente de paz y tranquilidad. No sé si se sanaron las heridas por completo, pero no me queda duda que todos necesitábamos ese abrazo, esa conexión con alguien que nos hiciera sentir amados y amadas.

La intención de estas primeras líneas precisamente es introducir al ambiente de la Pastoral Juvenil, compartir un poco de los espacios, momentos, sentimientos y emociones en los que desenvuelven algunos y algunas de las jóvenes que participaron en esta investigación dentro de sus grupos juveniles.

Pero permíteme también dejar claro que este contexto no es el único en el que se desenvuelven y, precisamente, esta tesis recoge también aquellas experiencias que los han

adoración es un momento en que el pan (convertido en el cuerpo de Jesús) es expuesto y contemplado por los fieles.

⁹ Para los católicos, al convertirse la hostia consagrada en el cuerpo de Jesús, se cree que es la persona misma de Jesús que está en ese pedazo de pan.

llevado a encontrarse en medio de dos mundos que les exigen vivir de maneras diferentes, encontrarse entre las cuestiones del cuerpo y las del espíritu, entre la vida y la fe.

En el primer capítulo explico los objetivos de esta investigación, los supuestos de los que partió la misma y los procedimientos metodológicos seguidos para realizar esta investigación cualitativa. En el segundo capítulo comparto una mirada sobre los desgarramientos civilizatorios propuestos por María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera desde la juventud. El tercer capítulo relata la manera en que las y los jóvenes participantes de esta investigación perciben que hoy en día es un reto ser joven, compartiendo las desavenencias a las que se han enfrentado en este cambio de época. El cuarto capítulo describe lo que debe entenderse por clericalismo, sugiriendo que justamente este, ejemplifica los propios desgarramientos por los que está atravesando la Iglesia Católica. Continuando con el capítulo quinto en el que se recogen las experiencias de las y los participantes sobre cómo han experimentado y vivido este clericalismo al participar activamente dentro de la Iglesia Católica. En el capítulo sexto se muestra lo que genera en las y los jóvenes católicos el encontrarse en medio de estos desgarramientos civilizatorios y el clericalismo. Y, por último, en el capítulo séptimo abordo cómo se va construyendo la identidad católica y la espiritualidad juvenil de una manera más profunda.

CAPÍTULO 1. OBJETIVOS, SUPUESTOS Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

En este capítulo explico los objetivos de esta investigación, los supuestos de los que partió la misma y los procedimientos metodológicos seguidos para realizar esta investigación cualitativa.

1.1 Pregunta de investigación, objetivos y supuestos

Pregunta de investigación

¿Cómo las y los jóvenes de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Puebla¹⁰ experimentan y afrontan el encontrarse entre los desgarramientos civilizatorios del ámbito de símbolos e identidades dislocados y el clericalismo dentro de la Iglesia Católica?

Objetivo

Analizar cómo las y los jóvenes de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Puebla experimentan y afrontan el encontrarse entre los desgarramientos civilizatorios del ámbito de símbolos e identidades dislocados y el clericalismo dentro de la Iglesia Católica.

Objetivos específicos

- Analizar la forma como las y los jóvenes de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Puebla viven la crisis relacionada con símbolos e identidades dislocados al interior de la Iglesia.
- Identificar la experiencia de las y los jóvenes de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Puebla sobre el clericalismo.

¹⁰ Es importante especificar que cuando se usa el concepto “jóvenes de Pastoral Juvenil” no me refiero a los jóvenes que forman parte del equipo diocesano sino a jóvenes que están participando activamente en apostolados, grupos juveniles o demás actividades de la Iglesia Católica.

- Analizar de qué manera el clericalismo impacta la relación entre jóvenes y otros actores de la Iglesia católica en el ámbito de la Pastoral Juvenil.
- Descubrir de qué forma los jóvenes encuentran en la Pastoral Juvenil, espacio y tiempo para afrontar la crisis relacionada con símbolos e identidades.
- Deducir de qué manera se presentan las monoculturas o las ecologías de saberes en los jóvenes de la Pastoral Juvenil.

Supuestos de investigación

- Los desgarramientos civilizatorios afectan la identidad de los jóvenes católicos, desestabilizando sus creencias y sus sentimientos de pertenencia.
- Los efectos de los desgarramientos en las singularidades de los jóvenes son, por un lado, precarización subjetiva, desencanto radical y desapropiación del yo y, por el otro una espiritualidad profunda.
- Hay una infravaloración por parte de los adultos, laicos y sacerdotes, hacia los jóvenes vivida como abuso de poder.
- Los jóvenes que se consideran católicos han naturalizado la relación clerical de subordinación.
- Coexisten una monocultura vertical y jerárquica con una ecología de saber horizontal dentro de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Puebla.

El enfoque teórico de esta investigación se centra en el planteamiento de Desgarramientos Civilizatorios acuñado por Sánchez (2021) y en reflexiones sobre la Iglesia católica y el clericalismo.

El enfoque y las reflexiones me ayudaron a situarme en mi investigación, y tener mayor claridad en los objetivos, en virtud de lo siguiente:

1. Me permitieron identificar a los desgarramientos civilizatorios en las juventudes, en específico, los ubicados en el ámbito de símbolos e identidades dislocadas, y al clericalismo como dos fenómenos que han ido generando tensiones en los jóvenes católicos.
2. Que los desgarramientos civilizatorios en el ámbito de símbolos e identidades dislocados, los viven los jóvenes católicos en:
 - Ciudadanía y diversidad: No representatividad por parte de la Iglesia.
Distinción entre vida privada y vida dentro de la Iglesia.
 - Patriarcado y diversidad sexual: Diferentes regímenes eróticos.
Nuevas formas de entender la sexualidad.
3. Que el clericalismo se arraiga en la naturaleza patriarcal, gerontocrática y heterosexual de la Iglesia Católica.
4. Que el clericalismo propicia una distinción entre lo profano para los laicos y lo sagrado como reservado para los clérigos que, en parte, difiere con la percepción que se tiene en otras creencias, sectas o religiones.
5. Que hay una desarticulación con mujeres, jóvenes y homosexuales.
6. Esta realidad permea en la cotidianeidad de los jóvenes, y a manera de supuesto es posible que desemboquen nuevamente en un desgarramiento, pero ya no civilizatorio, sino del joven, interno, dentro del ámbito de sus propios símbolos e identidades que se dislocan.
7. Es por eso por lo que también, a manera de supuesto, se plasma que este desgarramiento puede generar:

- a. Creencias en conflicto.
- b. Vacío de sentido: Precarización subjetiva, desencanto radical, desapropiación del yo¹¹.
- c. Reconfiguración identitaria. Implicando la dificultad en sus relaciones, a través del rechazo, la indiferencia, el conflicto.
- d. Espiritualidad profunda. Generando comunidades espirituales y/o juveniles.

1.2 Postura epistemológica

La postura epistemológica de la presente investigación es la **fenomenológica** ya que se plantea estudiar a los actores de la investigación desde sus experiencias y el significado que les dan a estas. Mieles, M. (2012, p. 216) menciona que la fenomenología social es una

“teoría comprensiva e interpretativa de la acción social que explora la **experiencia subjetiva en el mundo de la vida cotidiana** de las personas en el que prima el sentido común. Desde este planteamiento, se considera que las personas que viven en el mundo de la vida cotidiana son capaces de atribuir significado a una situación; por tanto, es el significado subjetivo de la experiencia lo que constituye el tema de estudio”.

Sumado a la propuesta de Mieles, Rodríguez, G. et. al. (1996) mencionan que la fenomenología

“busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprehender el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia. El fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando” (p. 17).

En efecto, no queda duda que esta investigación se centra en los significados de las y los participantes a las experiencias que van adquiriendo en la cotidianidad, en su día a día, en este caso, desde su individualidad y su colectividad, donde varios participantes comparten

¹¹ Conceptos retomados de Rosana Reguillo, como se detallará en capítulos posteriores.

sus experiencias vividas, así como las perciben, comprenden y afrontan para mantenerse en una civilización que se va desgarrando bruscamente.

Ahora bien, aunque esta investigación se realiza con participantes que se autodenominan católicos y que profesan una fe específica, el objeto no fue observar ni describir sus prácticas culturales, sino, por el contrario, lo que se buscó fue observar cómo van significando las experiencias que se generan en su cotidianidad dentro del marco de dos fenómenos que convergen entre sí, los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo de la Iglesia Católica. En esta investigación, también usaremos la fenomenología como método. Siendo útil lo que retoma Sandoval, C. (2002, 59) de van Mannen (1990) respecto a los cuatro “existenciales” básicos en el método fenomenológico:

1. Espacio vivido (espacialidad).
2. El cuerpo vivido (corporeidad).
3. El tiempo vivido (temporalidad).
4. Las relaciones humanas vividas (relacionabilidad o comunalidad).

Estos cuatro existenciales resultan útiles metodológicamente para el estudio de los fenómenos, experiencias y significados de los jóvenes. En un primer momento, toda vez la ausencia de espacios para que los jóvenes se encuentren y expresen determina también una forma de invisibilizar y, por ende, de oprimir. Sin embargo, la forma en que estas y estos jóvenes se apropian de los espacios, volviéndolos lugares para compartir y entregarse, también es una forma de resistencia. Respecto al segundo existencial, la corporeidad, permite reconocer que, para la juventud, el cuerpo es un territorio de resistencia, de lucha y en el que expresan su identidad. El tercer punto, la temporalidad, también es fundamental en los jóvenes, ya que la juventud, generalmente se ha definido dentro de un rango etario, que genera identidad, pero también inquietudes y crisis cuando se considera que ya se ha rebasado el umbral de la juventud. Finalmente, la relacionabilidad o comunalidad es un existencial que no queda duda que fue fundamental dentro de esta investigación, tal vez, el principal, ya que hay un sentido relacional bastante fuerte, pues, como se ha dicho, para cumplir el objetivo general y los objetivos específicos, es importante adentrarse en las relaciones de los jóvenes

con otros jóvenes, con la Iglesia, con la jerarquía, con los sacerdotes, con los adultos, con las instituciones, las redes sociales, la moda, la música, etcétera.

Finalmente, Rodríguez, G. (1996, p. 19) retoma las aportaciones de Spiegelberg (1975) y menciona que, dentro del método fenomenológico, es posible desarrollar seis fases:

- 1) descripción del fenómeno,
- 2) búsqueda de múltiples perspectivas,
- 3) búsqueda de la esencia y la estructura,
- 4) constitución de la significación,
- 5) suspensión de enjuiciamiento, y
- 6) interpretación del fenómeno.

Líneas de acción que parecen útiles para la metodología de esta investigación, comprendiendo que, en la metodología cualitativa no necesariamente hay recetas que puedan seguirse al pie de la letra, pero sí hay guías que pueden irse adecuando a las necesidades de la investigación. Siendo que, en este caso, estos elementos anteriormente descritos, se considera que son sumamente útiles pues:

- Hay dos fenómenos claramente definidos: Desgarramientos civilizatorios y clericalismo.
- Es necesario conocer cómo las y los jóvenes católicos viven su cotidianeidad inmersos en estos dos fenómenos.
- A través del método, identificar qué significados les dan a sus experiencias.
- Estos significados, permeados o no, de su espiritualidad o su fe.

- Cómo desde esos significados encuentran formas de subordinación o resistencia (entendiéndola, incluso, como defenderse o sanar de manera individual o en y con la colectividad).

1.3 Procedimientos metodológicos

Los procedimientos y técnicas a través de las cuales se recolectaron datos fueron:

- **Observación participante.**

Participé en algunos eventos juveniles en lo que realicé esta técnica llevando mis reportes a través de mis diarios de campo.

Los eventos a los que asistí fueron:

Evento	Lugar	Fecha
Posada Pastoral Juvenil	Ciudad de Puebla	08 de diciembre de 2021
Retiro De la Crisis a la Victoria.	Ciudad de Puebla	7, 8 y 9 enero de 2022
Pre Pascua Juvenil Zona Urbana.	Ciudad de Puebla	11, 12 y 13 de marzo de 2022
Retiro Mi Primer Encuentro con Jesús Diocesano.	Ciudad de Puebla	6, 7 y 8 de mayo de 2022
Velada Deo-On.	San Juan Huiluco	23 de julio de 2022
Retiro Mi Primer Encuentro con Jesús	San Juan Huiluco	6 y 7 de agosto de 2022

- **Autoetnografía**

La autoetnografía es una forma de recabar información desde mi propia experiencia de vida. Atendiendo a que hasta hace unos años mi participación en la Pastoral Juvenil era muy constante y pude compartir diversos momentos con jóvenes en distintos contextos, tanto urbanos como rurales, mi sentir y vivir están incluidos dentro de la presente investigación.

- **Entrevista a profundidad**

Para la presente investigación recabé información desde las y los jóvenes que son los actores principales. Es importante que cuenten sus experiencias y qué han representado para ellos, de qué manera están viviendo los desgarramientos.

Elegí la entrevista a profundidad porque el interés de la investigación fue conocer qué es lo que producen en los jóvenes esos desgarramientos y el clericalismo, por lo que era necesario que fueran ellos y ellas quienes hablaran y expresaran sus inquietudes, sin preguntas estructuradas. Máxime que, precisamente, uno de los supuestos de esta investigación es que los jóvenes presentan un rechazo a lo que tiene que ver con estructuras rígidas.

Realicé 4 entrevistas a profundidad con participantes principales, jóvenes y otras tres entrevistas a profundidad con participantes secundarios.

1.4 Análisis de la investigación

Dentro de la presente investigación realicé un análisis del discurso pues, como menciona Santander (2011), “el Análisis del Discurso ... se ha consolidado como una útil y recurrida herramienta de análisis, con potencial heurístico importante”.

En efecto, confiando en este potencial heurístico del análisis del discurso y atendiendo al material recolectado en las entrevistas, la autoetnografía y en la observación participante, este tipo de análisis me permitió conocer los significados que las y los participantes en la investigación le van dando a sus experiencias de vida. Esto, pues en el análisis del discurso, “el lenguaje no se considera solamente un vehículo para expresar y reflejar nuestras ideas, sino un factor que participa y tiene injerencia en la constitución de la realidad social” (Santander, 2011: s/p). Este autor también refiere que lo discursivo es una dimensión crucial en el establecimiento de los vínculos y de las relaciones sociales, así pues, como se ha venido reiterando, en la presente investigación encontramos un aspecto íntimamente relacional que se puede constatar en el discurso de los participantes y que, la intención de realizar el análisis del discurso también es encontrar similitudes y diferencias entre lo vivido por unos y otros.

Aunado a lo anterior, atendiendo al método fenomenológico de esta investigación, así como a la intención de estudiar cómo las y los jóvenes católicos viven entre los fenómenos de los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo, consideré que el análisis del discurso era el indicado para la interpretación de los datos recolectados pues, Sayago (2014) considera que “este aparato puede incluir nociones relativas a los modelos mentales, la identidad, los roles, la polifonía, las estrategias retóricas, las variedades dialectales y estilísticas, los formatos textuales, los géneros discursivos, las ideologías, las relaciones de dominación, etc.” (p. 3).

Siendo que, las relaciones de los participantes están influenciadas, invariablemente, por la identidad, los roles, la ideología, las creencias y las relaciones de dominación, esta última, de manera más específica, a través del clericalismo.

En efecto, Sayago (2014), también establece que el Análisis del Discurso conlleva una complejidad teórica que se manifiesta en la cantidad de nociones que pueden constituir categorías y subcategorías, unidades de análisis y variables y, por ende, se vuelve un instrumento útil para elaborar mapas, para aprehender el territorio en el que se actúa (p. 10).

Por todo esto, consideré que el análisis del discurso era la técnica de análisis propia para esta investigación pues me permitió identificar, desde la manera en que cuentan sus experiencias y lo que han significado para cada uno de ellos y ellas, dentro del contexto de los desgarramientos civilizatorios y del clericalismo, cómo lo asimilan, lo enfrentan e, incluso, lo sanan, de manera individual y en comunidad.

1.5 Procesos de análisis

En total se hice 7 entrevistas a profundidad y 2 entrevistas semiestructuradas, realizadas a jóvenes, adultos y sacerdotes. Realicé observación participante en diversos eventos y los registré en mi diario de campo, así como realicé una autoetnografía. De esta información recopilada, realicé un análisis del discurso comenzando con la identificación de mis participantes y continuando con un análisis línea por línea.

Procedo a identificar a mis participantes:

Participante principal 1	Participante principal 2
Linda	Camila
Entrevista a profundidad	Entrevista a profundidad
Mujer de 21 años, estudiante de carrera universitaria en artes, en universidad pública.	Mujer de 21 años, estudiante de carrera universitaria en humanidades en universidad pública.
Lugar de entrevista	
En casa de la participante.	Cafetería ubicada en un parque público.
Participante principal 3	Participante principal 4
Entrevista a profundidad	Entrevista a profundidad
Pedro	Enrique
Hombre de 33 años, egresado de carrera económico-administrativa en universidad privada.	Hombre de 25 años, estudiante de carrera en ciencias sociales en universidad privada.
Lugar de entrevista	
En casa del participante.	Cafetería.
Participante secundario	Participante secundario
Entrevista a profundidad	Entrevista a profundidad
Padre Emiliano	Padre José
Sacerdote de 37 años.	Sacerdote de 48 años
Lugar de entrevista	
En línea.	En su casa.

Participante secundario	Participante principal 5
Entrevista a profundidad	Entrevista a profundidad
Gilberto	Esperanza
Ex sacerdote de 65 años.	Mujer de 33 años, profesionista en ciencias sociales.
Lugar de entrevista	
En su casa.	En su casa
Participante secundario	
Lorena	
Recuperación de testimonio	
Mujer de 24 años, estudiante de carrera de la salud.	

La selección de las y los participantes principales se hizo tomando en consideración:

Características similares: origen social, clase media baja. Acceso a estudios universitarios. Participación comprometida en grupos juveniles o apostolados dentro de la Arquidiócesis de Puebla.

Factores diferentes: Dos hombres y tres mujeres. Edades entre 20 y 30 años. Áreas diversas de estudio. Tipo de servicios distintos dentro de la Iglesia Católica.

La selección de las y los participantes secundarios se hizo tomando en consideración en apertura para participar en la presente investigación y sobre compartir respecto a sus experiencias en el trato con jóvenes.

A excepción del caso de Diana, cuyo testimonio fue compartido de manera voluntaria por ella con el objeto de compartir su experiencia de vida. Debiendo precisarse que este compartir se dio al final de la presente investigación.

Ahora bien, se realizó el análisis de la información de la siguiente manera:

1.5.1 Lectura línea por línea

1. Lectura línea por línea de las entrevistas, asignando colores a cada uno de los participantes, para poder identificar el discurso de cada una de ellas.
2. Conforme iba haciendo la lectura línea por línea, fui identificando frases, ideas, experiencias que se relacionan con los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo, con base en mis objetivos, general y específico, mis supuestos y lo investigado teóricamente con anterioridad.
3. Agregué nombres a los códigos basándome en palabras o frases del participante, insertando fragmentos de sus entrevistas y uniendo los que podían tocar temas, experiencias o significaciones similares o iguales.
4. La codificación se realizó en Word utilizando índices para identificar código y ahí fui insertando frases de mis participantes que se relacionaban con ese código.
5. Al ser demasiada información, procedí a realizar familias de códigos.

-  C.1 PODER EN LA IGLESIA
-  C.2 RIGIDEZ EN LA IGLESIA
-  C.3 ADULTOCENTRISMO
-  C.4 PATRIARCADO
-  C.5 CLERICALISMO
-  C.6 ADUANAS PUERTAS CERRADAS
-  C.7 LO QUE COMUNICA LA IGLESIA
-  D.1 DESGARRAMIENTOS EN LA JUVENTUD
-  E.1 DESESTABILIZACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS DE PERTENENCIA Y DE LA CERTIDUMBRE DE PRÁCTICAS L.
-  E.2 DOS MUNDOS VIDAS QUE CHOCAN. SEPARACIÓN CUERPO Y ESPÍRITU
-  E.3 SED DE ESPIRITUALIDAD
-  E.4 ESPIRITUALIDAD JUVENIL PROFUNDA
-  F.1 COMUNIDAD
-  F.2 ECOLOGÍA DE SABERES Y RECONOCIMIENTOS

Captura de pantalla de nombres de archivos por nombre de familia de códigos.

6. Dentro de estas familias de códigos, fui incluyendo parte de mi autoetnografía y de la observación participante.

1.5.2 Diálogo con la teoría

7. Regresé a mi sustento teórico y tomé fragmentos de la teoría que se relacionan con mis códigos.
8. Hice un apartado por cada concepto teórico y añadí los códigos y fragmentos.
9. Desde la teoría realicé una nueva lectura de los códigos y nombré mis categorías.

Es importante mencionar que para el diálogo con la teoría retomé el cuadro conceptual presentado al principio de este capítulo, elaborado en la etapa inicial de la investigación. Es así como, siguiendo el hilo conductor de estas familias de códigos, pude ir creando mis categorías que se tradujeron en los capítulos y subcapítulos de la presente tesis.

CAPÍTULO 2. DESGARRAMIENTOS CIVILIZATORIOS: OTRA MIRADA.

La presente tesis tiene dos conceptos eje, que nos permiten nombrar dos fenómenos que trastocan a las y los jóvenes católicos, estos son, desgarramientos civilizatorios y clericalismo. Conceptos que requieren una explicación para su comprensión, por lo que, el presente capítulo lo destinaré a esta labor, específicamente a los desgarramientos civilizatorios.

Para explicar este fenómeno, retomo a María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (2021) quien ha acuñado este concepto proponiendo darle una connotación tanto negativa como positiva. Estudiar el fenómeno desde una óptica amplia que permita descubrir lo que estos desgarramientos develan.

2.1 Conceptualización de desgarramiento

Desgarramiento. Me parece una palabra dolorosa. Cada vez que la leo y la escucho, pienso en algo roto, pero que no sólo se rompió, sino que esta ruptura se dio con mucho dolor.

Reflexionaba en el significado de esta palabra, por lo que decidí abordar el concepto desde distintos ámbitos, la Real Academia de la Lengua Española, la Biblia y la academia, para reflexionar en que el lenguaje que utilizamos no es comprendido de la misma manera por todos, sino que, en el lenguaje también hay significados que se van construyendo por los procesos personales y colectivos.

Se propone este ejercicio de reflexión para mirar cómo es posible construir un significado desde las distintas concepciones de la realidad y ópticas que se ofrecen. Por ejemplo, en este caso, se muestra el significado a una palabra dado por una institución enmarcada por las reglas rígidas del idioma, el significado que se puede dar desde un ámbito religioso y/o espiritual, así como el significado que se puede dar desde la teoría de la academia. La intención de esta tesis es, en todo momento, poner a dialogar la diversidad de pensamientos, ideas, sentires y experiencias.

2.1.1 Según la institución (Real Academia de la Lengua Española)

Para comenzar, me parece interesante hacer el ejercicio de analizar cómo define el concepto la Real Academia de la Lengua Española (2023):

1. m. Acción y efecto de desgarrar o desgarrarse.

Al ser tan ambigua la definición, busqué qué significa desgarrar y me aparecieron los siguientes resultados:

Desgarrar

tr. [rasgar¹](#). U. t. c. prnl.

tr. Dicho de una cosa: Causar gran pena o despertar mucha compasión.

prnl. Dicho de una persona: Apartarse, separarse, huir de la compañía de otra u otras.

Continuando con la búsqueda del significado de la palabra, finalicé con la palabra rasgar:

Del lat. *resecāre* 'cortar', 'recortar', de *re-* 're-' y *secāre* 'cortar'.

1. tr. Romper o hacer pedazos con las manos algo de poca consistencia, como tela, papel, etc.

2. tr. Producir una incisión en algo con un instrumento u objeto cortante.

3. prnl. Romperse o abrirse. *La herida se le rasgó.*

Es importante este ejercicio, precisamente, al ser la RAE (2023), una institución que autodefine que debe “velar por que los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico” será también interesante, a lo largo de este capítulo, a manera de ejemplo, vislumbrar qué tanto la definición de este concepto dado por la RAE, es suficiente para describir un proceso societario que ha traído implicaciones muy fuertes para la civilización como la conocemos e incluso, tratándose del lenguaje, un fenómeno que

también ha atravesado a esa institución y que ha generado críticas y una gran presión para “desgarrarse”.

En ese sentido, de las anteriores definiciones, retomo las siguientes frases y palabras:

Causar gran pena o despertar mucha compasión

Romper o hacer pedazos

Producir una incisión

Apartarse, separarse

Romperse o abrirse

Que, con mi interpretación podría sintetizarlas en: **Dolor, compasión, separación, herida, división, rompimiento.**

Abundar en esto para después sintetizarlo, tiene mucho significado para esta tesis, pues brinda herramientas para comprender la suma importancia que tiene este concepto (retomado posteriormente como fenómeno) para nombrar y describir los procesos civilizatorios, pero también los procesos de las y los participantes de esta investigación.

2.1.2 Según la teoría académica

Ahora bien, retomo a Rico Bovio, A. (2020) quien define el desgarramiento como un vaciamiento de contenido simbólico del cuerpo individual y colectivo, de la manipulación discrecional de su forma y de su finalidad. Con esta definición vamos descubriendo un nuevo verbo útil para la investigación, vaciamiento. Esta forma de comprender el desgarramiento tiene una óptica más hacia lo que ocasiona que el acto en sí, pero permite ir más allá en el análisis de la presente investigación.

Aunado a esto, Sánchez (2021) menciona que desgarramiento es un resquebrajamiento, de andamiajes y símbolos construidos históricamente y de la forma como se ha concebido y experimentado la subjetividad humana. Esta definición significa respecto al acto como tal,

ya no sobre los efectos producidos, además que se centra en el tema sociológico, habla más específicamente sobre el desgarramiento de la civilización.

2.1.3 Según la religiosidad

Para profundizar en el significado de desgarramiento y tratándose de una tesis que tiene como participantes a jóvenes católicos y católicas para quienes su fe da significado a sus circunstancias y vidas, me parece oportuno mostrar algunos ejemplos en los que aparece la palabra desgarrar o rasgadura en la Biblia Católica, versión Biblia Católica para Jóvenes¹²:

Cita bíblica	Texto	Palabras con base en mi interpretación
Génesis 37, 34	Jacob desgarró sus vestiduras, se vistió de luto y estuvo mucho tiempo de duelo por su hijo.	Luto, duelo.
Lamentaciones 3, 11	Me apartó del camino y me desgarró , me dejó desolado.	Desolación
Mateo 26,65	Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? He aquí, ahora mismo han oído la blasfemia.	Rechazo
Mateo 27, 51-53	Entonces, la cortina del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se resquebrajaron; se abrieron los sepulcros y muchos santos que había muerto	Abrir las puertas, recibir,

¹² Conjunto de libros que, según la creencia cristiana, fueran escritos por inspiración divina y se denominan palabra de Dios.

	resucitaron, salieron de los sepulcros y, después de que Jesús resucitó entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.	resurrección ¹³ , entrada.
--	--	--

Cuadro de elaboración propia con base en mi interpretación al texto bíblico.

Así, este recorrido por los diversos significados me ha permitido construir un significado de la palabra desgarramiento que servirá de eje para la comprensión de esta tesis, basado en las siguientes palabras:

Dolor. Compasión. **Separación.** Herida. **División.** Rompimiento. **Vaciamiento.**
Resquebrajamiento. **Luto.** Duelo. **Desolación.** Rechazo. **Abrir las puertas.** Recibir.
Resurrección. Nueva vida. **Entrada.**

De estas palabras, me permito construir la siguiente definición de desgarramiento:

Desgarramiento es aquella experiencia individual y/o social de rompimiento, de resquebrajamiento, que ocasiona una herida de separación y división, generando dolor, desolación, rechazo, duelo y luto, pero que al mismo tiempo puede ser un proceso que permite abrir las puertas para dejar entrar y recibir con compasión a otras personas con la esperanza de una nueva vida.

Como decía en un principio, es importante abrir la mirada para descubrir los matices negativos, pero también los positivos de lo que uno y varios desgarramientos pueden ocasionar en nuestras vidas y sociedad, y así permitir un diálogo que alimente nuestra concepción de la realidad para entender las concepciones de los demás.

2.2 Desgarramientos civilizatorios.

¹³ Para los cristianos, resucitar significa volver a la vida de manera plena y eterna. No es una reencarnación sino que, se cree que al final de los tiempos todos resucitaremos en cuerpo y alma.

Ahora bien, teniendo esto en nuestra mente y, por qué no, también en nuestro corazón, es oportuno trasladarnos a uno de los fenómenos clave en esta tesis: **Desgarramientos Civilizatorios**.

La presente tesis se sustenta, principalmente, en lo que María Eugenia Sánchez (2021) define como **desgarramientos civilizatorios**. Se eligió esta teoría para definir aquello que está sucediendo desde la segunda mitad del Siglo XX, es decir, el cambio al que nos estamos enfrentando que, si bien se va llevando de forma paulatina, es radical.

El mundo, como se venía instituyendo particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha ido modificando desde sus formas de pensar, de actuar, de organizarse, de luchar, y todo esto, ha ido ocasionando y, al mismo tiempo, ha sido consecuencia de los desgarramientos civilizatorios.

Sánchez (2021, p. 21) ha acuñado este término y para ella, un desgarramiento civilizatorio es un “quiebre histórico que ha resquebrajado entramados sociales de larga duración, modificando espacios y temporalidades, desnaturalizando relaciones e imaginarios históricos como son la lógica del progreso, la relación sociedad naturaleza, la superioridad del hombre sobre la mujer, etc.”

Pareciera algo estático, que ocurrió de un momento a otro, que se encuentra en un espacio específico de una línea del tiempo y que, ahora, sólo vivimos las consecuencias de ello. No obstante, la propuesta de esta tesis es ver estos desgarramientos como algo que va ocurriendo a través de muchos años, que en algunos momentos toman más fuerza, como ahora. E, incluso, que puede haber desgarramientos en los mismos desgarramientos, es decir, que esto no ocurre una vez, sino que es dinámico, que constantemente se están desgarrando estructuras, creencias, costumbres, culturas, etcétera. Por ende, a veces las consecuencias también se convierten en causas.

Esto también tiene que ver con el hecho de que las mismas estructuras se van adaptando, podemos decir que van cicatrizando; sin embargo, esta cicatrización, en algunos casos, puede significar que se continúe perpetuando aquello que busca ser cambiado.

El ánimo de enfatizar el dinamismo de estos desgarramientos civilizatorios tiene como objeto entrever que, aún y cuando a lo largo de la historia de la humanidad, ha habido diversos momentos de quiebre y de cambios, la época que estamos viviendo ha sido propicia para que estos desgarramientos se lleven a cabo de manera más constante e incluso, con una presión más grande y a niveles planetarios.

Asimismo, Sánchez (2021) considera que estas rupturas permiten visibilizar distintas realidades, generar significados nuevos, es decir, que estos rompimientos logran que el mundo se perciba de modos distintos y, es importante el plural en esta frase, toda vez que estas rupturas y, sobre todo, en esta época, han propiciado visibilizar la pluralidad de formas de pensamientos y de vidas, pensamientos y posturas en conflicto e incluso antagónicas.

Continuando, señala que también terminan modificando espacios y temporalidades y desnaturalizando relaciones e imaginarios históricos. Pero todo esto implica que las verdades que considerábamos absolutas, respecto al bien y el mal, estén siendo cuestionadas y replanteadas, lo que lleva a lo que la autora denomina “una reconfiguración de identidades y construcción de subjetividades”, pues antes era muy fácil identificar quién era el “bueno” o el “malo” de la película, pero ya no es posible hacerlo con tanta facilidad, como tampoco lo es autodefinir nuestra propia identidad.

2.3 El ámbito de los símbolos e identidades dislocados

Es fundamental destacar que los desgarramientos civilizatorios atraviesan la existencia individual y social, es decir, no se quedan solamente en rupturas y cambios sociales, sino que también implican transformaciones en lo individual¹⁴ pues, trastocan los referentes culturales e identitarios que dieron sentido a la “modernidad” (Sánchez, 2021).

Es por eso por lo que la propuesta de Sánchez ubica los desgarramientos civilizatorios en los siguientes ámbitos:

- territorios y corporeidades resquebrajadas

¹⁴ Por esa razón quise incluir el subcapítulo “**Comunicación para cambiarme a mí: El proceso de la Maestría**” al Capítulo 1.

- símbolos e identidades dislocados
- regulaciones institucionales desestructuradas

El ámbito de símbolos e identidades dislocados, el cual, en palabras de ella, hace referencia a las rupturas de entramados culturales y de las subjetividades de individuos y colectividades, es en el que abundaré en esta tesis. A través de este ámbito de los desgarramientos podemos analizar cómo han tocado parte de los significados que, como colectividades e individuos, hemos dado a los símbolos y, al hacerlo, han modificado y, de cierta manera, alterado nuestras identidades, ya que lo que creíamos verdadero y único, ahora resulta ser cuestionado. Y, de alguna manera, ha invitado a dar nuevos significados, no sólo a los símbolos sino también a las relaciones.

Dentro de este ámbito, Sánchez (2021) identifica tres desgarramientos que considera los más importantes y que los relaciona con procesos tecnológicos, imaginarios rotos, futuros inciertos, los cuales, aunque ella no los enfoca en las y los jóvenes, me parece que responden a sus inquietudes, pues quienes hoy llamamos jóvenes, son personas a quienes les ha tocado adaptarse y aprender a convivir y usar la tecnología y a quienes, desde una visión adultocéntrica, siempre se les ha dicho que “son el futuro”.

Los tres tipos de desgarramientos son los siguientes:

2.3.1 El desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía y diversidad cultural en una igualdad que no uniforme y una diversidad que no discrimine.

Este desgarramiento hace referencia al reconocimiento que le da la ciudadanía a una persona, dentro de un estado nación. La globalización ha hecho que conceptos como estado nación, nacionalidad y ciudadanía sean cuestionados y puestos a prueba, por ejemplo, por el fenómeno de la migración que ha alcanzado niveles extremos y por la forma como los Estados están atravesados por las lógicas de la globalización como puede ser por las corporaciones transnacionales.

Siguiendo este ejemplo, sucede que personas del sur, están dispuestos a despojarse de su identidad nacional, para buscar “mejores oportunidades de progreso”, el norte se aferra a esta concepción de derecho de exclusividad del territorio para abogar por la limitación de la migración.

En ese sentido, este desgarramiento se relaciona con la problematización de las identidades nacionales que han sido construcciones sociales excluyentes incluso al interior de la nación (Sánchez, 2021), ocasionando que, como ya dije, para algunas personas el despojarse de esta identidad, sea el menor de sus problemas, y para otras aferrarse a su identidad nacional, les haga permanecer y guardar para ellos la posibilidad de “progresar”.

Denotando así que, como dice Escalante (2019) retomado por Sánchez (2021), el concepto de ciudadano está permeado selectivamente por derechos sexuados, racializados y *enclados*, esto es, los derechos se adquieren por condiciones específicas y no por el simple hecho de ser personas, lo que lo convierte en algo excluyente de la diversidad.

2.3.2 El desgarramiento entre la defensa del patriarcado frente a la igualdad de las mujeres y la ruptura de la norma heterosexual.

Me parece que este desgarramiento que propone María Eugenia Sánchez es de los que más fuerza ha adquirido en estos últimos años, gracias al feminismo. En efecto, la lucha feminista ha permitido visibilizar el problema del patriarcado y los abusos que este ha generado a lo largo de la historia de la humanidad.

Entendiendo el patriarcado como el “sistema social basado en la apropiación, concentración y monopolización del poder y la autoridad por parte de los hombres sobre las mujeres y otros hombres existente en las sociedades antiguas y modernas” (Fundación Juan Vives Suriá, 2010, p. 57).

En efecto, la conceptualización del patriarcado ha permitido visualizar de mejor manera, la dominación de la mujer por el hombre que, incluso, ha logrado y continúa pretendiendo relegar a la mujer al espacio privado (Sánchez, 2021), pues el espacio público sólo es para

los hombres, perpetuando frases como “calladita te ves más bonita” o “las mujeres siempre deben estar en su casa”.

En este desgarramiento, el feminismo forma parte vital de su origen, ya que de estos factores que van generando los desgarramientos civilizatorios y que nos han ido formando nuevas concepciones de diversos temas. Máxime que las luchas feministas han adquirido mucha mayor fuerza en los últimos años.

Permitiendo comprender que el poder patriarcal también potencializa relaciones de subordinación de unos hombres hacia otros, los que consideran inferiores, como los niños, los adolescentes, los esclavos y los considerados diferentes étnica o culturalmente, incluyendo a los homosexuales, entre otros (Fundación Juan Vives Suriá, 2010).

La toma de conciencia de la mujer como sujeto y no como ser subordinado al hombre va a ir detonando movimientos feministas que van colocando el cuerpo, la sexualidad, el género en el ámbito político. Y surgen así muchos movimientos, a veces con gran conflictividad entre ellos, que cuestionan la dominación masculina y la hegemonía de la heteronorma. La teoría Queer, por ejemplo, considera que las identidades de género son identidades impuestas. Y surgen también tensiones por la devaluación de la maternidad y la devaluación del ámbito doméstico que también buscan reconfigurarse desde la igualdad y de rescatar los valores como el cuidado, la compasión, la tierra, la interconexión, valores históricamente vinculados a lo femenino.

De igual forma, estos desgarramientos también se derivan de la forma de pensar que señala que la ideología patriarcal heterosexista, preconiza la heterosexualidad como norma social y rechaza toda expresión sexual o de género que atente contra su lógica binaria de los sexos y los géneros (Fundación Juan Vives Suriá, 2010, p. 68).

2.3.3 El desgarramiento de los mapas cognitivos y emocionales que daban certezas frente a una incertidumbre que dificulta el procesamiento de las experiencias vitales.

Los desgarramientos, es decir, estas rupturas, han ocasionado que nos cuestionen o que nos cuestionemos sobre aquello en lo que creemos o creíamos; sin embargo, si esto nos daba certeza sobre temas o formas de actuar, y ahora, ya no está o está siendo cuestionado, puede generar en las personas distintas actitudes o situaciones, algunas de ellas, un tanto contradictorias (Sánchez, 2021), como puede ser una actitud de indiferencia, o una actitud de fundamentalismo que implique aferrarnos a nuestras creencias e intentar “a capa y espada” defenderlas, es decir, activando un mecanismo de defensa para aferrarse a aquello que nos da un poco de estabilidad. O, incluso, menciona Sánchez (2021) que puede llevarnos a la emergencia de búsquedas y espiritualidades profundas y de procesos solidarios.

2.4 Desgarramiento individual

Debido a lo anterior y ligado a los desgarramientos en el ámbito de símbolos e identidades dislocadas, conviene reiterar que estos resquebrajamientos no sólo ocurren en el ámbito civilizatorio, social, sino que trascienden al ámbito individual, a la persona.

Rico Bovio (2020) reflexiona sobre la corporeidad desgarrada del ser humano postmoderno, lo que abunda al concepto que se ha venido construyendo respecto a los desgarramientos, toda vez que añade al cuerpo a la ecuación. Por lo que, menciona, que es una corporeidad doblemente negada, ya que no se queda sólo en lo físico, sino que trasciende a lo simbólico.

En efecto, los desgarramientos, en el ámbito de símbolos e identidades dislocadas, ocasionan, no sólo un rompimiento, sino que van más allá, llegan hasta el punto de una sensación de desintegración de la persona.

La importancia de comprender y conceptualizar los desgarramientos de lo social a lo individual nos da un gran parámetro para poder comprender la forma en que las y los jóvenes se encuentran interceptados por éste y otros fenómenos que, a su vez, se atraviesan y se vuelven motivos y consecuencias de ellos mismos.

Los desgarramientos que para Sánchez son resquebrajamientos de estructuras e imaginarios de larga duración histórica y que atraviesan territorios, corporeidades y símbolos, pueden

desembocar en procesos de desintegración de las identidades individuales, y detonar sentimientos de dolor y separación como señalaba anteriormente.

Para Rolón, M. (1967) el ser humano vive en disociación, entendida como la sensación subjetiva de incertidumbre, perplejidad o conflicto sobre la propia identidad. Esta disociación es un desgarramiento sumamente doloroso, que lo lleva a luchar entre lo real y lo ideal. Así, podemos ver cómo la definición de desgarramiento que propuse al principio de este capítulo puede aplicarse a nivel de la civilización, pero al mismo tiempo, al atravesar a la persona humana, nos permite ver lo que puede ocasionar en ella, como lo propone el autor, una disociación que la puede llevar a un proceso de destrucción o a uno de encontrar una alternativa que le permita abrir los ojos a nuevas posibilidades.

En ese sentido, se propone la lectura de esta tesis, de lo macro a lo micro. Pensando, en un primer momento, en los desgarramientos a nivel civilización, pasando por los desgarramientos de la institución de la Iglesia Católica (clericalismo), atravesando estos a las y los jóvenes católicos, generando a su vez, un desgarramiento individual de ellas y ellos.

CAPÍTULO 3. ES UN RETO SER JOVEN HOY.

Como se ha mencionado, los desgarramientos civilizatorios van tocando parte de los significados que, como colectividades e individuos, hemos dado a los símbolos y, al hacerlo, han modificado y, de cierta manera, alterando nuestras identidades, ya que lo que creíamos verdadero y único, ahora resulta ser cuestionado. Y, de alguna manera, ha invitado a dar nuevos significados, no sólo a los símbolos sino también a las relaciones.

Es importante mencionar que el ámbito elegido para abordar los fenómenos tratados en esta tesis son los relacionados con el ámbito de símbolos e identidades dislocadas. Esta precisión se hace toda vez que el concepto de desgarramientos civilizatorios es muy amplio y abarca distintos ámbitos, haciendo muy extenso y complicado que se pudiera abordar los fenómenos planteados a través de cada uno de los ámbitos de los desgarramientos. Es por eso que, para la teoría y el análisis que he realizado en esta tesis decidí utilizar únicamente el de símbolos e identidades dislocadas al ajustarse muy bien con las demás categorías propuestas. Permitiendo así, hacer un análisis más enfocado en la afectación de las y los jóvenes católicos de la pastoral juvenil en sus identidades.

3.1 Desgarramientos civilizatorios de símbolos e identidades dislocadas atravesando a las y los jóvenes.

Pero estos cambios, estos desgarramientos, se perciben de distinta manera si estamos en la niñez, en la juventud o en la adultez. En esta investigación nos vamos a enfocar en jóvenes. Los conceptos de joven y de juventud son conceptos histórica y socialmente construidos, generalmente relacionados con la distancia entre capacidad de reproducción biológica y la capacidad de su actuar social. Esta distancia ha variado a lo largo de la historia y ha variado en el ámbito rural y en el urbano.

3.2 Jóvenes: adultocentrismo y heterogeneidad

Definir al joven no puede limitarse a cuestiones biológicas como la edad, ya que, en distintas sociedades o etapas históricas incluso, en distintas culturas, la concepción de juventud se da en diferentes edades o atendiendo a términos socioculturales. Esto es lo que permite

percatarnos de que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, por lo que sus esquemas de representación configuran campos de acción en las diferencias y desigualdades (Reguillo, 2000). No se tiene la misma concepción de joven en zonas rurales como en zonas urbanas, los aspectos culturales inciden de manera directa en lo que la sociedad espera de cada persona y, por ende, la forma en que se autodefine la misma juventud.

Para Reguillo (2000, p. 5) “la edad no se agota en el referente biológico, sino que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad”.

Ahora bien, a partir de una vista adultocéntrica, hay quienes le dan existencia a la juventud desde su estado de tránsito hacia el “deber ser” adulto. Esto es, como aquella etapa de transición para llegar a formar parte del mundo adulto, pero no por ya “ser” alguien distinto y verdaderamente diferenciado (Taguenca, 2009). Se les ve como alguien que necesita ser preparado y que debe aprender, que no puede enseñar en el mundo de los adultos, por lo que se le nombra desde un discurso que lo ve como el futuro, no como el presente (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2013).

En efecto, en el Estado, la familia, la escuela, la iglesia, se piensa la juventud como una categoría de tránsito, una etapa de preparación para lo que sí vale, y las y los jóvenes se les valora por lo que serán o dejarán de ser lo que, incluso, ha sido captado por el mercado, fijando la mirada en las expectativas de futuro y no en el presente (Reguillo, 2000).

En el documento denominado Civilización para el Amor Proyecto y Misión, realizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (2013, p. 26) al desarrollar su marco de la realidad, menciona que hay cuatro paradigmas sobre los que se va definiendo la juventud y el primero de ellos es ver a la juventud como una etapa preparatoria:

“... la actitud de adulto se resume en controlar esta fuerza nueva -llamada juventud- que va emergiendo. Mientras que usted no piensa como nosotros (adultos) usted está obligado a eso o aquello, porque usted no está preparado para ser el ciudadano o ciudadana que deseamos”.

Otra forma de definir a la juventud lo es viéndola como una etapa problemática. Se define como una fuerza generadora de conflictos al hacer las cosas de manera errónea y sin acatar las normas, generando en el mundo adulto una sensación de miedo y desconfianza al reaccionar de una manera poco predecible (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2013).

Menciona Reguillo (2000, p.5) que en los años 60's a los 80's se empezó a pensar en los jóvenes como los "responsables" de la violencia en las ciudades, fueron relacionados con el consumo de drogas, y se volvieron visibles como problema social, viendo a los chavos banda, los cholos y los punks en México; las maras en Guatemala y El Salvador, los grupos de sicarios, bandas y parches en Colombia, los landros de los barrios en Venezuela, los favelados en Brasil, como centro de atención de los medios de comunicación y de las notas rojas, lo que se fue extendiendo a la década de los ochenta y en los tempranos noventa, con un imaginario en el que los jóvenes eran construidos como "delincuentes" y "violentos".

La autora resalta que, los jóvenes, desde la última mitad del siglo, han sido vistos como "rebeldes", "estudiantes revoltosos", "subversivos", "delincuentes" y "violentos", pues fueron ellos quienes accionaron diversos movimientos buscando el reclamo de sus derechos, apropiándose del espacio público, por lo que sus expresiones entraron en conflicto con el orden establecido (Reguillo, 2000: 5).

Otro paradigma mira a la juventud como fuente de renovación, se les asigna una responsabilidad que no necesariamente quieren o buscan, sino que, de facto, se les piensa con la capacidad de transformar al mundo, lo cual implica una carga que ni siquiera eligieron, sino que les fue impuesta por la sociedad. Y, en estos últimos tiempos, también se les está dando la carga de la economía, gracias al déficit de nacimientos.

Sin embargo, otra forma de entender a la juventud es la propuesta por Rivera-González (2013) como una experiencia de vida a quien se le asume un papel creativo y transformador, a través del cual realiza cambios y cuestiona lo incuestionable como lo pueden ser las tradiciones y las instituciones.

En suma, me parece conveniente pensar en la juventud considerando todas las dimensiones de la persona, pensando en los diferentes tipos de jóvenes, en los distintos anhelos, realidades y sueños (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2013). Y en sus presentes.

No podemos meter a todos las y los jóvenes en una misma caja, no todos son iguales, no todos sueñan lo mismo, no todos viven las mismas realidades. Aunque sí hay características similares en algunos y algunas, esto no quiere que decir que todos sean iguales. La heterogeneidad es una realidad que siempre debe de estar presente y por lo mismo es necesario precisar las características de los y las jóvenes con los que se trabajó en esta investigación.

La categoría juventud o jóvenes para esta investigación se propone desde una óptica que permita mirar la heterogeneidad. Sin embargo, también es importante precisar que las y los jóvenes participantes en esta investigación tienen características en común: son o fueron estudiantes universitarios, hombres y mujeres, de clase media baja, entre 22 y 35 años que se autodenominan parte de la Iglesia católica y participan o participaron activamente en las actividades de grupos juveniles, diocesanos¹⁵ o de sus parroquias.

Pero ellos y ellas, en las entrevistas realizadas, mencionan que se encuentran entre dos mundos, el mundo real y su mundo dentro de la Iglesia Católica, en el presente capítulo hablaremos de cómo se desenvuelven las y los jóvenes en lo que llaman el mundo real, cómo viven estos desgarramientos civilizatorios, en específico, los desgarramientos relacionados con símbolos e identidades dislocados.

3.3 El desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía y diversidad cultural en una igualdad que no uniforme y una diversidad que no discrimine.

Menciona Sánchez (2021) que los Estados – nación se construyeron por medio de la imposición de las etnias dominantes que subordinaron a otras como es el caso de los castellanos a los vascos o catalanes en España, por ejemplo. Las élites de las culturas dominantes delimitaron fronteras y reconfiguraron las dinámicas interétnicas, es

¹⁵ Equipos que participan a lo largo de la jurisdicción de la Arquidiócesis de Puebla.

decir, fueron estableciendo nuevas formas de organización y de socialización. Con base en esto es que se fue conceptualizando la nación y la ciudadanía, desde una base de territorialidad, la cultura de la etnia dominante y un proyecto político supuestamente común y en donde los derechos se fueron adquiriendo con base en características étnicas, etarias y de género. Sin embargo, estas líneas de diferenciación se establecieron no sólo con poblaciones externas, sino que también se dieron al interior de los estados nación, lo que se hizo subordinando o negando la diversidad cultural a través de mecanismos de discriminación y racialización. El concepto de ciudadano señala Sánchez, no es un concepto neutro pues esconde racismo, clasismo y sexismo. En el contexto de este trabajo la pregunta que surge es de qué manera el concepto de ciudadano esconde el adultocentrismo.

Ahora bien, dice Sánchez (2021) que este desgarramiento que se da ante la imposibilidad de articular ciudadanía y diversidad cultural, sobre todo en países históricamente colonizados como México, en los que entraron en conflicto matrices civilizatorias muy diferentes, existe una relación inmediata entre ciudadanía y racismo. Pero habría que añadir en el tema de la juventud, que a esta diversidad subordinada hay que agregar la característica etaria con la que se ha arraigado el concepto de ciudadanía.

Bontempi, M. (2003) señala que el desarrollo de la sociedad moderna ha promovido la emancipación de los individuos de los cuerpos sociales tradicionales, y al mismo tiempo, busca distinguir y recomponer a los individuos en grupos sociales contruidos según un criterio de homogeneidad como, por ejemplo, la edad. Es así como a través de la edad se ha ido categorizando a las personas, vinculándolas con distintas funciones y haciéndolas acreedoras de ciertos derechos conforme va avanzado el tiempo.

En efecto, la construcción de la sociedad moderna tiene la tendencia a homogeneizar, por lo que, por ejemplo, aquí en México, se tiene que una persona adquiere el carácter de ciudadano hasta los 18 años, que es el momento en que adquieren diversos derechos y obligaciones, como si a esa edad saliera de su 'escondite', del lado oscuro a la luz por lo que ahora sí se puede ver. La existencia en "sí" del niño/a, del adolescente, del/la joven es negada porque

se le concibe su existencia en función de los adultos. Y el concepto de ciudadano favorece esa subordinación o negación de subjetividad.

Por eso mismo, se retoma a Reguillo (2000, p. 12) quien dice que “hay que pensar a las y los jóvenes con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo”. Propone mirarlos como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales, reconociendo su papel activo de negociación con las instituciones y estructuras.

La forma de organización y categorización actual ha hecho que se vea al joven como un ciudadano, es decir, alguien capaz de tener derechos y obligaciones, sólo en el futuro, como menciona Benedicto (2005). Pero también refiere que se ha comenzado a aplicar una lógica de la emancipación, en la que se ha dejado de ver que adulto es igual a ciudadano. Hoy en día, ya se comienza a cuestionar esta relación y no caminan de manera paralela, han surgido nuevas propuestas de alternativa a esta comprensión de ciudadanía, planteadas desde la diversidad.

Es por eso por lo que Benedicto (2005, p. 7) menciona que las personas no se convierten en ciudadanas en un momento establecido a priori en un ordenamiento jurídico-institucional, sino que es un proceso construido a través de prácticas que les permiten estar presentes en la espera de lo público y les dan un reconocimiento por parte del resto de los miembros.

Dos de las jóvenes participantes en esta investigación experimentan este tipo de desgarramiento de la siguiente manera:

“... o cuando había un cargo que a veces te emocionada y pensabas yo, cuando crezca, cuando sea más grande, yo quiero tomar este cargo. A veces preguntaba si había algún postulante. Pero pues tú todo obviamente te hacías chiquita otra vez porque decías, aunque me postule no me van a elegir a mí y ya después pensabas más como en todas las responsabilidades y decías no mejor no”.

Linda

“Cuando estaba en la prepa, me invitaron a participar en escuela de líderes, pero implicaba que tuviera más actividades después de la escuela, esta situación hizo enojar mucho a mi papá porque él pensaba que su hija debía estar en casa todo el tiempo y hasta que fuera mayor de edad, podía empezar a salir a este tipo de actividades. Me dijo que yo debía estar en mi casa. No lo culpo, así lo educaron. Pero a mí me gustaba poder hacer actividades que me permitieran alzar la voz, decir lo que yo pensaba, no quedarme callada. Y eso, invariablemente, se vio reflejado en casa, pues fue una etapa en la que discutía mucho con mi papá. Hasta que un día, dice él “prefirió unirse al enemigo” y dejó de impedirme salir para empezar a acompañarme a todos lados.

Esperanza

Estas jóvenes, muestran la inquietud que tenían de participar activamente, ejercer cargos importantes o tener oportunidades para hacer escuchar su voz; sin embargo, la forma de organización societaria les indicaba que esto no debía ser de esta manera, pues lo pensado para ellas era otra cosa. Pero su entorno, sus anhelos, algo en ellas, les decía que querían participar activamente, es decir, por un lado, había algo que las movía a anhelar eso y por el otro, estaba lo que debía ser. Mujeres jóvenes que buscaban abrirse camino dentro del espacio público, pero para quienes estaba reservado únicamente el espacio privado.

3.4 El desgarramiento entre la defensa del patriarcado frente a la igualdad de las mujeres y la ruptura de la norma heterosexual.

Otros de los desgarramientos que se han dado con mucha más fuerza, es el que se ha dado al patriarcado, como menciona Sánchez (2021) han surgido diversas formas de feminismo que buscan la igualdad o la equidad de género ante la dominación de la mujer por el hombre y la relegación de la mujer al espacio privado. Hoy en día, la mujer se ha abierto camino en el espacio público, pero ha sido como resultado de luchas, de reclamos y de un esfuerzo mayor de sobresalir para obtener el reconocimiento.

Viscarra (2017) afirma que fueron rupturas epistémicas, las que permitieron que se concretaran los estudios feministas, resaltando la diversidad sociocultural y las diferencias

biológicas como parte del reclamo por la dignidad humana y la vida en general como parte de un reclamo cultural en favor del reconocimiento del derecho de las mujeres como seres humanos portadores de un proyecto existencial.

Me parece importante resaltar este concepto de proyecto existencial, pues permite interpretar que históricamente, se le negó a la mujer la existencia misma, a través de la invisibilización o, incluso, hoy en día, hay muchas mujeres a las que se le continúa negando la oportunidad de existir.

Ahora bien, a través de los estudios feministas, menciona Viscarra (2017) que es posible reconocer, por lo menos, cinco rupturas epistémicas.

3.4.1 La ruptura biologicista y el destino de las mujeres en su papel de reproductoras de la vida humana.

Esta ruptura se basa en la desmitificación de la mujer naturalizada, buscando mostrar que las mujeres tienen capacidades sociales similares a las de los hombres (Viscarra, 2017, p. 460).

3.4.2 La ruptura tecnocientífica que objetiva los cuerpos sexuados para satisfacer otros placeres mercantilizados.

Esta segunda ruptura se da en la opresión del cuerpo. Apela a la experiencia, a la corporalidad entendida como la expresión del cuerpo no como objeto, ni diluido. Hace referencia a la realidad subjetiva, vivenciada o experimentada; por ello está en la intencionalidad de la vida psíquica, mental y espiritual (Viscarra, 2017, p. 461).

3.4.3 La ruptura en las relaciones binarias y categorías dualistas para subordinar una categoría a otra.

Este rompimiento se da en las relaciones asimétricas y jerarquizadas, como lo son la Naturaleza/Cultura, Mujer/Hombre, Privado/Público, Cuerpo/Mente, Afectividad/Racionalidad, Espíritu/Materia y yo le agregó Joven/Adulto, Sacerdote/Religiosa, Sacerdote/Laica, Laico/Laica, entre otras. Busca el reconocimiento de

las mujeres, así como de los elementos despreciados y marginalizados como femeninos, esto es, los lazos afectivos, la compasión, la materia, la naturaleza (Viscarra, 2017, p. 462).

3.4.4 La ruptura de la heterosexualidad como eje de la normatividad del dominio patriarcal.

Esta cuarta ruptura, pone en entredicho la heterosexualidad como norma. Incluso, con el desarrollo de la ‘Teoría Queer’, se afirma que la orientación y la identidad sexuales o de género de las personas es resultado de una construcción social. Se menciona que son formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. Una referente de esta teoría es Judith Butler quien ha incluido a los feminismos a las personas transexuales y transgéneros y a quienes no se sienten definidas por los sustantivos “mujer” u “hombre” o por lo “femenino” y “masculino” (Viscarra, 2017, p. 463).

De igual forma, coexisten diferentes regímenes eróticos definidos por Rodríguez (2010) en tres etapas: 1) identificación de un imaginario amoroso romántico 2) análisis del poder que diversas instituciones sociales ejercen en la labor de legitimar ciertos saberes y 3) las concepciones sobre el cuerpo vigentes en cada momento que generan cambios en la forma en que se entiende el género, la diversidad y libertad sexual entre los jóvenes, y han cambiado las formas de comprender estos conceptos y de relacionarse entre otros jóvenes.

3.4.5 La ruptura de la existencia de una relación entre sujeto y objeto que anula la posibilidad de unificarlos, limitando el desarrollo de la conciencia.

Viscarra (2017) menciona que los estudios de género se han enfocado en la experiencia humana, que se enfrentan a una ruptura epistémica compleja, es decir, la que no separa al sujeto del objeto. Eso es importante pues se debe partir de un contexto relacional.

Ahora bien, de las entrevistas realizadas a las y los participantes de esta investigación, pude percatarme que experimentan estas rupturas de la siguiente manera:

“...hay algo bien loco que últimamente en las fiestas de “morrillos” -dice mi hermana- que he ido, hay un momento (pero es en serio, en todas, en todas) hay un momento en el que como a la mitad de la fiesta, todos se besan con todos, y

como que digo “aaah qué padre” – tono sarcástico- ... de pronto cuando los ves y dices ¿tendría que hacerlo? ... pero cuando los ves a todos se les hace tan normal y cuando le preguntaba a mi hermana chiquita me decía “no pues es que de por sí lo hacen” o sea como cosas que, de pronto digo “ay”.

Pero sobre todo en esa parte de la orientación, muchas no sabían qué onda con ellas y saber si les gustaban las mujeres o los hombres o si tenían otra orientación, hay una chava que le gusta que le digan cat porque le gustan mucho los gatos y ella no sentía atracción a los seres humanos sino hacia los gatos, pero no sexual, sino como afectiva, aun no entiendo muy bien cómo es eso, pero de hecho sus libretas, sus lapiceros tienen las huellas del gato y para mí era raro. Y de pronto, esta parte del lenguaje, o sea, hablaban de la sexualidad muy abiertamente y recuerdo que como en dos ocasiones sí les preguntaba “¿y qué significa eso?” pero la verdad no recuerdo la palabra, pero sí decían como palabras que no entendía o que no sabía el significado pero que iban con esta onda sexual.

“...eso fue otro boom, que de pronto como que todas hablaban algo igual, como con un mismo lenguaje, por ejemplo, yo no sabía lo que significaba LGBTTQ+ y como que todas sabían el significado y recuerdo que en una ocasión nos dieron una clase como de orientación sexual, eran unas chicas de la misma universidad, creo, y comenzaron a hablarnos de toda esta parte de la orientación, sexualidad, género, las diferencias entre cada una de estas palabras y daban el significado y, de pronto, cuando ... y también hicieron una pregunta “¿y quiénes de ustedes son lesbianas o no saben qué con su orientación?” y todas levantaron la mano, menos como tres de nosotras, pero de ahí todas, y yo decía ¿cómo?...”

“... cuando llegaba mi papá era como que todas “compórtense, ya no hagan nada, serias, ya no se rían” era muy raro y después se me hacía chistoso, sobre todo en la universidad cuando estaba con mis amigas y decían cosas como “es que los hombres no ayudan en la casa y así” y me daba mucha risa porque yo decía cuánto puede imponer un hombre y lo veía en mi casa porque la mayoría

éramos mujeres, teníamos esta costumbre, tradición de que ah es un hombre, como que lo respetas”.

Camila

“...el relativismo con todo lo que te enseñan en la escuela, todo te dicen que viene de un aparato psíquico y que y que todo depende de la sexualidad y que somos una libido y que somos una energía que tiene pulsiones y que por eso hacemos las cosas y yo como “¿Dónde queda la parte del amor? ¿Dónde queda la parte de lo que por lo menos yo aprendí de los dones, de los frutos? ¿dónde queda todo eso?”

Enrique

Está tan arraigada en mí la idea de la familia ideal (mamá, papá e hijos) que ahora que estoy viviendo mi duelo de no poder tener hijos, surgieron ideas en mí que me dicen que no valgo como mujer, que no puedo hacer feliz a mi esposo por no poder darle una familia. Es que lo “normal” es formar una familia ideal. A veces me consuela ver a mujeres con las que he coincidido alguna vez en la vida que tampoco han tenido hijos. Me hace darme cuenta de que no soy la única, que habemos más, que no soy anormal, sólo soy una mujer con otra circunstancia de vida, que también valgo, que mi valor no está en la posibilidad de procrear o no, que mi femineidad está en mí y no en mi posibilidad de gestar a un bebé en mi vientre o no. Yo no lo elegí, se dio porque mi matriz albergó muchos tumores enormes y ya no pudo sobrevivir. Dentro de mis reflexiones me doy cuenta de que hay otras formas de dar vida, que mi esposo y yo, ya somos una familia, que decidimos vivir juntos y que esa decisión es la que nos hace familia. Hay algunas personas que, con su discurso, dañan, sin saber la situación. Hay quienes me han dicho que el matrimonio únicamente es para procrear, pero desde mi reflexión y lectura de documentos de la Iglesia, veo que el tema es dar vida y hay muchas formas de dar vida. No somos menos matrimonio por no poder tener hijos pero hay quienes no ven más allá del discurso y ahí está el peligro.

Esperanza

En efecto, hoy en día, las y los jóvenes se enfrentan a estas rupturas impulsadas por los feminismos, el resquebrajamiento del patriarcado que, como menciona Sánchez (2021) cuestiona identidades sexuales, círculos de intimidad y formas de reproducción de la vida que subyacen a las instituciones de larga duración que regulan la vida de las poblaciones.

También Sánchez (2021, p. 37) destaca que “la familia patriarcal, nuclear o extensa está en tela de juicio en muchas latitudes. Los cambios de dinámica familiar generados por la participación de las mujeres en el ámbito laboral, en los espacios públicos, modificaron imaginarios y prácticas en relación con la familia en los diferentes estratos sociales”.

En efecto, hoy en día, se está cuestionando fuertemente la idea de la familia heterosexual, en la que el papá se va a trabajar y la mamá se queda en casa cuidando a los hijos. Incluso, en las escuelas, se enseñan otro tipo de realidades. Estas situaciones, estos cambios son los que generan choques en las y los jóvenes.

3.5 El desgarramiento de los mapas cognitivos y emocionales que daban certezas frente a una incertidumbre que dificulta el procesamiento de las experiencias vitales.

Este desgarramiento afecta de manera directa la identidad de las personas, derrumbando metarrelatos, narrativas totalizadoras, universalistas y el sentido unitario de la historia (Sánchez, 2021) que, al ocasionar una pérdida de credibilidad de las instituciones puede generar un vacío existencial.

Sánchez (2021) afirma que el liberalismo, el socialismo, el cristianismo entre otras narrativas políticas y religiosas, así como las instituciones que las sostenían han ido perdiendo su credibilidad, lo que ha hecho que las personas dejen de encontrar en éstas, referentes de conducta o guías para la existencia. De igual forma, señala que hay un choque de mentalidades que pone en juego nuestra forma de pensar y actuar en el presente y de cómo se hará en el futuro.

Este desgarramiento hace que hoy en día haya cuestionamientos sobre ¿cómo se debe vivir? Anteriormente, estas instituciones y narrativas definían claramente la forma totalizadora de

ver al mundo, de actuar y de relacionarse; sin embargo, hoy en día, al ser cuestionado todo esto, se genera una incertidumbre en la autodefinition y la definition del mundo.

Pero ciertamente, estos cuestionamientos y, en algunos casos, como dice Sánchez (2021) sentimientos de vacío existencial, se viven de distintas maneras dependiendo el contexto, el género, las creencias, el entorno y diversos factores que van haciendo que las jóvenes experimenten distintos sentimientos y sentidos. Sin embargo, uno de los hallazgos de esta investigación resalta que las y los jóvenes participantes de esta investigación, perciben que ser joven, hoy en día, es un reto.

Para ellas y ellos, ser joven en medio de estos desgarramientos civilizatorios se vuelve un reto que deben afrontar, ya sea solos o, en algunos casos, acompañados de otras personas:

La primera palabra que se me ocurre es “un reto” porque en la actualidad hay muchas variables. Antes era “o eres o no eres” y ahora es “o no eres esto, pero puedes ser otro” como que tienes muchas opciones en todo, entonces yo siento que es un reto y la otra es que por lo mismo que ya hay muchas cosas que puedes ser o hacer, ya es más difícil.

Camila

Yo creo que cuando eres joven apenas estás como probando y buscando quién eres y tu carácter. Y prácticamente es donde más se te muestran estas, estos retos y estas pruebas para decir y sentirte orgulloso realmente de quién eres.

Linda

Es así como Camila y Linda perciben el ser jóvenes “en estos tiempos” ellas no utilizan el concepto desgarramiento, ni mucho menos desgarramientos civilizatorios, pero en su relato, en su sentir, se puede percibir que ellas y él se enfrentan a algo diferente, algo que les hace posicionarse en una encrucijada o en un punto donde tienen que vencer el reto de la juventud.

Camila define el desgarramiento diciendo: *Antes era “o eres o no eres” y ahora es “o no eres esto, pero puedes ser otro”.*

En efecto, la civilización estaba enmarcada en un deber ser, por lo que ella percibe que antes era “más fácil”; sin embargo, para ella, ser joven en estos días es un reto, porque, gracias a los desgarramientos civilizatorios, ahora es “no eres esto, pero puedes ser otro”. Es así como observamos que ella, invariablemente está percibiendo, cómo se han dado los desgarramientos civilizatorios y considera que estos están afectando a la juventud. Pues ella misma lo dice, antes había certezas, ahora hay incertidumbre, lo que significa en ella un obstáculo que superar, pues ahora tiene que más opciones de lo que puede ser y hacer y ante esas múltiples opciones no sabe cuál es la mejor para ella.

Y finalmente, Linda comparte que cuando eres joven es cuando se te muestran retos y pruebas que van forjando tu carácter y van forjando tu propia identidad; sin embargo, lo difícil y que va generando estas incertidumbres es el camino. Como podemos notar, los testimonios de ambas se conjugan, de por sí, la juventud es una etapa compleja porque es una etapa donde se va forjando identidad, sumado a lo que ocurre en estos tiempos donde se están afrontando los desgarramientos civilizatorios que trascienden en cómo los viven las y los jóvenes, se generan una gran inquietud e inestabilidad por lo que ambas consideran que “ser joven es un reto”.

Todo esto que mencionaron Camila y Linda, se ve reforzado con lo que me compartió uno de los sacerdotes entrevistados:

“...en la actualidad, sería el no saber qué quieren ser. Antes y tal vez, yo creo que esto es como, el break más grande intergeneracional, y no hablo de mis padres, sino de los millennials a esta generación la que a nosotros todavía nos tocó cuando éramos adolescentes, jóvenes, tener la idea clara de lo que éramos y de lo que queríamos o podíamos ser y en lo personal, lo que percibo ahorita, es esa herida de no identidad, pero no identidad porque hace falta un autorreferente, o sea, ni siquiera que los demás te digan qué tienes que ser, sino que tú mismo que te respondas qué quieres ser, entonces, sin esto, a veces hay una gran carencia de sentido, de identidad y de sentido”.

Padre Emiliano

En efecto, este sacerdote, también joven que, como él lo dice, forma parte de la generación de los llamados millennials¹⁶ percibe que todavía a esta generación le tocó tener una idea clara (yo, que también formo parte de esta generación diría “más a o menos clara) de lo que queríamos o podíamos ser; sin embargo, para las personas todavía más jóvenes, ha sido mucho más difícil, pues, los desgarramientos civilizatorios, han generado en algunas, una herida de no identidad. Es más difícil autodefinir quién eres, qué te gusta, qué quieres ser o hacer pues es más diversa la gama de posibilidades que tienen en los distintos aspectos que forman su identidad, el sexual, el género, su biología, su química, su identidad, su oficio o profesión, etcétera.

Sánchez (2012, p. 39) define la identidad como “un proceso de ubicación en el tiempo y en el espacio, ubicación cognitiva, emocional y simbólica que se construye por reconocimiento y diferenciación y que permite el procesamiento de las experiencias”. En ese sentido, a través de estas experiencias de las y los participantes, podemos entender que los desgarramientos civilizatorios han generado en ellas y ellos una dificultad para procesar sus experiencias, para ubicarse en el tiempo y en el espacio y que, en algunos casos, esto ha generado un sinsentido.

¹⁶ Se les conoce así a las personas que nacieron entre 1981 y 1995, por lo que, actualmente, tienen entre 43 y 29 años.

CAPÍTULO 4. EL CLERICALISMO EN LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL RESQUEBRAJAMIENTO CIVILIZATORIO

El mundo, como se venía instituyendo, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha ido modificando desde sus formas de pensar, de actuar, de organizarse, de luchar, y todo esto, ha ido ocasionando y, al mismo tiempo, ha sido consecuencia de los desgarramientos civilizatorios.

No queda duda que una de las instituciones que está atravesada por estos desgarramientos es la Iglesia Católica. Es por eso por lo que estos quiebres han permitido ver, nombrar y denunciar, uno de los grandes malestares de esta institución, es decir, el clericalismo. Los desgarramientos civilizatorios visibilizaron tensiones y asimetrías que se habían naturalizado incluidas las de la Iglesia.

Legrand (2019) define el clericalismo como “[el] mecanismo [que] opera cuando el clero inculca en los laicos¹⁷ la noción de que estos últimos no poseen poder ni poseen conocimiento, a la vez que afirma que los sacerdotes y religiosos, por la gracia de su ordenación (o sus votos), poseen superioridad”. Por lo tanto, se trata de asimetrías de poder ancladas en el ámbito religioso.

En este caminar dentro de la Iglesia Católica, me ha inquietado que, en su mayoría, cuando pensamos en Iglesia, pensamos en dos cosas: el templo y los sacerdotes y, en algunas ocasiones, en los religiosos y religiosas. Me ha indignado que no nos reconozcamos parte de la Iglesia y que, a algunos sacerdotes se les olvide que, de acuerdo con la eclesiología, todos los bautizados, somos la Iglesia y ellos, al responder al llamado al sacerdocio, se vuelven servidores de esa comunidad.

Mencionan Alegre, X. et al (2008) que el verdadero misterio de la Iglesia es la comunión de todos, esto es, la común unión de todos. Por lo que debe entenderse a la Iglesia como el vehículo de construcción o el puente de esa comunión. Recalcando que del pueblo de Dios brotan los ministerios (servicios) que el pueblo necesita, esto es, que la visión primero debe

¹⁷ Entendiéndose como aquellos miembros de la Iglesia, bautizados en la Iglesia Católica, diferentes a los sacerdotes, religiosas, religiosos y jerarquía de la misma.

estar puesta en el pueblo de Dios y después en los distintos ministerios, como el del sacerdocio, ya que estos servicios emanan del propio pueblo de Dios.

4.1 Evolución de la relación clérigos – laicos

No debe perderse de vista la importancia de posicionarse dentro del contexto histórico para observar cómo la Iglesia Católica ha evolucionado. Como menciona Sánchez (2016) en sus notas no publicadas, iniciando, en su momento como una comunidad perseguida conformada por relaciones horizontales, pasando a una iglesia imperial, luego a una iglesia de la cristiandad, la ruptura de la Reforma, la Contrarreforma, sus dificultades con la Modernidad, y actualmente enfrentada a fuertes desafíos internos y externos que, si bien antes también existían, hoy en día son más nombrados e incluso, exhibidos.

Durante este camino a lo largo de los más de dos mil años de la Iglesia Católica, ha habido cambios en la forma en que ha concebido la relación entre los miembros de ésta. Así, Paucar (2020) resume un recorrido en la forma en que se ha visto al laicado durante estos años de existencia de la Iglesia Católica, iniciando con la llamada Iglesia primitiva o la primera Iglesia, que se caracterizaba por su profunda confianza en Dios, por el compromiso radical por anunciar la buena noticia de Jesús, por su comunionalidad¹⁸, ministerialidad¹⁹, cercanía y familiaridad.

Pero en el siglo IV, hay un proceso de institucionalización con el edicto de Milán y el llamado giro constantiniano, y con el edicto de Tesalónica que convierte al cristianismo en la religión oficial del imperio (Paucar, 2020). Es en este momento donde este autor señala que se inicia un nuevo modo de relaciones y de organización que, al pasar por el proceso de institucionalización, priorizó la burocracia y jerarquía y propició el debilitamiento de la vitalidad carismática y espiritual de los primeros cristianos. Emergiendo aquí, dice Calero (2011, p.358) la separación entre clérigos y laicos.

¹⁸ Comunionalidad: Hace referencia a su capacidad por vivir en común unión.

¹⁹ Ministerialidad: Hace referencia a su capacidad de servirse unos a otros. De cada uno ejercer un servicio a la comunidad.

Llegando así a los años 1545 y 1563, cuando se da el Concilio de Trento²⁰, el cual, al originarse debido al cuestionamiento protestante sobre la legitimidad del orden sagrado, tuvo como resultado que se enfatizara en el sacerdocio ministerial y, por ende, en esta separación y distinción entre clérigos y laicos (Paucar, 2020, p. 17).

4.1.1 El Concilio Vaticano II como un parteaguas

Sin embargo, en 1962 se inició el Concilio Vaticano II (el cual terminó en 1965), un encuentro entre los miembros de la jerarquía de la Iglesia que, precisamente, buscaba una renovación en la Iglesia Católica, por lo que, como menciona Vélez (2020), a través del Concilio se enfatizó en la igual dignidad de todos los cristianos y la responsabilidad común en una Iglesia de comunión. Se menciona que el discernimiento espiritual de los pastores depende de su cercanía con los laicos.

Tanto en el trabajo de campo como en mi auto etnografía, he podido constatar esto, jóvenes que hemos tenido un acercamiento con sacerdotes y religiosas y que, en esa relación de amistad hemos podido ejercer la corrección fraterna. Lamentablemente, no puedo decir que en el caso de todos las y los jóvenes ha sido así; sin embargo, nos da luces para creer que es posible trabajar en ello.

Continuando con lo retomado por Vélez (2020), a través del Concilio se rechazó la división entre el clero y los laicos, que limitaba a los laicos a lo temporal y reservaba lo espiritual para el clero, propiciando la creación de nuevas estructuras que permitieran la participación más constante y relevante de los laicos, a través de sínodos diocesanos²¹ y consejos provinciales²², además de consejos pastorales, económicos y del laicado.

²⁰ Fue un encuentro que tuvieron las altas autoridades de la Iglesia Católica (obispos) para decidir asuntos sobre la doctrina derivado de la Reforma Protestante. Lleva ese nombre porque se realizó en la Ciudad de Trento, Italia.

²¹ Encuentros entre miembros de la Iglesia local.

²² La Iglesia, para su organización se divide en Parroquias (un espacio más pequeño que tiene a la cabeza a un párroco), Diócesis o Arquidiócesis (territorio más amplio que tiene a su

No obstante, estos cambios no han sido suficientes, pues en la práctica hay muchas comunidades en donde se continúa haciendo esa división. Perdiendo de vista que, según la creencia cristiana, Jesús, precisamente inauguró un culto diferente, donde no necesita separarse de lo profano para entrar en el ámbito de lo sacro, pues se cree que tiene una existencia destrozada (al morir su cuerpo en la cruz) y un ser sacerdote que se entiende como su propia vida entregada por fidelidad a Dios y a los seres humanos (Vélez, 2020, p. 622). Por lo que esta separación entre lo humano y lo sagrado, difiere de lo que los cristianos entendemos sobre la propia existencia de Jesucristo.

El Concilio Vaticano II se volvió una bocanada de aire fresco en la renovación de la Iglesia por sus objetivos, lo que se buscaba y lo que se logró, esto no implica que se haya acabado con esta separación entre lo sagrado y profano y entre esta concepción de superioridad entre unos y otros. En algunos casos, ha ayudado a disminuirlo, pero en muchos otros, sólo ha servido para, a través de un discurso, perpetuar prácticas que han venido dañando a las personas que formamos parte de esta Iglesia, pues la forma como se ha configurado el sacerdocio ha sido más relacionada con los ritos y en una dinámica que hace creer que lo sagrado sólo puede encontrarse en estos, es decir, se reserva a Dios a esto, alejándolo de la vida misma de las personas.

4.1.2 La postura del Papa Francisco

El clericalismo es un problema vigente y que daña enormemente a la Iglesia Católica, como institución y como miembros de esta. En 2016, el Papa Francisco manifestó que “no podemos reflexionar el tema del laicado ignorando una de las deformaciones más fuertes que América Latina tiene que enfrentar —y a las que les pido una especial atención— el clericalismo” (s/p).

Asimismo, el Papa Francisco (2016) refiere que:

El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; tratándolo como “mandaderos”, coarta las distintas iniciativas, esfuerzos y hasta me animo a decir,

cabeza a un Obispo o Arzobispo) y Provincias (Conjunto de algunas Diócesis o Arquidiócesis que colindan y que se organizan para poder trabajar juntas).

osadías necesarias para poder llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político.

El Papa Francisco llama al clericalismo una deformación y añade que es muy fuerte en América Latina. El clericalismo ha llevado a tratar a los laicos como menos, limita su participación dentro de las decisiones de la Iglesia y, al mismo tiempo, como dice Marín (2021), se traduce en un afán de poder, carrerismo y fosilización.

Alegre, X. et al (2008) explican el clericalismo como la búsqueda obsesiva de dignidades individualistas que condiciona la actuación de algunos ministros de la Iglesia, que prestan mayor atención a su propia promoción y seguridad que a la misión que se les ha asignado de cuidado del pueblo de Dios. Ahí está la clave de por qué el orden sacerdotal debe ser ejercido como servicio y no como poder.

4.2 Vías para explicar la minusvaloración del laico/a

Pellitero (2015) propone tres vías para explicar cómo es que se fue dando la minusvaloración de la condición laical: Una visión negativa de la santidad en el «mundo»; una visión pasiva del laico; el proceso de secularización a partir del s. XVII.

1. Una visión negativa de la santidad²³ en el mundo; una visión pasiva del laico; el proceso de secularización a partir del s. XVII.

No se creía que una persona que viviera en el mundo, es decir, alguien que no ejerciera el sacerdocio o estuviera en algún convento, pudiera alcanzar la santidad. Menciona el autor que, por ejemplo, el matrimonio era desvalorizado como camino para la santidad, incluso, aduce un olvido a la interrelación entre las diferentes formas de vida eclesiales, la de los sacerdotes y otro de tipo de formas de vida (religiosas, religiosos, matrimonio, soltería).

²³ Para la cosmovisión católica, los santos y las santas son aquellas personas que con su forma de vivir han dado una muestra de fe. De manera personal, explico la santidad como una conexión especial con Dios y una manera especial de amor al prójimo.

Se fue potenciando la separación entre lo sagrado y lo mundano, propiciando una percepción de que la santidad sólo podría encontrarse en el ámbito de lo “sagrado” y no en lo “mundano”.

2. Visión pasiva del laico en el sentido de que le correspondería la receptividad en los sacramentos: bautismo, confirmación, matrimonio etc., pero no la responsabilidad activa en la misión de la Iglesia, la de crear esa comunión profunda.

En este punto, Pellitero (2015) hace énfasis en una perspectiva de poderes. Es decir, le atribuye a esta división de poderes a una perspectiva errónea de que los laicos únicamente están para recibir los sacramentos, se vuelven meros receptores, quitando el valor a lo que también pueden dar y compartir.

Pero aunado a lo anterior, señala que hay otros factores que se incluyen en esta perspectiva:

“...en la Edad Antigua, un cierto paternalismo en algunas referencias a los laicos; en la Edad Media, la mentalidad estamental, que llevó a estereotipos como el de entender la distinción gobernante-gobernado en el sentido de superior-inferior y en términos de poder” (Pellitero, 2015, p.486).

Estos enfoques se fueron arraigando en la manera de vivir la fe, donde los clérigos se encargaban de dar y los laicos sólo de recibir, entendiéndose así que:

- Los únicos que podían dar eran los clérigos porque eran los únicos que tenían el conocimiento y la espiritualidad, al estar reservados para Dios.
- Lo único que podían hacer los laicos era recibir porque no tenían nada que dar, pues estaban reservados para el mundo.

Un tema central fue que el papel de los responsables de la Iglesia se fue identificando con el sacerdocio del Antiguo Testamento en el que el sacerdote era considerado el intermediario entre el ser humano y Dios. En el Nuevo Testamento el sacerdocio de Jesucristo se considera el único intermediario entre el ser humano y Dios, entre la comunidad y Dios. (González Faus, 1989).

3. Moderno proceso de secularización.

Pellitero menciona que “hay una distinción entre Iglesia «docente» (los pastores) y «discente» (los laicos), olvidando que toda la Iglesia «aprende»” (Pellitero, 2015). Llegando al siglo XIX, donde se llega a establecer que la función de los laicos es la obediencia, cuando, en la realidad, esta obediencia no es sólo limitante al laicado, sino que, dentro de la doctrina cristiana católica es propia de todos los fieles.

Es igualmente interesante y, resalto desde este momento, fundamental para esta investigación la aportación que hace Pellitero (2015, p. 486), respecto a que hay:

“una distinción poco armonizada entre la Iglesia y el mundo, donde el mundo es confiado al laico como algo que tiene fines de por sí distintos a los de la Iglesia misma. No es ajena a esta problemática una excesiva separación entre un orden natural y un orden sobrenatural (...). Según esto, al laico le corresponderían los «fines naturales» de la historia y del mundo, mientras que al clérigo y al religioso les corresponderían propiamente los «fines sobrenaturales», es decir, el orden de la salvación (en el trasfondo hay también una asimilación entre Iglesia y mundo eclesiástico)”. El proceso de secularización iniciado claramente a partir del siglo XVII, conlleva que el «mundo eclesiástico» se vaya configurando en una esfera ajena al mundo ordinario o civil. Esto hace que, en las primeras décadas del siglo XX, el cristiano laico se conciba como atrapado entre dos «mundos»: el clerical, por su pertenencia a la Iglesia, y el civil, desde el punto de vista de su modo de vida (con el inconveniente añadido de que el mundo «civil» va perdiendo la perspectiva salvífica)”.

Hay la tendencia a considerar que la Iglesia en tanto estructura no está inmersa en el mundo y sus contradicciones.

Me parece fundamental hacer énfasis en lo que menciona Pellitero, pues dentro de esta investigación, precisamente se analiza cómo la juventud cristiana católica laica se encuentra atrapada entre dos mundos que al mismo tiempo van proponiendo y, me atrevería a decir, exigiendo formas de comportamiento, de pensamiento, de sentir, distintas entre sí. Y es importante observar cómo estas formas de concebir al laicado han propiciado esta separación del mundo clerical, por su pertenencia a la Iglesia, y el civil o secular.

De repente, el papel del laico podrá reducirse a la defensa de la libertad eclesiástica, pero no parte de la misión salvífica, de comunión, incluso, se llega a identificar a la jerarquía con lo eclesiástico (de Iglesia) pero a catalogar a lo propuesto en el mundo moderno como algo negativo (Pellitero, 2015).

Siendo que, el poner estos muros entre ambos mundos, ocasionan un sentir de división, una falta de pertenencia que lleva al clericalismo, esto es, que algunos clérigos se perciban superiores en el ámbito espiritual y que el laicado se perciba la parte receptora en la Iglesia y parte activa en el mundo.

De ahí, que coincida con lo que Olga Vélez Caro (2020) menciona que es hora de un empoderamiento y una vivencia del sacerdocio común por parte de los laicos. Pero sobre esta reflexión me parece importante precisar que la intención de esto no es para relegar a los clérigos, y deslindarlos de sus responsabilidades o de su misión, sino para ayudarles a centrarse en el corazón de la Iglesia Pueblo de Dios, donde todos tenemos igual dignidad y responsabilidad con la misión evangelizadora de la Iglesia, desde la pluralidad de ministerios.

Es así como el clericalismo, se encuentra enraizado en la estructura de la Iglesia Católica y no por dogma, sino como resultado de una serie de sucesos históricos y de decisiones tomadas a lo largo de los siglos que han marcado la pauta de una visión diferente entre clérigos y laicos. Llegando al extremo, en algunos casos, de categorizarse como superiores e inferiores.

El resquebrajamiento civilizatorio ha hecho mucho más visibles todas estas tensiones que de manera especial afectan a los y las jóvenes.

4.3 Características del clericalismo.

A continuación, se reflexiona sobre algunas características sobre las que está cimentado el clericalismo.

4.3.1 El clericalismo como adultocentrismo.

El clericalismo es un problema muy serio, pero especialmente cuando es ejercido contra los jóvenes. La infravaloración de los jóvenes se da en algunas Iglesias, por adultos, clérigos,

religiosas y religiosos. Esto representa un grave problema para la inclusión de los jóvenes dentro de la vida de la Iglesia Católica, es por eso por lo que, Tomichá (2014) cita en varias ocasiones al Papa Francisco para el trabajo con los jóvenes, definiéndolos como sujetos prioritarios, escuchándolos y dialogando con ellos, desde un nuevo lenguaje, que deje a un lado las estructuras habituales, pues éstas no responden a sus inquietudes, exigiendo para ellos un protagonismo mayor.

Corpus (2013) afirma que es un hecho que las juventudes buscan una forma de vida menos rígida, donde se sientan más en libertad por lo que "...los jóvenes se muestran más lejanos al tipo de creencias institucionalizadas" (p. 132); sin embargo, el clericalismo, en vez de brindarles ese dinamismo, termina volviendo más rígidos y ásperos los espacios de participación.

Este clericalismo está centrado en el adultocentrismo que se ha ido desarrollando en la Iglesia Católica, tanto por sus orígenes judaicos como por el desarrollo de la tradición, en donde, de cierta manera, se le ha relegado a niños, niñas y jóvenes a un proceso de maduración personal, moral y espiritual (Duarte, 2012). Esto quiere decir que los vemos siempre en preparación para llegar a la vida adulta, donde al fin podrán participar de manera más seria y tener "voz y voto" dentro de la vida activa de la Iglesia. Se les prepara para que, cuando sean grandes, puedan llegar a brindar un servicio más profundo dentro de la Iglesia.

Y es que, para definir este adultocentrismo que fomenta el clericalismo, me parece conveniente retomar a Duarte (2012) que maneja distintos elementos característicos:

- Imaginario social que impone una noción de lo adulto (o de la adultez) como punto de referencia para niños, niñas y jóvenes.
- En función del deber ser, de lo que ha de hacerse y lograr, para ser considerado en la sociedad.
- Ordena (naturalizado) lo adulto como lo potente, valioso y con capacidad de decisión y control sobre los demás.

- Dando condición de inferioridad y subordinación a la niñez, juventud y vejez. A los primeros se les concibe como en preparación hacia el momento máximo y a los últimos se les construye como *saliendo de*.
- Invisibiliza los posibles aportes de quienes subordina.

En efecto, el adultocentrismo es uno de los elementos del clericalismo que afectan de manera directa a la niñez, juventud y vejez, siendo las y los jóvenes el centro de esta investigación. Hace que veamos a las y los jóvenes como en preparación a la vida adulta, incluso, viendo a la vocación²⁴ como la meta a la que deben llegar en la vida y que se logra en la edad adulta, pero no como un proceso, un llamado que se va escuchando a lo largo de nuestro caminar y que se va respondiendo a cada paso de nuestra vida.

Sin embargo, es importante reflexionar desde este momento, lo siguiente. Si la persona adulta es referencia de lo que las niñas, los niños y las y los jóvenes deben ser en un futuro ¿qué ocurre cuando descubren que la persona adulta no está llevando una vida congruente entre lo que dice y lo que hace? Se les inculca a que, cuando sean grandes (adultos) llegarán a la plenitud de su vida y es el momento en que deberán elegir su papel dentro de la sociedad y dentro de la Iglesia, pero si antes de llegar ahí descubren que los que ya son adultos no actúan con base en lo que predicán, están recibiendo un falso testimonio, les genera incertidumbre y desilusión.

4.3.2 La subordinación de las mujeres y de su aporte femenino

El clericalismo también está alimentado por las diferencias que se dan dentro de la Iglesia entre hombres y mujeres. Johannes Neumann (2011) señala que la postura de la Iglesia frente a las mujeres ha permanecido de una manera ambivalente, toda vez que, por una parte, defiende la igualdad de la mujer respecto al hombre, en el contexto social; sin embargo, dentro de la estructura y la dinámica de la Iglesia católica, se encuentra limitada su participación.

²⁴ Vocación viene del latín *vocare* que significa llamado.

Este es un reclamo de las mujeres dentro de la Iglesia, la desigualdad que se ha perpetuado a lo largo de la historia entre el papel de los hombres y las mujeres dentro del catolicismo y que continúa latente y el clericalismo es resultado de esta distinción. En general, a las mujeres se les ha reservado lo privado y a los hombres el rol de lo público.

No obstante, no podemos perder de vista que esta desigualdad en los roles de hombres y mujeres dentro de la Iglesia Católica está vigente al ser esta institución totalmente patriarcal, entendiendo el patriarcado como “el sistema social basado en la apropiación, concentración y monopolización del poder y la autoridad por parte de los hombres sobre las mujeres y otros hombres” (Fundación Juan Vives Suriá, 2010, p. 57).

A este respecto, alejándome del tema teológico y doctrinal, pues la presente tesis no alcanzaría a abarcar tales sustentos, las siguientes líneas son más una invitación a observar cómo en la práctica, la Iglesia Católica se ha tornado patriarcal, esto es, una institución en la que los roles y el valor de la mujer se encuentran disminuidos. Una institución en la que el poder se encuentra, en su mayoría, centralizado a la figura del hombre e, incluso, en algunas ocasiones, la opinión de las mujeres no se toma en cuenta en la toma de decisiones, ni respecto a sus propias congregaciones, cuando se trata de las religiosas.

Y es curioso cómo Jesús, en los primeros tiempos del cristianismo, escandalizó a la sociedad por su postura y conductas de apertura y misericordia hacia las mujeres y, hoy en día, la sociedad se escandaliza del catolicismo por su postura y el cierre de algunas puertas y roles a las mismas. Pero la Iglesia está consciente de la deuda que se tiene porque el patriarcalismo dominante es enormemente mutilador, dicen Alegre, X. et al (2008).

4.3.3 El clericalismo de laicos

Dice Olga Vélez Caro (2020) que es una gran tentación reservar los servicios dentro de la Iglesia para unos pocos, negando la participación de más miembros del Pueblo de Dios recalcando la urgencia de que el ministerio ordenado (los clérigos) no quite importancia a los demás ministerios, ni que todos dependan de él y de vivir una Iglesia que sea testimonio de la diversidad en la unidad y de las diferentes tareas compartidas para la construcción de la comunidad.

El clericalismo implica no sólo una gran tentación para clérigos sino también para algunos laicos, que los llevan a actuar como si la fe sólo perteneciera a los que ejercen un servicio constante dentro de la Iglesia. La necesidad de tener control y poder, a veces llega con más fuerza que la posibilidad de compartir en comunidad, de que haya una correspondencia entre todas las partes del cuerpo de la Iglesia.

Siendo el Papa Francisco (2018) quien menciona que el clericalismo “es favorecido tanto por los mismos sacerdotes como por los laicos [...]; esta manera desviada de concebir la autoridad en la Iglesia [...] tiende a minusvalorar la gracia bautismal que el Espíritu Santo ha puesto en el corazón de los fieles”.

No obstante, este clericalismo, no solamente es de arriba hacia abajo, sino que, si se ha potenciado, es porque *conviene* a varias personas. Es decir, el estatus de poder, de superioridad, conviene no sólo a la jerarquía en la Iglesia, a los clérigos, religiosas y religiosos, sino que, también es ejercido y/o permitido por los mismos laicos y laicas, algunos de una manera introyectada y otros, tal vez, de una manera consciente.

Cuando hablo de esta *conveniencia* me refiero a que el clericalismo también puede ser impulsado por una falta de pertenencia y de responsabilidad comunitaria de los miembros laicos de la Iglesia. Algunas veces, se vuelve más cómodo el delegar a los sacerdotes y religiosas o religiosos la responsabilidad de ser Iglesia y deslindarse del ser comunidad. Posiblemente se trata de la simbiosis entre dominador y dominado de la que habla Albert Memmi (1972) o de la servidumbre voluntaria que ya en el siglo XVI señalaba Étienne de la Boétie (1980) y que no es fácil transformarla sin un cierto nivel de tensión o confrontación.

Esta asimetría ha sido, seguramente, propiciada por la misma inercia histórica que se ha llevado a lo largo de los siglos y que hemos reflexionado en párrafos anteriores, pero también por la pasividad que ha llevado a aceptarnos relegados de la esfera de la Iglesia, aceptando nuestra condición de simples receptores.

Hablar de este clericalismo de laicos también es un tema fundamental para esta investigación porque no siempre es el sacerdote, la religiosa o el religioso quienes ejercen el poder dentro de la comunidad católica, a veces son laicas y laicos que, teniendo el control del poder

ocasionan que otros laicos, jóvenes o adultos, se alejen por lo que se llama, el falso testimonio.

Actitudes que también hieren y repercuten pues se traducen en indiferencia, en *hacerse de la vista gorda*, en callar, no nombrar, no denunciar para no meterse en problemas, por ende, también son actitudes que perpetúan el clericalismo.

4.3.4 El clericalismo como desigualdad.

Como conclusión a lo hasta aquí expuesto podemos abordar al clericalismo desde una óptica de desigualdad, en específico, la que se da entre miembros de la Iglesia Católica:

- Desigualdad entre clérigos y laicos.
- Desigualdad entre clérigos y religiosos y religiosas.
- Desigualdad entre hombres y mujeres.
- Desigualdad entre adultos y jóvenes.

Entendiendo a la desigualdad como una violación de la dignidad humana, una negación de la posibilidad de desarrollo de las capacidades humanas que puede causar, entre otras consecuencias, humillación, discriminación, exclusión del conocimiento o de la vida social predominante, inseguridad, falta de confianza en uno mismo y de amor propio, exclusión de las oportunidades que ofrece la vida y reducción de la capacidad de las personas de la percepción del propio yo y de los recursos para actuar y participar en el mundo (Therborn, 2015).

Me parece oportuno observar el clericalismo desde esta percepción de desigualdad que, como hemos venido refiriendo, separa lo sagrado de lo mundano, el cuerpo del espíritu, que separa en diferentes tipos de católicos, los ordenados como sacerdotes y los que no están ordenados, las mujeres y los hombres, los jóvenes y los adultos, olvidando que, como dicen Alegre, X. et al (2015) la revolución del Concilio Vaticano II, define a la Iglesia como el pueblo de Dios. Siendo que, incluso, el texto que se había preparado para la Constitución sobre la Iglesia para el Concilio hablaba en un primer lugar de la jerarquía, lo que hacía parecer que el constitutivo de la Iglesia era el poder sagrado, pero se rechazó este orden y se comenzó hablando del

pueblo de Dios, esto es, de todos los que formamos parte de la Iglesia, pretendiendo con esto resaltar que la Iglesia es el pueblo de Dios y no sólo la jerarquía.

4.4 ¿El Sínodo de la Sinodalidad como un proceso de desclericalización?

En el mes de octubre de 2021, el Papa Francisco anunció el Sínodo de la Sinodalidad²⁵ en el que convoca a los miembros de la Iglesia (todos los bautizados dentro de la fe cristiana católica) a dar su opinión respecto a la forma en que la Iglesia puede caminar unida.

Menciona Díaz (2021) que el Sínodo:

En esta ocasión lleva por título Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. En definitiva, se trata de un Sínodo sobre la sinodalidad. ‘La necesidad y belleza de caminar juntos’ se percibe en nuestro tiempo con mayor claridad, para la misión pastoral de la Iglesia y para la reorganización y creatividad funcional de sus estructuras. El mundo en el que vivimos y al que estamos llamados a amar y servir, incluso en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Con el Papa Francisco podemos decir que ‘el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio’ (p. 3).

Reconozco que existe un largo camino que recorrer, el hecho de que, en días tan recientes dentro de la Iglesia Católica se exprese abiertamente que es necesario que todos debemos “caminar juntos”, que es tiempo de una Iglesia más participativa, es una gran esperanza de

²⁵ Sínodo de los Obispos es un organismo consultivo creado por Pablo VI en el marco del Concilio Vaticano II, para pedir a obispos de todo el mundo que participen en el gobierno de la Iglesia, aconsejando al Papa sobre asuntos de interés para la Iglesia universal. Sínodo de la Sinodalidad no es solo el evento, la reunión de 250 obispos y expertos en el Vaticano en 2023 y 2024, sino que está siendo un proceso de reflexión que involucra a millones de bautizados (sacerdotes, religiosos, laicos, hombres, mujeres, jóvenes, adultos...) para reflexionar sobre de qué manera la Iglesia está caminando unida, o no, y cómo mejorar la participación de todos los creyentes para responder a la vocación y la misión de cada cristiano de llevar el Evangelio al mundo de hoy (Religión Digital, 2022).

que todos nos involucremos en este caminar y, en vez de conocer cargos, conozcamos tareas que hacemos en conjunto para un objetivo común: el de la comunión.

Vélez Caro (2020) propone el reconocimiento de la pluralidad de ministerios, de verlos como una acción creativa del Espíritu, quitando la visión de que son suplementarios del ministerio ordenado si no, por el contrario, complementarios ya que esto ayudaría a un empoderamiento del laico/a para ejercer sus legítimos derechos de ser protagonista y miembro activo de la Iglesia y sus deberes de realizar tareas concretas para una construir una Iglesia solidaria, comunitaria, fermento de la comunión humana.

4.5 Clericalismo como monocultura

El clericalismo como adultocentrismo, como dominio masculino y como sacralización de las autoridades se encierra en una monocultura y la reproduce. Retomo el concepto de monocultura de la sociología de las ausencias de De Sousa Santos (2009). El autor se refiere a una producción de no existencia a través de la descalificación, ininteligibilidad, y de hacer invisibles o descartables a las personas. Es así como propone lógicas o modos de producción de no existencia, denominándolos monoculturas, las cuales se definen a continuación.

La primera la llamada monocultura del saber y del rigor del saber, De Sousa Santos (2009) define esta monocultura desde la ciencia moderna y la alta cultura, que han sido establecidos como cánones exclusivos de producción de conocimiento o de creación artística resultando en una 'no existencia' conocida como ignorancia o incultura. La segunda, la denomina la monocultura del tiempo lineal, pues en esta, únicamente se reconoce que el tiempo transcurre en un sentido y dirección que llevan a una lógica de progreso. La no existencia en esta lógica se genera al declarar atrasado todo lo pasado. La tercera es la monocultura de la naturalización de las diferencias, la cual sigue una lógica de clasificación social, de jerarquización, que tiene como consecuencia la dominación. En esta, la no existencia es producida en una inferioridad. La cuarta es la lógica de la escala dominante, como lo son lo universal y lo global. En este, la no existencia se produce en lo particular y lo local. Por último, la quinta lógica es la productivista, en la que el crecimiento económico es el único objetivo, por lo que la no existencia es producida en lo improductivo (De Sousa Santos, 2009, p.p. 111-113).

Si bien, De Sousa Santos se posiciona desde un punto universal, me parece que el clericalismo también se puede leer desde la sociología de las ausencias pues, de cierta manera, también se generan no existencias dentro de la Iglesia Católica. Para la presente investigación se tomarán como referencia la monocultura del saber y la de la naturalización de las diferencias. Se retoma la monocultura del saber, toda vez que hay ciertos conocimientos o experiencias y otras que se invisibilizan e ignoran. Por ejemplo, aquellas que se puedan generar por cierto sector de la Iglesia, como sacerdotes, religiosas, adultos, miembros de la jerarquía.

Quiero resaltar que estos conceptos se retoman para nombrar lo que ocurre en partes de la Iglesia. Es cierto que hay lugares o personas que pueden dar testimonio de experiencias diferentes, yo soy una de ellas; sin embargo, es importante tener la valentía de nombrar y reconocer que hay lugares en la Iglesia en los que estas monoculturas son una realidad, que los conocimientos generados por mujeres, jóvenes, niños, ancianos, son hechos menos pues se les considera ignorantes o incultos.

Sin duda, existen casos de mujeres jóvenes que han sido gran referencia, como Santa Teresita del Niño Jesús quien, aun muriendo tan joven, a los 24 años, fue nombrada doctora de la Iglesia²⁶ y hoy en día es reconocida como referente sobre la vida de fe. No obstante, en el día a día de la Iglesia y en las iglesias locales, podemos notar cómo el conocimiento o las propias experiencias de fe de laicos, jóvenes, niños y mujeres, en muchos casos, son infravalorados por considerarse inferiores al no haber tenido un estudio o preparación específica.

Aunado a esto, dentro de la Iglesia Católica y como parte de la presente investigación, encontramos la monocultura de la naturalización de las diferencias. Para leer al clericalismo desde esta monocultura, pido que se distinga entre la jerarquía, como forma de organización de la Iglesia Católica y la jerarquización a la que refiere Boaventura De Sousa Santos, quien se refiere a la jerarquización como la distinción en valor entre clases sociales, en este caso, podríamos aplicar esta, en distintos aspectos, como en términos etarios, o entre sacerdotes,

²⁶ Las y los doctores de la Iglesia son personas reconocidas por la institución como maestros y maestras de la fe, es decir, como referencia de vida, pero también referencia para entender la doctrina.

religiosas y laicos o laicas, entre adultos, jóvenes y niños, entre hombres y mujeres, como miembros de la iglesia, incluso, la diferenciación de la que ya se ha hablado, de tener reservado lo sagrado a los sacerdotes y lo profano a los laicos.

Así, leer al clericalismo desde las monoculturas nos permite notar cómo también dentro de la Iglesia Católica se producen las no existencias, al considerar a ciertos miembros de ella, como ignorantes o inferiores.

CAPÍTULO 5. CLERICALISMO Y JÓVENES CATÓLICOS.

El capítulo anterior aborda desde la teoría lo que podemos definir como clericalismo. A través del tejido de diversos conceptos se pudo construir una idea de lo que significa el clericalismo para esta investigación. El presente capítulo pretende ir más allá, ahora integrar la percepción y experiencias de las y los participantes de esta investigación. ¿Se consideran parte de una Iglesia clerical? ¿se han sentido minusvalorados? ¿se sienten parte de una Iglesia? ¿se sienten representados por la jerarquía católica? Estas y otras preguntas se darán respuesta en los siguientes párrafos.

Gracias a la teoría pudimos entender que el clericalismo dentro de la Iglesia Católica tiene como características, entre otras, una minusvaloración de los y las laicas, minusvaloración que se potencia cuando se trata de jóvenes, esto, basado en el adultocentrismo, hay una subordinación de las mujeres, una desigualdad entre las y los miembros de la institución, todo esto, visto como asimetrías de poder enraizadas en la propia institución.

5.1 *El poder aísla* – Clericalismo

En un primer momento, retomemos el poder. Mills (1981, p. 3) menciona que “el poder tiene que ver con las decisiones que toman los hombres sobre las circunstancias en que viven y sobre los acontecimientos que constituyen la historia de su época”. De igual forma, menciona que los medios de poder son diversos, que no se dan de una forma única, sino que, hoy en día, se cuenta el poder de manejar y manipular el conocimiento de las personas y que ese poder es empleado con éxito sin la conciencia de quienes obedecen.

Ahora, presento las experiencias de las y los participantes respecto al poder porque, como menciona Michel Foucault (1988, p.4) “el poder no es sólo una cuestión teórica, sino que forma parte de nuestra experiencia”, es decir, que no es solo una realidad externa, sino que atraviesa todo nuestro ser.

Sabemos que la Iglesia tiene mucho poder y es algo de lo cual siempre hemos sido muy juzgados, pero también la Iglesia está muy vista como que impone

mucho... Sabemos que a veces el poder puede pesar y pues todos somos humanos y en la iglesia tenemos líderes que se supone deberían ser los mejores.

Linda

Por citar un ejemplo, desgraciadamente... bueno... aquí... yo podría decir muchas cosas, pero bueno... la cuestión es que ... me decía alguien... cuando le reclamaba por qué se ha encerrado con el poder... decía... “es que el poder aísla”. Sí, pero no el poder del evangelio aísla el poder económico, el poder político, eso sí aísla, pero el poder del evangelio, no.

Gilberto

El poder embelese, seduce. Me preocupa mucho que, dentro de la Iglesia, habemos quienes nos dejamos embriagar por el poder, tal vez no tengamos una influencia a grande escala, pero con sentir que tenemos el control de un pequeño grupo, de una organización o, incluso, de una sola persona nos damos la autoridad para ordenar y, peor aún, manipular y lograr que la gente haga lo que nosotros queramos bajo la influencia de la palabra o la supuesta autoridad que tenemos.

Esperanza

En efecto, Linda, Gilberto y Esperanza significan al poder desde un ámbito negativo. Linda, reconoce expresamente que la Iglesia Católica, como institución tiene mucho poder y que este poder “pesa”, lo que se entrelaza con lo que nos comparte Gilberto quien, desde hace años, renunció al orden sacerdotal, y que refiere que experimentó junto con un compañero cómo el poder es capaz de aislar a las personas. Esperanza nos da un testimonio más crudo, pues refiere cómo el poder puede llevar a la manipulación.

Foucault (1988, p. 7) nos da la siguiente definición de una forma de poder:

“Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependiente y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete”.

Retomo esta definición de Foucault, haciendo hincapié en que para Foucault sujeto significa sujetado dando importancia a la vida cotidiana, inmediata. Generalmente, cuando se habla de poder, se piensa en el poder que se ejerce de la gran élite, que ejercen sobre las sociedades, el Estado, las grandes empresas, las naciones ricas, todos unidos para tener el control completo de las masas. Pero en esta investigación, lo que interesa principalmente es conocer cómo personas jóvenes, pertenecientes a la Iglesia Católica, experimentan, perciben y afrontan estas formas de poder en su vida diaria como miembros de esta iglesia.

En ese sentido, esta forma de clasificar a las personas se da de manera vertical dentro de la Iglesia Católica. Esta forma vertical propicia que la otra persona sea considerada como sujeto, es decir, como menciona Foucault (1988) una persona sometida o sujetada a otra.

5.2 Su palabra era Ley – Clericalismo.

Es así como en la clasificación que se ha hecho de clérigo – laico, se ha diferenciado el valor entre uno y otro pues como dice Paucar (2020) se cierran las puertas a la complementariedad, al diálogo, al encuentro, a las relaciones, menciona que se trunca una apertura a la alteridad, esto es, dejar ser al otro, aceptarlo, cuidarlo y amarlo. Con lo que se marca un sentido de desigualdad que, como se habló en el capítulo anterior se convierte en una negación de la posibilidad de desarrollo de las capacidades humanas (Therborn, 2015).

Relacionado a esto, Pedro me compartió lo siguiente:

“... con los sacerdotes sí tenía como un poquito de conflicto porque aquí entra la parte del clericalismo, porque yo siempre los veía como una figura de autoridad y su palabra era Ley, lo que me inculcaron de niño, o sea si el padrecito dice esto es porque así debe ser y porque prácticamente es Dios quien me lo está diciendo y después logré comprender que son humanos también y que también tienden a equivocarse...”

Pedro

Este testimonio va relacionado con el de Camila en el que ella menciona que muchas veces, las comunidades terminan siendo moldeadas a lo que el sacerdote quiere o les pide.

Y siento que en la Iglesia no, porque muchas de las personas que vamos a la Iglesia nos quedamos con una formación cristiana o sólo lo que se dicen en Misa, sobre todo en los pueblitos que es lo que los padres intentan moldearlo o los moldean a ellos. Por ejemplo, eso de que el Padre llega con ideas. Por ejemplo, ahorita en la comunidad a la que fuimos que decían “es que el Padre dijo que ya había muchas Misas y el Padre nos pedía un esquema de semana santa y era lo que hacíamos y llegó el nuevo padre y ahora nos dijo que hiciéramos esto”. O sea que llegan los padres y cada quien moldeaba a la comunidad como ellos, ya venían con esas ideas.

Camila

En ese sentido, el clericalismo se percibe como esa desigualdad que hace que se perciba a las personas desde una categoría de superioridad, que les da el poder de que su palabra se convierta en la Ley, así como el poder de moldear a las comunidades con sus propias ideas, como ellos quieren, sin dar la posibilidad de que haya una escucha, de que se les tome en cuenta y de que puedan formar parte de las decisiones que se tomen.

Ante eso, el Padre José menciona que:

“...la Iglesia de suyo es clerical en el sentido de que tiene un clero, tiene ministros ordenados, pero no debe ser clericalista. Yo me atrevería a decir que el clericalismo es una reducción ideológica que quiere reducir la organización de la Iglesia, a todo lo hace y lo decide el cura”.

Padre José

En este testimonio se puede ver cómo se percibe un poder vertical muy potente que es introyectado por la comunidad, lo cual es muy peligroso porque se puede llegar a un punto en que no se cuestiona ni se sugiere porque, como ya lo dijo Pedro, se llega a creer que “su palabra es la Ley”.

5.3 También a veces somos excluyentes – Clericalismo de laicos

Es cierto que el clericalismo no se ejerce únicamente por jerarquía, sacerdotes y/o religiosos o religiosas, sino también hay laicos y laicas que pueden ejercer este abuso de poder sobre otras personas.

Foucault (1979, p. 144) menciona que no hay pensar el poder como “un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre las otras” sino, más bien propone que hay que analizar al poder como “algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena”. Menciona el autor que el poder no es algo que esté en unas solas manos y ahí se quede, sino que es algo transversal que transita de un lado a otro. Incluso señala que los individuos “no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder” sino que “además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder”.

La forma como esa especie de “poder sagrado” que es inherente al clericalismo se introyecta y circula de formas muy variadas en las personas y en los ambientes, lleva a que otras personas se sientan con la autoridad para ejercer el poder sobre los demás, bajo los mismos criterios de tener más conocimientos, más edad, ser hombres, etcétera. Dando lugar a un clericalismo en laicos.

El Padre Emiliano comparte:

“... a mayor verdadera conciencia o identidad, menos búsqueda de privilegios hay, porque entonces, de verdad, el que se considera, se descubre, se percibe, se acepta como ministro, aunque le besen la mano o no, vaya de sotana o no será siempre tal cual alguien que vive su identidad sin pretender el privilegio y entonces cuando, porque eso también es importante, cuando recibe una ayuda, también la agradece, como lo dice, en ese sentido los evangelios son clave, porque Jesús básicamente les dice “no busquen el privilegio pero reciban la ayuda” “no andes de casa en casa pero el obrero tiene derecho a su salario” “no lles de comer porque allá te van a dar” entonces es la diferencia, de tal forma que acá la solución no es acabar con los sacerdotes, no es necesario, entonces, acabemos con los donativos, no, porque hay cosas que se necesitan tener o hacer, acá el punto es más bien, desde el sacerdocio, se trabaje en la no búsqueda de privilegios.

[Hay]... privilegios laicales, que también a veces son un problema de “no es que nosotros somos los que siempre hacemos esto” pues descansen porque si no, cuándo se van a poder meter, comprometer los jóvenes.

Es así como se ejemplifica lo hasta aquí compartido, un servicio puede llegar a convertirse en un privilegio que permite ejercer y abusar de un poder que, de alguna manera se concede. Y son estos privilegios que poco a poco se van adquirieron que hacen que las y los laicos también puedan ejercer clericalismo frente a otras personas, incluidos los mismos sacerdotes.

Como lo relata Camila:

Por un lado, está la Iglesia que sigue lo que el Padre dice o lo que la comunidad dice para que el padre sobreviva porque eso me pasó con un padre que era muy estricto, que en la Parroquia hicieron una carta para que lo sacaran y el Padre se fue porque la parroquia no lo quería ... En esa comunidad, donde los fiscales decidían, no la comunidad, decían “los fiscales se sienten dueños de la parroquia” y ellos eran los que incluso le abrían al padre, porque el padre ni llaves tenía, tenían que ser los de la presidencia los que tenían que llegar a abrir porque si no, no entraba el padre ni las personas.

Camila

Es interesante la expresión que retoma Camila “los fiscales se sienten dueños” porque esa es la sensación que se genera cuando una persona abusa del poder que le da la posición que el servicio que ejerce les da. Es una paradoja que el servir a otras personas, te dé la posibilidad de abusar de un poder que te da el mismo servicio. Se convierte en un oxímoron que podemos emplear para definir al clericalismo, *el abuso de poder del servicio*.

Pedro nos dice:

“eso lo que le falta a la Iglesia ... que sus pastores sientan la cercanía de nosotros los laicos, porque, también nosotros los laicos, en nuestra propia chamba que hacemos a veces también somos excluyentes, somos de acá, incluso... yo a veces me doy cuenta entre los grupos, a veces “yo soy mejor grupo” este... “tú eres mejor coro, este... yo soy mejor coro que tú” o cositas así que no nos dejan este... que la gente se acerque, ¿no? Empezamos a ser excluyentes, no trabajamos en equipo, cada quien quiere remar para donde puede pero no hacemos una verdadera comunión y trabajar todos juntos para algo y... este... yo creo que tú te darás cuenta que a veces, cuando algún grupo quiere hacer o algún apostolado quiere hacer trabajo, este... los primeros que le ponen el pie son la propia Iglesia, los requisitos burocráticos, los mismos grupos, “ es que se te van a ir para allá y yo quiero que se vengan para acá porque mi grupo es mejor” entonces siento que igual nosotros también estamos cayendo como en esa parte, de tal vez volvernos, a lo mejor, no sé si es la palabra correcta pero igual clericalizar a los laicos, entonces, creo que eso también daña mucho la Iglesia.

Pedro reconoce en la lejanía de los sacerdotes, de las y los laicos como algo que daña a la Iglesia. Ve con tristeza cómo hay una exclusión entre unos y otros, como no existe un trabajo en equipo y cada uno quiere remar para donde puede. Cómo las divisiones han hecho que no se forme parte de una comunidad, sino que, por el contrario, se sienta en una competencia de ver quién puede más y quién es mejor.

Dos palabras que se quedan resonando después de leer estos testimonios son privilegios y exclusión. En la Iglesia, la verticalidad ha propiciado el manejo de privilegios, al llegar al grado de creer que hay distintas clases de católicos, los importantes y todos los demás. Entonces, los importantes, se sienten con el poder de excluir a los demás porque no cumplen con los requisitos necesarios para formar parte del grupo de élite.

5.4 Quien se lleva el crédito es el Padre - Patriarcado

En la Iglesia Católica, como ya se dijo, existe una cultura patriarcal y de institucionalización que ha menospreciado la participación de las mujeres al interior de esta (Vélez, 2002).

Esta situación la vemos en los testimonios de Camila que me compartió:

“...si era encargado alguien, debía ser un hombre, de cerrar o abrir la Iglesia o de que, si necesitaban algo, le marcaban al padre”.

“Y esto lo veía mucho también en el grupo juvenil, porque yo era la subcoordinadora y había un coordinador y el secretario, pero cuando no estaba el coordinador, en lugar que me dijeran a mi, le decían al secretario porque era hombre “oye te encargas de cerrar bien y así y así y así”. O sea, me seguían dejando, entre comillas, el control, pero sí era como de “pero él también que se haga cargo”. Querían que siempre hubiera un hombre, no sé si por desconfianza.

“...no sé a quién se lo dije apenas que me impresiona cómo el seminarista siendo seminarista, en los pueblitos, impone mucho respeto, incluso, por ejemplo, sino está el padre, al que buscan es al seminarista, o sea, el seminarista tiene como un estatus muy grande, incluso mucho más que una religiosa”.

Camila

Vélez (2002) afirma que, dentro de la doctrina y teología católica, es posible visualizar que, en los orígenes de la Iglesia Católica, el rol de la mujer era amplio y reconocido, incluso, retoma algunos textos de la biblia católica en los que estos se resaltan²⁷.

Este sustento bíblico del rol de la mujer dentro de las primeras comunidades, han llevado a que exista el debate respecto a qué tanto deba ampliarse y reconocerse el papel de la mujer dentro de la iglesia. A mi parecer no debería estar a debate; sin embargo, el clericalismo arraigado hace que muchas personas cuestionen esta situación, como lo han experimentado las participantes de esta investigación.

Camila me comentó:

“... el nuevo padre que llegó hizo un boom porque nombró ministras y la comunidad dijo que nunca habían visto eso, sobre todo mujeres que fueran a dar la comunión y que no son religiosas y eso que son personas que luego andan de chismosas o andan hablando y ahorita en un año ya son persignadas y que ya pueden salir y venir a las casas y que no las aceptaban”.

Pedro reforzó opinando lo siguiente:

Ahorita me alegró mucho que el Papa nombró a mujeres en el dicasterio y me da mucha tristeza, que juega mucho la comunicación, por ejemplo, ACIPRENSA, es muy de ultraderecha y muchos de los que están ahí critican mucho al Papa Francisco, lo ven como que la Iglesia va en decadencia por poner a unas mujeres, o sea, todavía hay mucha gente apegada al clericalismo.

Es así como podemos notar que el patriarcado está tan arraigado en los miembros de la Iglesia Católica que, considerar abrir nuevos espacios a las mujeres, para algunos es un retroceso.

²⁷ El bautismo (Hch. 8, 12), perseveran en la oración con los discípulos (Hch. 1, 14), participan de momentos decisivos para la vida eclesial como la elección de Matías (Hch. 1, 15-26), son trasmisoras de la fe (Hch. 16, 1; Ro. 16, 13, 2 Ti. 1, 5), se les confían ministerios: profético (Hch. 21, 9, 1 Co. 11,5), diaconal (Ro. 16, 1), misionero (Ro. 16,7), de enseñanza (Hch. 18, 2.26; Ro. 16, 3), de las viudas (1 Ti. 5, 9-10). (P. 532)

Pedro me compartió cómo considera que todavía hay machismo, tan es así que no se les considera a las mujeres para puestos donde se toman decisiones.

“...yo siento al menos... que todavía hay mucho machismo, ... en parte de la Iglesia ... la mujer todavía ... la debemos tener como de los cargos más abajo pero para tomar decisiones ... como que no ... o sea... los hombres somos los que tomamos... no me refiero a que ya las monjas puedan ordenarse sacerdotas, pero sí siento que la Iglesia sí ha dado pasos agigantados... bueno... no tan agigantados porque sí ha dado espacio pero pero no lo ha sabido proyectar o comunicar a su Iglesia pero le hace falta seguir incentivándola más, no sé si es la palabra correcta pero pues... de empoderarla...”

“En la parte de trabajo, ya de Iglesia, este... siento que todavía siguen viendo a las mujeres como secretaria, como ... la catequista de los niños, por la parte de la formación profesional, pero en la parte de decisión, por ejemplo, las decisiones las toman los padres encargados, ellos son los que al final toman la decisión se hace esto, no se hace...”

“Por ejemplo, el trabajo de algunas monjitas sigue siendo de abajo ... de servicio... sí, de servicio, porque no ves a una directora de Cáritas o una directora de liturgia, no ves a una directora de pastoral... aunque en la práctica sí lo sean... a veces son las que sacan el trabajo (se ríe) y quien se lleva el crédito es el padre... pero... siento que debe seguir ... o sea... sí hay apertura pero las mujeres deben de seguir trabajando...”

Pedro

Pero no sólo se trata de una falta de apertura a que las mujeres participen en los papeles importantes de la Iglesia Católica sino también una falta de reconocimiento a lo que ya hacen, son y dan. A lo que Pedro menciona:

“Entonces sí ha sido un tema de más de que la mujer se lo ha ganado a que se haya reconocido. Sí, siento que es más como esa parte... de que la mujer ha

tenido que irse metiendo poco a poco, pero siento que eso todavía... bueno... debe haber más apertura de parte de la Iglesia, porque hay muchas mujeres con muchas capacidades. Monjitas que, por ejemplo, salen licenciadas, por ejemplo, muchas estudian en la BUAP, porque estudian administración o contabilidad, pero lamentablemente a veces sólo las ocupan para recibir documentos o cobrar. Pero son licenciadas entonces ... dices... es que ella podría dirigir, pero creo que sería una buena imagen por parte de la Iglesia de decir “tenemos una ecónoma” o sea que... pero no, o sea, los consejos de los Obispos son puros puros hombres, no hay mujeres, una monjita al menos, o sea... ya no quieres tomar una laica. Siento que hay muchas monjas con muchas capacidades pero... o sea... hay monjas doctoras, enfermeras... puede ser alguien de la pastoral de la salud, una monja, y no la hay o sea... es un hombre que ni siquiera es médico.

Pero ¿qué genera este patriarcado en las mujeres jóvenes que participan dentro de la Iglesia? Es Camila quien platicó que esta situación, de discriminación a la mujer generada por la interiorización del patriarcado dentro de la Iglesia Católica, la ha herido en su autoestima pues:

“...en la Iglesia, la Autoridad, siempre tiene que ser un hombre, y así, entonces yo en los retiros o en el servicio como joven, decía, hago cosas chiquitas. Por ejemplo, si había un retiro, yo decía, yo en los materiales o algo que no implicara que yo sobresaliera, tal vez porque también mi autoestima no estaba bien”.

De cierta manera, las y los participantes detectan cómo el poder se ha ido concentrando en la figura masculina que tiene como consecuencia una institución centrada en normatividad y control, desatendiendo el cuidado y la ternura.

Se le da mayor valor al servicio brindado por los hombres dentro de la Iglesia, hay lugares o personas que no aceptan la participación más activa de las mujeres dentro de la Iglesia o que, incluso cuando se les pretende dar, reciben fuertes críticas como ha ocurrido con algunos sacerdotes y con el mismo Papa. Aunado a que, si bien se han ido abriendo espacios para que las mujeres se desempeñen, estos han sido puestos donde no se toman decisiones. Incluso se

da el caso que, por la falta de reconocimiento, las mujeres son las que hacen el trabajo, pero los hombres, ya sean laicos o sacerdotes, son los que se llevan el reconocimiento o mérito por ser quienes tienen el cargo de manera oficial, le ocurrió a Camila en su grupo juvenil y, según el testimonio de Pedro, también les ocurre a las religiosas.

5.5 Decían, las cosas son así, así y así – Adultocentrismo.

Dando un siguiente paso, como ya se ha mencionado, el clericalismo también se encuentra arraigado en el adultocentrismo. Por lo que me parece importante retomar las características que menciona Duarte (2012) sobre el adultocentrismo para resaltar las experiencias de las y los participantes al respecto.

La primera característica se refiere al imaginario social que impone una noción de lo adulto (o de la adultez) como punto de referencia para niños, niñas y jóvenes. Esperanza lo expresa de la siguiente manera:

Algo que me llama mucho la atención es cómo se maneja el tema de la vocación. La vocación es un llamado. Me han invitado a hacer mi discernimiento vocacional y en algunas ocasiones me han dicho que la vocación es lo que Dios quiere de mi vida, para el futuro. Durante un tiempo me sentí muy preocupada por encontrar cuál sería mi vocación. Tan cerca de los 30's y sin saber si sería religiosa o si me iba a casar, decían que se me estaba "pasando el tren", la presión social de decidir era la angustia de pensar que tenía que decidir para poder ser alguien en la sociedad. Recientemente, yo recordaba que Dios me hizo un llamado desde que era una adolescente. Recuerdo claramente el día que me llamó. Recuerdo que ese día no podía dormir y Dios puso en mi corazón una inquietud muy grande y yo le respondí, le dije que sí quería servirle para toda la vida. A partir de esa experiencia creo que la vocación no sólo está en mi decisión de casarme o consagrarme como religiosa, forma parte, sí, pero siento que mi vocación va más allá. Que mi experiencia de descubrirla inició desde que era niña, que mi experiencia espiritual me ha acompañado toda la vida y que la vocación no es algo solamente para el futuro, cuando sea grande, sino que el llamado es un proceso de toda la vida. Callé esas experiencias por llegar a los

30's con una situación bien definida, pero olvidé que mi vocación me acompañaba desde pequeña, que el llamado me lo había hecho Dios desde siempre y que la respuesta se va dando a lo largo de toda la vida.

Esperanza

El testimonio de Esperanza nos muestra cómo ella misma se dio cuenta que fue minusvalorando su espiritualidad de niña y adolescente, presionándose por alcanzar lo que debía llegar a ser, incluso esta presión la llevó al conflicto e incertidumbre. Se dio cuenta que se invisibiliza la experiencia de la espiritualidad de las y los niños, adolescentes y jóvenes por la presión de exigirles que decidan qué van a llegar a ser cuando lleguen a la edad adulta.

La segunda característica del adultocentrismo es en función del deber ser, de lo que ha de hacerse y lograr, para ser considerado en la sociedad. Respecto a esto, Linda dio el siguiente testimonio:

Donde yo creo que sí me decepcioné dentro de la Iglesia fue de mis mismos líderes de mi grupo, en esta formación se nos hablaba mucho de las vocaciones y en algún punto, llegué a formarme una idea muy bonita del matrimonio, como de decir, estoy guardando mi corazón para una persona que sé que también está orando y está siendo moldeado para que esa relación sea bendecida y después se presentarán problemas, pero Dios dará la gracia para resolver todo esto. Yo me formé una idea sagrada del matrimonio, realmente en el amor, pero me decepcioné porque yo veía a mis líderes en matrimonio y andaban peleando o que ya engañó a su mujer con otra persona y que estaban igual dentro de la Iglesia y eran los que daban los temas y predicaban y demás y decía ¿entonces? A mi me están diciendo que sí que tengo que esperar que el matrimonio va a ser bonito, que me va a amar que lo voy a amar y que el amor todo lo puede, lo soporta todo y que Dios, lo esto y lo otro pero aquí se están peleando y así, que ya engañó a su esposa ¿entonces sí aspiro a algo así o mejor ya no me caso y ya cada quien por su lado?

Linda expresa cómo las personas adultas de su comunidad les hablaban a las y los jóvenes sobre lo que deberían alcanzar cuando llegaran a la madurez. Se les hablaba de aquello a lo que debían aspirar cuando fueran grandes. Más allá de darles un acompañamiento en la elección de su propia vocación, en un descubrir lo que Dios quiere en ellos y ellas, se les idealizaba con la idea del matrimonio. Sin embargo, al quedarse sólo en una idealización ella descubrió que existía incongruencia entre lo que las personas adultas les estaban diciendo que debía anhelar y lo que ellas estaban viviendo. Le habían puesto de referencia el matrimonio como algo a lo que debía aspirar cuando fuera grande, pero no le daban testimonio de lo que le predicaban. Es así como vemos en este testimonio una introyección del adultocentrismo como un deber ser impuesto e idealizado, pero que no corresponde con la realidad vivida y la juventud tiene mucha facilidad para distinguir esa incongruencia, por lo que, en el caso de Linda, vemos que le genera una incertidumbre, pues le dicen que debe aspirar a algo que ellos no realizan y entonces ya no sabe qué es mejor hacer.

La tercera característica es que ordena lo adulto como lo potente, valioso y con capacidad de decisión y control sobre los demás, nuevamente Linda, lo experimenta de la siguiente manera:

Porque al tener mucho poder los adultos, también abusaban un tanto de esto. Decían, las cosas son así así así así y si te sales de esto, tu, ya, pecadora no mereces misericordia, no nada, o sea nada y a mí me causaba un poco del conflicto porque ya al crecer también yo quería hacer como más cosas, yo quería no se acercarme con los jóvenes, yo quería acercarme con las personas a decir Dios cambió mi vida así y así pero no era posible porque debía seguir en el área de servicio y tenía que tener tanto tiempo o tenía que demostrar otra cosa a ellos.

Entonces yo empecé a pensar cómo me habría gustado que me hubieran dado este mensaje y pues decir claro me habría gustado mucho que fuera una joven que me lo dijera porque en la iglesia los adultos con que no hablan siempre con la verdad es como “no pues si todos somos buenos y te tienes que casar y todo es color de rosa” ...

En la experiencia de Linda, eran los adultos quienes tenían el poder, y ella menciona que abusaban de él. Es así como ella veía a los adultos como los únicos que tenían el poder de decisión incluso de calificar quién era “pecadora” y no merecía misericordia. Pero también reconoce cómo las personas adultas, no siempre les hablaban con la verdad.

La siguiente característica que nos da Duarte es que se da la condición de inferioridad y subordinación a la niñez, juventud y vejez. Respecto a este punto, comparto la experiencia de Camila en su comunidad parroquial, donde ella platica que los jóvenes sí han tenido el apoyo de los sacerdotes; sin embargo, han sido los adultos de la comunidad quienes han manifestado el desprecio a las y los jóvenes.

Y ya de ahí, me acuerdo que siempre los padres nos jalaban a los eventos y siempre me sentí acompañada y valorada como joven católica por esa parte de los sacerdotes y aunque en mi comunidad estaban esos comentarios de “¿por qué los jóvenes otra vez?” o así, como que los padres decían, es que los jóvenes tienen que ser protagonistas y cualquier cosa, invitaba a que los jóvenes hicieran eventos para las personas de la comunidad que eso igual fue una ventaja, que muchas veces decía, retiros chiquitos que ellos hacían, aunque eran para jóvenes, los aplicaban en la parroquia, yo creo que los hacían como experimento para ver si jalaba o no, pero invitaban a las personas adultas y de pronto como que el joven, acompañaba para las dinámicas, o para dar los gafetes, yo creo que porque como que no estábamos muy preparados o de estarle sirviendo a las personas adultas o a esas personas que yo decía, ya parece que en algún momento me van a querer escuchar o saber que yo hago algo por la Iglesia o así.

A los adultos de la comunidad no les gustaba que las y los jóvenes participaran en los eventos de la Iglesia pues la larga historia patriarcal y adultocéntrica de la Iglesia, como la de la sociedad, fue formando parte de la cultura social y de la cultura de las comunidades católicas. En estos testimonios se visibiliza la forma como los feligreses infravaloran a los jóvenes porque han introyectado esa cultura. Pero, como dice el Padre Emiliano, una verdadera

evangelización se ve cuando los jóvenes tienen participación dentro de las actividades parroquiales, pues él piensa lo siguiente:

“...creo mucho en el valor y misión del laico y creo que en una parroquia se puede notar si de verdad se está evangelizando si se atiende la etapa adolescente juvenil porque los niños van a venir por el catecismo, los adultos, podrán venir, por lo que quieras, pero al joven lo tienes que ir a buscar, entonces, cuando lo buscas no sólo para decir “ah bueno ya tengo jóvenes” sino como dice el Papa Francisco, y eso me encanta “los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños” y ahí hay una vocación del joven en la Iglesia que si no se reconoce de parte de la Iglesia, de parte del sacerdote, de parte de la Parroquia, hay un grave pecado de omisión...”

La narrativa del padre hace ver la intención de algunos sacerdotes de revertir el adultocentrismo y que, incluso ellos, encuentran resistencia en laicos que han sido acostumbrados a las estructuras verticales. La introyección del adultocentrismo es tal que, a veces, los mismos sacerdotes son infravalorados por ser jóvenes o, incluso, son juzgados y criticados por buscar una mayor participación y protagonismo juvenil.

Finalmente, la última característica propuesta por Duarte respecto al adultocentrismo y que aplico en el clericalismo es que este invisibiliza los posibles aportes de quienes subordina.

Camila compartió lo siguiente:

“...era chistoso porque decían que era la Misa de los mal hechos. Era triste. Porque los jóvenes estábamos divididos en esta parte de servicio en las distintas Misas, por ejemplo, en la mañana, en la tarde, en la noche. En la de medio día, la de las 11, que esa no era ni de aquí ni allá, por eso decían que era la de los mal hechos porque quién va a Misa a las 11 de la mañana. Entonces, (a los jóvenes) nos mandaron a esa Misa, y era bien chistoso porque a otras Misas iban las personas encargadas de los nuevos puestos, pero a esa Misa no iba nadie a decirnos así va, entonces éramos puros jóvenes y yo creo que por eso no me sentía mal y ni lo noté, pero de pronto sí nos recorrieron. Creo que ha sido el rechazo más notorio.

(el Padre) nos dijo después, que le llegaron los comentarios de que “es que los jóvenes siempre están haciendo las cosas y las hacen mal” y nos lo dijo como un año después o que “el Padre les daba mucha autoridad” y es que con el otro padre hacíamos muchas veladas en la noche y decían “es que hacen ruido y los vecinos se molestan” yo no sé si eso era real, por lo menos, a nosotros nunca nos dijeron por eso nunca las dejamos de hacer, pero sí eran esos comentarios a veces decían “es que nunca suben bien uniformados” pero yo decía, la vestimenta siempre era blanco con negro y pues subíamos así. ¿O sea que querían un peinado o qué? Y decían “es que a los jóvenes ya les dieron mucho el control”.

Se ve a la adultez como lo potente, lo valioso, lo que tiene el control, pero esto, a veces, se traduce en un abuso de poder y en mentira, pues no necesariamente es lo único valioso. El adultocentrismo en el clericalismo hace que se vea a lo que no es adulto como inferior y se llega al extremo de invisibilizar los aportes de los demás, lo que genera que exista un rechazo hacia el servicio de las y los jóvenes en la Iglesia, llegando al extremo de que, incluso, no sólo no se les valore, sino que se les ignore.

De igual forma, de estos testimonios es importante destacar dos de las palabras que utiliza Camila “puestos” y “control”. Podemos notar una fuerte introyección de la verticalidad, al pensar que dentro de la Iglesia hay puestos, cargos, cuando según la creencia católica, lo que hay son ministerios, que significan servicios. Aunado a esto, se nota que las personas adultas se quejaban de que los jóvenes tenían el “control” es decir, se ve a la Iglesia como una forma de ejercer cierto control y pareciera que no estaban dispuestos a cederlo, menos a los jóvenes.

Gilberto, piensa, incluso, que la mayoría de los sacerdotes tienen aversión hacia los jóvenes:

Yo siento que es más enfocado en la ciudad, porque en las Parroquias en ninguna parte he encontrado a alguien que diga... voy a hacer una Pastoral Juvenil así o así, primero porque las parroquias son extensas y luego, la mayoría de los párrocos tienen aversión hacia los jóvenes y delegan a los laicos, y los laicos, están como dices... clericalizados y actúan como un juego de poderes, entonces

los jóvenes chocan con eso y eso es muy frecuente encontrar. Entonces no hablaría mucho de Pastoral Juvenil a nivel Arquidiócesis porque no la hay.

En efecto, el adultocentrismo en el clericalismo nos muestra que hay un rechazo hacia la juventud dentro de la Iglesia Católica. Y lo más fuerte y preocupante es cómo refiere Gilberto que existe un “juego de poderes”, que refuerza lo que decía Camila líneas anteriores, se ha desvirtuado la forma de vida propuesta por el cristianismo y se ha asumido que participar dentro de la Iglesia implica ejercer un tipo de poder entre otros y que hay que buscar quién tiene el control.

En ese tenor, Reguillo (2008) establece que “resulta imposible soslayar las evidencias de una exclusión mayúscula de (ciertos) numerosos actores juveniles de los espacios definidos como claves y sustantivos para el ámbito de la reproducción social” (p. 8), siendo la Iglesia Católica una de esas instituciones que ha alcanzado niveles sorprendentes de exclusión llevando a los jóvenes a encontrarse dentro de una Iglesia que los rechaza pero aun así encuentran en ella un espacio para poder ejercer su espiritualidad o a sentir un rechazo muy grande por la Institución. Estos últimos, jóvenes que ya no participan dentro de la Iglesia o que prefirieron alejarse de ella porque ya no sentían que tuvieran un espacio ahí. Los testimonios de las y los participantes de esta investigación no experimentan ese rechazo hacia la institución, pero cómo algunas de sus amistades o conocidos les han compartido estas experiencias de alejamiento.

Por lo anterior, no queda duda que el llamado hoy en día a hacer una Iglesia más horizontal es contundente y, aunque se van dando pasos muy pequeños, de alguna manera se va avanzando. Ya van tres sínodos de los Obispos que han cambiado su metodología, de manera que haya una mayor participación de los laicos y, cuyas temáticas, fueron en respuesta a estos tiempos: Sínodo de los Jóvenes, Sínodo de la Amazonía, Sínodo de la Sinodalidad. Esperamos que estos tres temas se traten en conjunto y no lleguemos al extremo de que se reconozca el papel dentro de la Iglesia de unos, mientras que a otros se les siga excluyendo.

5.6 *El que sabe sólo es el que está adelante y el que está sentado ignora - La “no existencia”.*

Es aquí donde también podemos ver al clericalismo como parte de las monoculturas que producen ausencias o no existencias. La monocultura del saber y del rigor del saber, como se mencionó en el capítulo anterior, crea una “no existencia” conocida como ignorancia o incultura y, la monocultura de la naturalización de las diferencias, genera la inferioridad como forma de “no existencia” de la inferioridad (De Sousa Santos, 2009).

En efecto, el clericalismo devela estas monoculturas generadoras de las “no existencias” al tratar a los demás como ignorantes o inferiores y, podemos decir que las y los jóvenes católicos experimentan estas no existencias dentro de la Iglesia Católica, las cuales van íntimamente relacionadas con el adultocentrismo y el patriarcado que se ha compartido en párrafos anteriores.

Cada que tengo encuentros con jóvenes de diversas parroquias y zonas pastorales, el común denominador es la frustración que les ocasiona no ser tomados en cuenta. Ya llevo varios años cerca de la Pastoral Juvenil y varias generaciones han pasado de grupos juveniles donde, incluso, algunos han sido corridos de sus parroquias por ser incomprendidos o porque los adultos simplemente no aceptaban la participación y opinión de los jóvenes. Que, si el sacerdote no los quiere, hay otros que sí los apoya mucho el sacerdote, pero la comunidad, los adultos, son los que no soportan que los jóvenes tengan protagonismo. He visto a varios jóvenes abandonar la Iglesia porque no pudieron con el rechazo de la comunidad. ¿Y sabes qué es lo más triste? Que sí querían estar cerca de Dios, que encontraban en su espiritualidad católica el amor que tanto tiempo les habían negado en su casa, pero son rechazados en casa y son rechazados en la Iglesia. ¿Qué esperanza de sentirse acompañados pueden tener esos jóvenes si en los lugares que consideraban seguros se les ha negado el acceso? Algo que yo he visto muy fuerte en la juventud de hoy son las heridas de soledad. Sus padres y madres, no los ven, buscan un abrazo dentro de la Iglesia y adentro, también preferimos no verlos. Qué doloroso.

Esperanza

Esperanza nos relata el dolor que le ocasiona darse cuenta de que de las generaciones de jóvenes que ha visto pasar dentro de la Pastoral Juvenil, en los diversos grupos juveniles, cada vez se ve más grande la herida del abandono. Esta herida que se va ocasionando gracias a esta monocultura que invisibiliza a quienes se considera que no valen, que no cuentan. Una soledad generalizada ocasionada por parte de la familia, sociedad y la misma Iglesia.

Dentro de los testimonios de Linda y Esperanza vemos también la monocultura que infravalora los conocimientos o experiencias de las y los jóvenes.

Yo creía que la formación no tenía que ser lineal por qué pues no todos somos iguales si no que todos tenemos que desarrollar cada uno de nuestros dones de manera personal porque pues no todos íbamos a tener los mismos dones; sin embargo, algo que me causa conflicto es que ellos querían que si vas a predicar ¡ah pues este es el esquema y no te puedes salir de ahí porque pues ya está mal! Yo creo que eso también no era como muy bueno porque pues estas aprendiendo todo automáticamente como lo decía y realmente no estabas dando el mensaje como tú lo había sentido. Entonces algo que yo quería como innovar ahí era que yo como joven, tomé un curso un retiro que me lo dio un adulto y que en su momento a mí me parece aburrido y nada interesante. Entonces yo empecé a pensar cómo me habría gustado que me hubieran dado este mensaje y pues decir claro me habría gustado mucho que fuera una joven que me lo dijera.

Linda

Me parece que ya es momento de cambiar la forma en que predicamos. Estamos acostumbrados a limitarnos a hablar delante de la gente de lo que “sabemos”. Coincido en que compartir el testimonio es fundamental, pero a veces me pregunto... ¿y cuál es el testimonio del que está sentado escuchándome? ¿qué es lo que están pasando? Pareciera que el que sabe sólo es el que está adelante y el que está sentado ignora. ¿Qué pasaría si compartiéramos experiencias y saberes?

Esperanza

Esperanza y Linda expresan la forma como, al parecer, solo hay un discurso válido y es vertical, sus saberes, experiencias, sentimientos son ignorados, invisibilizados. Y ambas coinciden en la necesidad de que expandir la forma de adquirir conocimiento y la necesidad de compartir experiencias. Linda dice que ella quería compartir sus experiencias y que otros jóvenes también lo hicieran y Esperanza destaca la necesidad de que quienes están sentados, también compartan sus experiencias y no se limiten a escuchar a los que están al frente, los que saben.

Algo que también me puede mucho es cómo tenemos a los sacerdotes en una imagen o concepto taaaan elevado que les robamos su propia identidad de personas. Muchas veces nos acercamos al Padre porque estar cerca de él nos da un estatus, pero no para escucharlo, no para conocerlo. O los vemos como los “intocables” y damos una obediencia absoluta, sin darnos y darles la oportunidad de corregirlos, desde la fraternidad, sí, pero compartiéndoles en qué consideramos que están mal. Eso es fundamental para ir atacando el clericalismo. Jamás demeritando sus estudios, conocimientos, ni mucho menos el ministerio que recibieron y para el que se han preparado tanto tiempo. Sino que, al no reconocerlos personas, nos olvidamos de que también sienten, también dudan, también se equivocan, también requieren ayuda o simplemente alguien con quien platicar. Y también, es importante reconocer que también hay quienes utilizan esta imagen que se les ha dado para manipular, abusar y controlar. Lo que también es sumamente doloroso para la Iglesia, entendida como comunidad de comunidades.

Esperanza

Sí, el Concilio Vaticano II (...) no marca la diferencia entre superior ni inferior sino entre ministro y pueblo, quien te sirve y a quien sirves, entonces, aquí la clave está en que el que recibe un ministerio o el que, vamos a hablar, porque ahí es donde dice el Papa que el clericalismo puede estar también presente en los laicos y las religiosas, el que recibe el encargo, la misión, el servicio, incluso el que lleva la cruz alta, lo que sea, entonces, ahí la clave fundamental es, no lo

que haces, sino cómo lo que eres y lo que haces, no lo conviertes en una fuente de privilegios.

Padre José

Parece que también, es a través de los pequeños actos que se van generando estas no existencias. Desde los pequeños momentos en los que nos es más fácil *hacerse de la vista gorda* o de considerar a la otra persona como ignorante, como la que no sabe y, al mismo tiempo, crear una relación de superioridad - inferioridad.

Las no existencias, nos lo menciona Linda en su testimonio:

Entre los jóvenes que, pues obviamente, no tratábamos con los adultos, pero obviamente los adultos se daban cuenta; sin embargo, yo creo que decidían como callar, hacerse de la vista gorda, para no meterse en eso y no decir como de, no pues ella tiene la razón, él tiene la razón.

Linda

Linda nos comparte cómo para los adultos en su grupo de la Iglesia, era mejor ignorar a las y los jóvenes para no tener que involucrarse en sus problemas, esto es, preferían hacer como si no existieran.

Finalmente, es la misma Esperanza quien compartió otra experiencia:

Desde que inició el retiro me llamaron la atención dos chicos, uno estaba como en otro mundo, iba y venía y a veces ni nos dábamos cuenta si estaba o no, yo sospecho que estaba bajo los efectos de alguna sustancia, pero no lo puedo afirmar. Hubo un momento de oración en el que sentí que el Espíritu me invitaba a orar por él y por el chico que estaba a su lado. Pero no me atrevía porque sentía que iba a ser muy fuerte el momento y no sabía si estaba preparada. Cuando por fin me animé, me acerqué a él para orar por él, estuve un momento y se soltó, empezó a llorar, pero lo que me dejó helada fue que, al poco tiempo,

puso su brazo en el chico de a lado, y se puso a orar por él. Entonces, empecé a orar por los dos.

Pensaba en este chico, en cómo estaba sin estar, en cómo yo misma, por momentos, lo invisibilizaba, cómo en la oración intenté invisibilizarlo porque no me atrevía a acercarme y ayudarlo, pero fue su compañero de a lado el que me mostró que para él era importante, que él no tenía miedo, que él sí lo veía. Y me dolió mucho, mucho. Porque así hay muchos jóvenes, en poca o mucha medida y cómo yo misma he abonado a invisibilizarlos para no meterme en problemas, en ir por la vida sin escuchar al otro, sin sentirlo, sin quererlo, volviéndolo “algo” con mi indiferencia.

Ahora bien, Legrand (2019) menciona que existe un mecanismo de relación entre laicos y clérigos en el que algunos de estos últimos, inculcan a los laicos su no-poder y su no-saber, imponiendo así un grado de superioridad. Sin embargo, es el mismo Legrand (2019) quien hace referencia a que el Papa Francisco define una ambivalencia del clericalismo, pues éste se ha favorecido por los sacerdotes o incluso por los laicos, lo que ha llevado a concebir de una manera desviada a la autoridad en la Iglesia, devaluando la gracia bautismal. En efecto, pareciera que, en algunos momentos se vuelve conveniente para ambas partes el ejercer el clericalismo, pues a los clérigos se les da una valoración superior con respecto a los laicos y algunos laicos se limitan a acercarse a solicitar sacramentos y no se involucran en la vida comunitaria. Como decía hace un momento, se da una simbiosis entre dominador y dominado.

5.7 Todo lo sufren en la soledad y el silencio - Los abusos en la Iglesia

Esperanza cuenta:

En estos días he sentido un dolor inmenso porque ha habido jóvenes que se me han acercado a compartirme algún tipo de abuso que han sufrido, en su familia y en la Iglesia. Y me he sentido tan impotente. Quisiera hacer algo por las y los jóvenes que pasan por esto. Pero ¿sabes qué es lo más doloroso? Que todo esto

lo sufren en la soledad y en el silencio. Y, cuando no callan, muchos de ellos y ellas, incluso, reciben el rechazo de quienes aman.

En algún momento escuché y vi situaciones que no me parecían correctas dentro de la Iglesia, como abrazos o formas de comunicarse, pero pensé “esas jóvenes no se quejan o no se ven incómodas con la situación” y decidí callar porque “a mí qué me importaba”.

En algún momento, llegó a mí una noticia por redes sociales donde denunciaban actitudes abusivas por parte de un sacerdote a un o una joven, alcé la voz, en ese momento compartí la noticia con quien consideré que podía hacer algo más que yo, pero ahí quedó, ya no supe qué pasó y la noticia desapareció. Nuevamente, corrió el tiempo y volví a escuchar noticias sobre la misma persona. Es ahí donde pienso, mi silencio, mi “hacer como que no pasa nada” también es una violencia.

No pretendo defender a quien violenta ni a quien encubre, incluso sé que tal vez, mi “alzar la voz” no hubiera cambiado gran cosa, sólo quiero reflexionar en el daño que yo misma he ocasionado con mi indiferencia, se les llama pecados de omisión y esos también lastiman. Me siento llena de impotencia, de coraje hacia mí, no sé si hubiera podido hacer más porque “joven al final de cuentas”, pero si tal vez lo hubiera hablado, si tal vez les hubiera dicho a las jóvenes “esto no está bien, no lo permitan”, se hubieran acercado a mí, me hubieran contado lo que les pasaba y tal vez confesado que en realidad no estaban cómodas con eso y juntas hubiéramos podido hacer algo.

De igual forma, me siento enojada con quien violenta ¿acaso no sabe del daño que está ocasionando? ¿cómo alguien que dentro de la Iglesia predica amor es capaz de lastimar y herir de esa manera? Entiendo que todas somos personas heridas, pero ¿por qué no se ha permitido sanar por Dios? ¿por qué seguir ocasionando daño por donde pasa? Me duele muchísimo y me hace sentir un conflicto muy grande y no en mi fe, porque mi fe está puesta en Dios, mi conflicto es con la Iglesia, hay muchas cosas que puedo entender, la política, la necesidad de controlar la situación, pero ¿permitir que ocurran estas cosas y no hacer

nada? ¿qué es más importante? ¿la imagen de la institución o el amor a quienes ha sufrido algún tipo de abuso? Es un daño profundo y difícil de reparar. Un daño que envía a las víctimas a un hoyo sin fondo, a la profundidad de su dolor y al choque con una fuerza que no permite que esto termine.

Me dicen que quiero defender a la Iglesia y sí, quiero defender a la Iglesia, porque la Iglesia somos todos, quiero defender a la Iglesia que hace comunidad, que ama, que ayuda, que consuela, pero jamás he querido ni quiero defender a quienes abusan y violentan, por eso también mi insistencia en reflexionar que, con nuestros silencios, nuestra indiferencia y nuestra falta de interés, también generamos violencia. Ya no soy tan joven, ya tengo otros medios y otras herramientas, ya no pienso callar.

De este testimonio quiero resaltar dos situaciones en específico: 1) Las emociones de Esperanza, cómo se siente. Se siente en conflicto, se siente enojada, con los violentadores y con ella misma por considerar que también ha violentado con su silencio. Está segura de su fe y de su amor a la Iglesia, pero es muy clara en definir que la Iglesia son las personas, las que hacen comunidad, las que se acompañan. Al mismo tiempo, es posible descubrir en su testimonio, una introyección del adultocentrismo. Por saberse joven sentía que no iba a poder hacer mucho respecto a la situación a la que se estaba enfrentando. Y menciona que ahora que “ya no es tan joven” considera que su voz puede ser escuchada. 2) Su conflicto con la Iglesia. Precisamente, como ella lo dice, con las personas que forman la Iglesia. Se percibe que ella critica el encubrimiento y la indiferencia, de ella y de las demás personas. Una indiferencia que dice “envía a las víctimas a un hoyo sin fondo” y que hace que choquen con una fuerza que perpetúa la violencia. El hoyo sin fondo es como intenta explicar el dolor profundo y la fuerza con la que chocan, el encubrimiento y la indiferencia.

Hablando de estas “no existencias” y de estas violencias no puedo más que pensar en la fosa común y la oquedad doliente de las que habla Aguirre (2016). La fosa común la define como “una espacialidad construida con la vulneración de individualidades que son integrantes/constituyentes de su propio espacio” (p. 99). Menciona el autor que cada fosa

común es “un acontecimiento, un suceso excepcional, porque ahí se le inflige la muerte violenta a una individualidad íntegra, única, excepcional e irrepetible” (p. 2).

Vale la pena pensar también a las fosas comunes desde

“todas las dimensiones de la deliberación y elección de los perpetradores que ocasiona daño, dolor, sufrimiento a sus víctimas, todo lo cual afecta de manera frontal no únicamente a las víctimas de la fosa, sino también al orden de las relaciones vitales que la situación de existencia implica para cada quien (la corporalidad-espacialidad, temporalidad, co-relatividad, sentido, historia, legalidad, etc.)” (Aguirre, 2016, p. 101).

Dice Aguirre (2016) que existen personas que no sienten el temor ni la condolencia ante la desproporción del sufrimiento y que, a veces los perpetradores de violencia lo hacen con la intención de generarla, y otras veces, tal vez no sea su intención violentar, pero sí ignorar, desvalorar, sin comprender que esa también es una violencia.

El que él o la violentada no manifiesten expresamente el dolor o la angustia que les genera la violencia, no quiere decir que estas no existan. Aunado a lo anterior, me parece que no es posible desvalorar los tipos de violencia ejercidos porque, precisamente, en la medida en que vamos categorizando las violencias, dejamos de llamarlas como tal y las vamos perpetuando, normalizando e, incluso, consintiendo.

Es así como el clericalismo arraigado dentro de la Iglesia Católica también genera estas violencias que hieren y que, además, sumergen en las fosas comunes de la sociedad, donde es más fácil disminuir a las personas en números, en estadísticas, antes que reconocer su valor y reconocerlas parte de una comunidad. La fosa común es lo más doloroso que existe, no me queda duda, pero la interpretación dada dentro de esta tesis a esa fosa común tal vez no tenga el alcance al que pretende llegar Aguirre sino, a una fosa común que existe, en la que estamos inmersos o en la que enviamos a otras personas y tal vez no nos hemos dado cuenta.

Es aquí donde podemos ver la fosa común que menciona Aguirre, la fosa común es el dolor, el vacío, el abandono, la soledad, la indiferencia. Y, no necesariamente la persona violentada

tiene que estar consciente que lo o la están mandando ahí. La fosa común no es un lugar en específico, la fosa común es un estado en el que nos encontramos, adonde nos mandaron para invisibilizarnos.

Si bien, hay personas que no son conscientes de la manera en que contribuyen a ampliar las fosas comunes a distintos ámbitos de la vida diaria, también hay personas que poco a poco empiezan a darse cuenta de las violencias que ayudan a perpetrar. Y me parece que eso es lo que quiero rescatar de esta tesis. Mostrar cómo el clericalismo interiorizado hace daño a la comunidad y a las propias personas esperando que justo el visibilizarlo haga que vayamos tomando conciencia de hacia dónde debemos seguir o virar.

5.8 ¿Por qué la Iglesia se mete en mi vida personal? – Rigidez del clericalismo.

Algo que las y los jóvenes perciben dentro de la Iglesia Católica es su rigidez. Es decir, la forma en que se defiende la tradición, “lo que debe ser” como me comparte Camila:

Porque quieres ser joven como los jóvenes que están afuera, no sé, que salen de fiestas, que aman a los demás, pero de pronto te encuentras con todas estas variables que ya chocan con lo “tradicional” o lo que se supone que es lo que Dios quiere.

Han interiorizado que lo que Dios quiere es lo tradicional y lo que está fuera de ese marco de tradición, no lo quiere Dios. Es esta rigidez que las y los lleva a cuestionarse si lo que viven afuera de la Iglesia está bien o no.

Continúa compartiendo Camila:

“en Instagram, sí tengo dos amigos que todo el tiempo sí están como” ¿por qué bailan? ¿por qué no utilizan lo litúrgico?” recuerdo que una vez me pusieron que por qué no utilizaban los colores litúrgicos, pero era algo sobre el padre, porque grabé creo que la exposición ... no me acuerdo, pero me preguntaba algo así como de “¿por qué el padre hace eso?” y yo así de, ay no sé. Y sí sé quién es, pero de pronto los chavos hacían comentarios. ... También con las alabanzas. Y el otro chavo es un seminarista ... apenas grabé cuando fue el día del joven

católico, en la parroquia hicimos un evento y me acuerdo que publiqué 15 segundos de video de las alabanzas y el chavo me dijo que si el párroco estaba consciente del permiso que nos estaba dando de hacer ruido dentro de la parroquia.

Linda refuerza con lo siguiente:

Aunque sí hay personas muy radicales dentro de la Iglesia, que sí pueden tomar estas actitudes y querer cambiar el mundo de esta manera,

Cuando uno es joven comienza a hacerse muchos cuestionamientos nuevos y sobre todo estos cuestionamientos ya cuando uno va llevando o ejerciendo o viviendo ciertos aspectos de mi vida ya como joven desde la parte sexual la parte de pensar todo y que ya empezaba a encontrar que entonces ahí la iglesia sí se metía con algunas cosas y que me iba diciendo que si está bien o que estaba mal y algunas cosas en ese momento para mí era como que la iglesia me restringía, como que la iglesia a mí me limitaba y yo creo que era nuestra parte de la juventud donde yo decía ¿y la iglesia quién es? ¿por qué me limita por qué se mete en mi vida personal?

La defensa de lo tradicional no sólo se da dentro de la institución, sino también en la moralidad y formas de actuar o de vivir de las personas, por lo que, en la juventud se genera un rechazo hacia la rigidez y la moralidad de la institución al grado de, como en el caso ocurrió con Linda, decir ¿por qué la Iglesia se mete en mi vida personal? Las y los jóvenes perciben que hay una intromisión por parte de la Iglesia en su vida personal y de ahí comienza a sentir el rechazo.

Pero algo que también lleva a las y los jóvenes a sentirse en conflicto y, en algunos casos, a alejarse la institución es que dentro de ella se han encontrado con incongruencias e hipocresías. El discurso oficial es uno, pero en la realidad, la propia persona que da el discurso actúa de una manera completamente distinta.

Procedo a mostrar los testimonios de las y los participantes de esta investigación:

“También por la hipocresía. En la universidad hay chavas que vienen de diferentes comunidades y decían que muy rezaditas en la Iglesia, pero afuera en el pueblo andan haciendo chismes o señores que saliendo se van a tomar o los ves ahí haciendo cosas malas y después en la Iglesia saludándose todos, como si nada. ... cada que lo mencionaban yo decía “mira, no voy a decir nada ahorita” porque no tenía una postura firme a eso porque yo también tenía dudas acerca de lo que la Iglesia había hecho en un pasado que sé que fue un error, pero también sé que ha hecho cosas buenas, pero igual había cosas que en el pasado, pues ya pasó. Y yo tampoco quería mostrarme tan rígida, en el sentido de que, si en algún momento ellas llegan a ofenderme o a ofender a la Iglesia o de Dios, no mostrarme agresiva”.

Camila

“... esa fue una realidad que se encontró Francisco cuando vino acá, que ves que se hizo un caos porque entre los mismos Obispos se pusieron los pies, entonces yo creo que por eso el Papa Francisco les dijo “sean hombres y díganse las cosas a la cara” y todos “¿por qué les dijo eso?” porque, porque se metieron el pie entre ellos no hubo una buena respuesta de la gente en las calles, porque todo fue desinformación, se boicotearon entre ellos.

Pedro

... otra herida, la herida que de manera indirecta se provoca a las ganas de conocer a la Iglesia por parte de quienes están lejos de la Iglesia y entonces miran y en vez de mirar un “miren cómo se aman, cómo se quieren, cómo están unidos” lo que ven son rencillas hacia adentro de la Iglesia, divisiones, separaciones, o sea, unos que se creen más santos que Dios y más papistas que el Papa, y otros que de a tiro piensan que ser cristiano es un living la loca y tampoco. Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no lo alumbré”.

Padre José

“una vez escuché de un joven de un seminario decir “piensa claramente y obedece obscuramente” es decir, de que si quieres llegar o para llegar a ser algo, o sea, piensa claramente, pero dale por su lado, o sea, ser hipócrita, dile que sí, obedece a todo y ya.

Gilberto

“... cuando alguien pasa por el seminario con bandera de “pobrecito” puede terminar dando sorpresas después porque cuando ya tiene el poder y no tiene a los superiores, detrás, al frente, o a lado “aquí yo mando, aquí yo soy”, como dijera el reel “porque soy, porque quiero, porque puedo” entonces eso es algo que a los formadores les sugeriría en algún momento, checa que el seminarista sea sincero, prefiero que me muestre que es presumido porque entonces puedo trabajar con esa presunción a que hipócritamente me muestre que es humilde y, después, se vuelva presuntuoso. O más bien, ya lo era, pero como lo supo maquillar, ahí es donde ya no puedes trabajar con él, es preferible que el seminarista se muestre tal cual es, para que, así como está, lo puedas guiar, ayudar, acompañar. Y pasa con todos, o sea, a veces... jajajaja... me encantan las películas, creo que lo sabes y... siempre he comparado el seminario con la película de “chicas pesadas”. O un poquito con la de High School Musical, en la primera, porque tal cual vez y dices... ahí está el grupo de los seminaristas matados, de los seminaristas piadosos, ese el de los deportistas, pero es que el seminarista es más que una etiqueta, pero cuando te crees la etiqueta, de ahí no sales”.

Padre Emiliano

Entonces, es así como las y los participantes de esta investigación perciben cómo la incongruencia y la hipocresía forman parte del clericalismo. Un estado de superioridad o falsedad que da la confianza de abusar en el poder y tener la tranquilidad de que no pasará nada por el estatus que se tiene o se aspira tener y la posibilidad de actuar como si nada pasara.

Uno de los motivos por los que más critican a la Iglesia Católica es por lo que llaman *falta de testimonio* y esto tiene que ver con esta incongruencia o hipocresía. Según los participantes, existen personas dentro de la Iglesia que aparentan ser algo, pero después demuestran ser algo totalmente diferente. Este es un malestar social no exclusivo de la Iglesia Católica; sin embargo, como podemos distinguir de los testimonios es algo que genera dolor y desilusión. Principalmente a los más jóvenes que están en búsqueda de una identidad, la cual no se puede generar si no existe una congruencia de vida.

También es importante tomar conciencia del grave daño que ocasiona el clericalismo a la comunidad y para ejemplificar esto, retomo a Gilberto y al Padre José:

“conocí las dos caras del ministerio sacerdotal, de los poquitos que ponen todo el corazón en el ministerio y que son de una línea evangélica donde me pongo de pie y me quito el sombrero y los muchos que son funcionarios nada más de la religión que se han hecho amigos, cómplices, compadres, de los opresores de las comunidades indígenas, se han hecho ganaderos, compañeros sacerdotes que van dejando niños por todos lados”

Gilberto

... hay que decirlo por sus frutos los conoceréis, el clericalismo lo que provoca, lo que produce es como un efecto, lo que yo llamaría los católicos de cumplimiento, cumplo y miento, o sea, católicos fariseos que se creen buenos porque cumplen la Ley, pero pues... ya lo sabemos, ya lo dijo San Pablo, el cumplimiento de la Ley no es lo que justifica, lo que justifica es la fe en Cristo Jesús. Es una fe que me lleva a descubrir a Cristo en el hermano, tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, esa es la fe que justifica, la fe que descubre a Cristo en el día a día en el propio camino de la vida y cual buen samaritano responde haciéndose prójimo del prójimo, bueno, aproximándose al otro”.

Padre José

En este sentido podemos notar que la incongruencia e hipocresía más que origen, es resultado del clericalismo. Una actitud que se deriva, como decía en párrafos anteriores, de este abuso de poder, de la desigualdad, del patriarcado, del adultocentrismo que genera el clericalismo dentro de la Iglesia Católica.

5.9 Si están las puertas abiertas, pero ... hay una aduana” - Lenguajes en conflicto.

Ahora bien, otro resultado del clericalismo es que se tenga la impresión de que las puertas de la Iglesia Católica no sólo no están abiertas para todos, sino que están cerradas y que hay que pasar una aduana en la que debes cumplir ciertos requisitos para poder entrar.

“... siento que dicen “sí están las puertas abiertas pero ... hay una aduana” o sea, no sé si... y esto... de... pues... desincentiva a los jóvenes a este a entrar, entonces siento que este... no es tan oficial, o sea, hablamos de una Iglesia que debe estar abierta de par en par como dice el Papa Francisco pero todavía nos resistimos, creo que hay una aduana (se ríe) y esa aduana sigue siendo muchas veces el clericalismo, esta falta de ser pastores, este... que que no impacta en los jóvenes y dicen... creo que no soy de aquí, este... o sí soy de acá pero nada más por esto pero esto no”.

Pedro

Y el Papa Francisco (2023) habló de esto en la Jornada Mundial de la Juventud que se llevó a cabo en Lisboa, Portugal donde mencionó lo siguiente:

Que la Iglesia no sea una aduana para seleccionar a quienes entran y no. Todos, cada uno con su vida auestas, con sus pecados, pero como está, delante de Dios, como está, delante de la vida... Todos. Todos. No pongamos aduanas en la Iglesia. Todos. Y es un gran desafío, especialmente en los contextos en que los sacerdotes y los consagrados están cansados porque, mientras las exigencias pastorales aumentan, ellos son cada vez menos. Sin embargo, en esta situación podemos ver una ocasión para involucrar, con impulso fraterno y sana creatividad pastoral, a los laicos.

Queridos hermanos y hermanas: a todos, laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos, a todos, a todos: no tengan miedo, echen las redes. No vivan acusando "esto es pecado" esto aquí que no es pecado. Vengan todos, después hablamos, pero que sientan primero la invitación de Jesús y después viene el arrepentimiento, después viene esa cercanía de Jesús. Por favor, no conviertan a la Iglesia en una aduana: acá se entra, los justos, los que están bien, los que están bien casados y ahí afuera todos los demás. No. La Iglesia no es eso. Justos y pecadores, buenos y malos, todos, todos, todos. Y después, que el Señor nos ayude a arreglar ese asunto.

De estas palabras del Papa Francisco rescato, por servir para el trabajo de la presente tesis, lo siguiente:

- El discurso fue dado para un grupo de miles de jóvenes católicos de diversos países del mundo. Esta situación es suficiente para darse cuenta de que la cabeza de la Iglesia Católica reconoce que las y los jóvenes que estaban ahí presentes, sienten que la Iglesia tiene las puertas cerradas y sólo deja entrar a unos cuantos.
- Que, si bien, ese es el discurso del jerarca de la Iglesia Católica, en el día a día, la realidad que se da es “acá entran, los justos, los que están bien, los que están bien casados y ahí afuera todos los demás” pues, de lo contrario, el Papa no hubiera hecho esa invitación. Si no sucediera en la realidad y el Papa no conociera y reconociera esa realidad, su discurso se hubiera encaminado a otra cosa.

Debo precisar que las entrevistas realizadas a mis participantes se llevaron a cabo en el verano de 2022, es decir, antes de que el Papa Francisco diera su discurso, puesto ocurrió en el año 2023. Precisión que hago para mostrar cómo Pedro tuvo esta óptica de ver que la Iglesia se estaba comportando como una aduana antes de que el Papa Francisco lo pronunciara así. De igual manera, existe la conciencia de que este es el discurso oficial que se ha dado por parte del Papa; sin embargo, las reacciones dentro de la Iglesia no han sido todas favorecedoras. Existe una crítica muy grande de los discursos, incluso de la misma figura del papado, que podría ser una línea independiente de investigación. Aunado a que, hasta el momento lo que

se ha materializado de estos discursos ha sido, por un lado, el Sínodo de la Sinodalidad y, por otro, las comisiones dentro de la Iglesia que investigan y sancionan los abusos sexuales cometidos por miembros de ella, no obstante, el camino por recorrer es demasiado largo aún e, incluso, ha habido muchos obstáculos para poder avanzar respecto al tema, situaciones que han sido plasmados en los informes de las mencionadas comisiones, pero que rebasan el tema de investigación.

Una aduana es una dependencia del gobierno que limita el acceso de la mercancía a los países. Para que dejen pasar la mercancía por las fronteras, se deben cumplir con diversos requisitos, incluso, pagar los impuestos correspondientes. Así pues, Pedro, compara a la Iglesia Católica con estas aduanas, considera que se ha llegado al punto en que uno debe ser de alguna manera o cumplir con ciertos estándares para poder entrar y ser parte de la institución. Pero para que existan aduanas, primero debe haber puertas cerradas. Existe también una percepción de que las puertas de la Iglesia están cerradas y sólo se abren para aquellas personas que cumplen con los requisitos. Las y los jóvenes de esta investigación son personas que consideran que han tenido experiencias positivas donde la Iglesia les ha abierto las puertas, pero reconocen y les duele que estas puertas hayan estado cerradas para otras personas.

...había una chica que dijo que alguna vez se sintió mal y dijo “yo soy consciente de que los sacerdotes toman teología, filosofía y psicología, entonces tal vez yo sabía que lo que necesitaba en ese momento era un psicólogo” pero en ese momento cuando eres joven no sabes a quién buscar y decía que su abuelita le recomendó que se fuera a confesar y que el Padre le iba a ayudar y que el Padre al final sólo le dijo “pues reza 5 padres nuestros” y que ella se sacó mucho de onda y dijo “ah” porque abrió su corazón y la regresaron con 5 padres nuestros. Y las otras sí eran que porque alguna cara o de pronto como que las señoras viejitas que son muy rígidas o que llegaban saludaban y las mal miraban y cosas así o que el rechazo por parte de sus papás, el típico “es que Dios es malo y te va a castigar y que si no haces esto, te vas a ir al infierno” y ellas en son de rebeldía, decían “pues me voy al infierno y ya”.

Camila

Yo les tenía mucha desconfianza a los padres porque había tenido la experiencia de que llegabas con algunos y eran de los que te daba bibliazos en la cabeza y me dio miedo porque digo es que si les cuento esto, a lo mejor me regaña a lo mejor me dice que yo tuve la culpa de que abusaran de mí, no sé muchas ideas y no me sentía acompañado.

Enrique

Una vez me contó un compañero de trabajo una experiencia que tuvo con un sacerdote con quien se fue a confesar y este, en vez de orientarlo sobre el error que había cometido y cómo sanar la herida que el pecado le había causado, le preguntó sobre esa situación, le hizo recomendaciones y hasta lo incitó y le dio de ideas peores de las que él había pensado. Cuando me contó, yo no sabía cómo reaccionar ante esa situación. Creo que debí pedirle disculpas a nombre de la Iglesia, pero no sé si hubiera servido de algo.

Esperanza

Entonces cositas así pero a veces nos limitamos en como que respondemos y ya la gente lo ve como fanatismo únicamente es ¿por qué? Porque así lo dice la Biblia, porque así lo dice Dios, porque así siempre ha sido. Entonces creo que la iglesia necesita tener más respuestas para que la gente pueda... pues obedecer, porque para mí también la palabra obedecer no significa sumisión sino porque conlleva otras cosas, pero... lamentablemente ahorita vemos obedecer nada más como debe ser blanco o negro y ya. Pero siento que son de las cositas que te encuentras en la aduana, de que no hay respuesta.

Pedro

Obviamente como ya lo ha hecho el Papa Francisco y otros más, sacerdotes, obispos, religiosas, laicos también, pues ofrecerles en mi nombre y en nombre de la Iglesia, una disculpa porque la circunstancia de cada joven que intentó encontrar a Jesús por medio de alguien o algunos, porque tal vez era más de

uno, y no hubo la respuesta, la apertura, la posibilidad, etcétera, es algo que se tiene que reconocer.

Padre Emiliano

Algunos no se sienten escuchados en casa, familias desintegradas, respecto de la Iglesia, unos no se sienten escuchados, otros no se identifican con el mensaje o con la manera de celebrar la fe, otros la herida ha sido más bien por incompreensión.

Padre José

En efecto, las puertas cerradas, la rigidez, la incongruencia, la hipocresía, todo esto como parte del clericalismo, impiden que se dé una comunicación entre las partes. Como se desprende de lo compartido por las y los participantes, sus amistades y ellos y ellas han experimentado estas puertas cerradas cuando: abrieron su corazón y no hubo respuesta, cuando les decían que Dios castiga y surgía la rebeldía, cuando no hubo acompañamiento ni comprensión, cuando no se tuvo una respuesta congruente, cuando no hubo apertura, no hubo escucha, no hubo diálogo. Es así como es dable concluir que estas puertas cerradas, aduanas, se dan en la falta de comunicación, en una falta de apertura de la Iglesia a escuchar, a comunicarse con las demás personas, una falta de abrir las puertas para recibir, abrazar y escuchar.

Y es que, como menciona Veronelli (2019, p.10) “las relaciones de poder, dominación y colonización afectan la comunicación: el problema no es principalmente una cuestión de contenido o significado, sino de disposición a favor o en contra de comunicarse, de reconocimiento; de inclusión o exclusión del entre-nos, de un deseo de afirmar o negar al otro como interlocutor”.

En ese sentido, podemos notar que la situación de poder en la que se encontraron las personas que, en ese momento, detentaban un estado de poder, decidieron negar al otro como interlocutor. Incluso, retomando a las monoculturas de De Sousa Santos, de darle una “no existencia”. Así, las aduanas, las puertas cerradas, también son una forma de violentar a los

demás, en este caso, una violencia ejercida en contra de las y los jóvenes que, en su momento, buscaron una respuesta, un consejo o un acompañamiento, pero encontraron una puerta cerrada y estas puertas cerradas, no tienen que darse en el sentido literal, sino que también pueden darse en unos oídos cerrados, unas manos encogidas, unos pies quietos, un corazón duro, una persona cerrada al encuentro de otra.

Me parece necesario retomar el concepto de Gabriela Veronelli (2019) de monolenguajear, entendido como una interacción lingüística que se da en términos deshumanizantes, una dicotomía humano – no humano en la que un ser que se considera plenamente humano niega/borra/silencia a otro que considera un comunicador simple que carece de razón.

El monolenguajear de miembros de la Iglesia Católica se da, precisamente en estos escenarios y prácticas en los que muestra un desinterés a lo que la otra persona tiene que decir, en la experiencia de las demás personas por no tener un cargo dentro de la Iglesia, no tener los estudios necesarios o por no tener el mismo camino recorrido. Sin que deba considerarse dentro de este monolenguajear, las experiencias en las que las personas no tuvieron respuestas o no fueron escuchadas pero se debió a una situación específica del otro interlocutor, por ejemplo, cuando el sacerdote estaba ocupado o corriendo y no tenía oportunidad de dedicar un tiempo o cuando el sacerdote, o la “viejita de la Iglesia” tuvieron un pésimo día o, incluso sufrieron la pérdida de algún ser querido y, simplemente, ese día no estaban en condiciones de abrirse a comunicarse con otras personas. Pero hay que reconocer que existen personas que, por este abuso de poder, simplemente no tienen ningún interés en comunicarse con otras personas por considerarlas menos, por invisibilizarlas o por negar su existencia. Aunado a que la estructura vertical ha permitido que se reproduzcan estas asimetrías de poder donde se infunde una figura totalmente sagrada e intocable a algunas personas dentro de la Iglesia, a aquellas que tienen un cargo o grado de superioridad.

Antes eso, Camila y el Padre José comparten:

“No recuerdo donde lo leí que decían que muchas veces somos personas reactivas y no reflexivas. Y muchas veces te dicen algo malo y lo primero que haces es reaccionar, por ejemplo, en este caso, hacia la Iglesia y reaccionar y defenderla como de “no qué te pasa, no todos somos iguales” y no reflexionar

lo que está diciendo y después entenderlo, en eso yo sí he sido reactiva o de juzgar y decir “están locas”.

Camila

... nosotros como Iglesia, necesitamos aprender a escuchar el reproche, porque a veces no es tanto que sea lo que hay en el fondo de la persona pero sí es lo que hay en su mente, en su prejuicio, etcétera, pero vale la pena que lo diga y que entonces, con nuestra actitud, podamos propiciar el diálogo, así de bueno... ya me dijiste que soy de lo peor, perfecto, ahora sin alterarme, sin ofenderme, sin justificarme, pero tampoco sin victimizarme ni tragarme el cuento de sí, soy lo peor, bueno, ya platiquemos, dialoguemos y creo que ahí estaría una clave...”

Padre José

Tanto Camila como el Padre José coinciden en que dentro de la Iglesia Católica se está errando la forma de comunicarse pues, en vez de propiciar una escucha sin ofenderse o reaccionar a la defensiva, debería propiciarse un diálogo en el que se permita escuchar, entender, aceptar y expresar la opinión propia. Sin embargo, sabemos de antemano que hay temas de los que está prohibido hablar, el diálogo es imposible. Entre estos temas, el sacerdocio de las mujeres, los matrimonios homosexuales, la despenalización del aborto, entre otros. Temas que la sociedad presiona de sobre manera a la Iglesia. Incluso debiendo resaltar que el diálogo no significa aceptación sino, simplemente ejercer una escucha activa, entender qué es lo que está pensando, sintiendo o viviendo el otro, la otra.

Como dice Veronelli (2019) ejercer la acción de “lenguajear” eso esto, que los actores se presten atención unos a otros, incluso en un espacio de conflicto, ambigüedad, contradicción, impaciencia, frustración, medio, etc. Pero lo que hace la diferencia es la disposición que existe de comunicarse, lo que crea una sensación de reconocimiento.

Así, lo que hace el clericalismo, es limitar esta oportunidad de lenguajear, de comunicarse, de abrirse a otras personas con diferentes formas de pensar o creencias. Cito a Veronelli (2019) “las relaciones de poder, dominación y colonización afectan la comunicación: el

problema no es principalmente una cuestión de contenido o significado, sino de disposición a favor o en contra de comunicarse, de reconocimiento; de inclusión o exclusión del entorno, de un deseo de afirmar o negar al otro como interlocutor” (p. 153).

“Nunca le había contado a nadie esto, ni de esta manera. Respecto a lo que decía hace rato, de sentirme sumamente culpable y adolorida por no decir ni hacer nada respecto a las situaciones de las que me enteré. Y es que no presencié nada explícito, todo de lo que me fui enterando fue por internet, por cosas que me decían algunas personas, pero tampoco fueron cosas explícitas ni de manera directa de alguien que me lo confirmara, sólo escuchaba cosas como “ten cuidado con esta persona” “que no se acerque a las jóvenes”.

“Con el tiempo, surgió el escándalo este que decía de ese sacerdote en la que un joven dio a conocer capturas de pantalla donde le enviaba mensajes y fotos, esta información llegó a mi WhatsApp, me lo envió alguien mismo de la Iglesia a quien le había llegado también esa noticia, fue una cadena de mensajes. La noticia fue publicada en una página de internet, al poco rato esta noticia desapareció, la liga dejó de abrir. Y la constante era que después del escándalo se movía a otra parroquia. Pero ¿yo qué podía hacer? ¿a quién podía acudir si no tenía más información? Y de igual manera, no quería hacer esto más grande para no dañar la imagen de ese sacerdote a quien yo sí conocía, aunque tiene muchísimo tiempo que no lo he vuelto a ver. Con el tiempo, platicué con otra chica y me dijo “yo no dije nada porque a mí nadie me iba a creer”.

Esperanza

En este testimonio podemos darnos cuenta de la existencia y de los efectos del monolenguaje. La constante son las frases de “¿yo qué podía hacer?” “¿a mí quién me iba a creer?” “nadie decía nada de manera explícita”. Frases que muestran una clara secrecía dentro de la Iglesia a ciertos temas, nadie dice nada por miedo. Los temas se vuelven tabúes y esta falta de comunicación permite que se vayan perpetuando prácticas de violencia. En el mismo testimonio nos damos cuenta de que no existe una información explícita por la cantidad de secrecía que se maneja en el tema. Esperanza deduce que ocurren situaciones que no están

bien por lo que ha escuchado, visto y leído, pero siente que no puede hacer gran cosa al no tener los elementos suficientes, al no tener tanta visibilidad dentro de la Iglesia y, se puede notar que también, en parte, al tener una fuerte introyección del clericalismo, esto lo notamos cuando dice que no quería ser imprudente y no quería dañar la imagen de este sacerdote. De igual forma, la falta de información que menciona nos ejemplifica el monolenguaje ¿por qué sí había información a cuentagotas pero nadie más decía nada? Tal vez, porque al igual que Esperanza, la información la tienen personas que sienten que no van a ser escuchadas, personas a quienes nadie les va a creer.

Me permito dejar una reflexión en este momento. Si todas las personas que tienen una parte de la información, de este caso y de otros, se dieran cuenta de la existencia de este clericalismo que daña, encontraran espacios en donde su voz sí contara, tuviera las puertas de la Iglesia abiertas y no tuvieran que pasar por estas aduanas, creo firmemente que se podrían ir revirtiendo los efectos de este clericalismo. Hago esta reflexión para que quienes lean esta tesis, sean miembros activos o no de la Iglesia, puedan ayudar a fomentar o a ser esos espacios.

Ya reflexionamos sobre el monolenguaje que se da en la Iglesia Católica, es decir, en esta falta de apertura para comunicarse con otras personas; sin embargo, doy un paso más allá y me parece importante ver qué es lo que comunica la iglesia para afuera, cómo se ve a la Iglesia Católica desde fuera.

“Ese acompañamiento tan fraterno de la Iglesia como que siento que es lo que reforzó mi fe y mi amor a la Iglesia y a Dios, pero de repente cuando salgo y veo que no es lo mismo con los demás, digo “ah”. Es que el problema ya no es Dios, es la Iglesia, lo que somos como Iglesia”

“...y ese es el problema porque ya cuando les hablas de Dios a las personas ya cuando están ahí, dicen “es que no me gusta cómo da Misa el Padre” o “es que se la pasa leyendo” o “es que las señoras cuando escuchas, ya están criticando” o de pronto así y las personas dicen “bueno” o es el famoso de “yo creo en Dios pero no en la Iglesia” y dicen “pero es que Dios está en todas partes entonces yo desde mi casa le puedo rezar y no es necesario que vaya” y era a lo que iba

también, muchas de mis amigas que son agnósticas decían que sí creían en Dios pero que no les gustaba eso de ir a la Iglesia y de rezar, de estar haciendo esas cosas y, por ejemplo, mi amiga que era catequista también como que lo decía que ella decidió alejarse porque ella sí cree en Dios pero que había muchas cosas que dentro de su comunidad no le latían y que ella siendo catequista pues decidió alejarse.

Camila

Pedro comenta:

“[Le decía al Padre] ... México ya no es clerical. Es espiritual, es ferviente, porque cuántos millones de mexicanos somos católicos, pero la iglesia ya no tiene esa suficiente autoridad para decir “este sí tiene razón” y le digo Usted dese cuenta de que cada vez que ahora sube cosas que van contra el gobierno ¿qué impacto tiene en sus fieles? ¿cuántos le dan like? se da cuenta ahorita, son bien poquitos ¿por qué? Porque, padre, mucha gente que a usted sí lo respeta lo quieren, pero las personas dicen “sí, en lo espiritual, en esto yo decido” O sea tu autoridad ya no, ya no me puedes guiar acá...”

“... siento que le falta a la iglesia saber comunicar lo que está mal en México para que de veras tenga impacto en nosotros los católicos (...) La Iglesia debería (...) utilizar una comunicación que no se sienta agresiva, que no se sienta que se está peleando con el gobierno, sino que “a ver mexicanos nosotros los obispos estamos con ustedes, los estamos acompañando, nos está doliendo lo que les está pasando, pero no lo sentimos así. Sentimos nada más que se están peleando los de arriba pero no nos estamos sintiendo representados porque aquí siento que otra vez, el clericalismo...”

“El Papa Francisco lo que dijo es “cuando la profecía falta, el clericalismo toma su lugar” porque dice “somos profetas y ¿cuál es el oficio del profeta? Denunciar y anunciar.

...no nos sentimos representados por ellos porque si ellos volvieran a salir a caminar con su Pueblo sería muy diferente. Fíjate que ahora que estalló lo de Nicaragua, a mí me sorprende mucho cómo los obispos salían a defender a los jóvenes, ahorita están siendo perseguidos, la iglesia, los obispos, expulsaron a las hermanas de la Caridad, la gente se está sintiendo representada por sus obispos porque no está el obispo allá sentado o en su comodidad, si no que está caminando con su pueblo”.

Los testimonios transcritos son directos y crudos, realistas. Del análisis realizado a estos se visualiza cómo Camila y Pedro perciben que se ve a la Iglesia Católica en sus entornos sociales.

Hay algunas coincidencias entre los testimonios de ambos:

Para Camila, no hay acompañamiento, pues sus compañeras y amigas se han acercado y no lo han encontrado, cuando, para Pedro hay algunos Obispos que prefieren su comodidad a salir con el pueblo, que no son capaces de acompañar a los feligreses en su dolor, por ende, no los defienden ni representan. En este primer punto, vemos una manifestación del clericalismo, en la invisibilidad, pues parece que no hay interés por brindar apoyo a las personas que se acercan o, incluso a aquellas que ya están dentro de la Iglesia.

De igual forma, vemos que ambos coinciden en que “el problema no es Dios es la Iglesia”. Esto quiere decir que Camila ve que, por los menos en su entorno, de la escuela y de la Iglesia, sí hay jóvenes que creen en Dios, pero que no lo han encontrado en la Iglesia. Ante esto, menciona Pedro que México es más espiritual que clerical, con esto quiere decir que él sí ve que hay sed de espiritualidad pero que la gente ya no cree en la estructura de la Iglesia, no le da confianza y, por ende, no le permite injerir en su vida pública. En esta parte, encontramos una fuerte dicotomía, entre esta parte del testimonio y otras partes relatadas en capítulos anteriores. Por un lado, gente que está adentro y que tiene introyectado el clericalismo y tiene miedo de expresar algo en contra de aquellas personas que tienen un cargo o autoridad dentro de la Iglesia, porque su palabra es la Ley y otras que ya no permiten que los sacerdotes, según el testimonio de Pedro, tengan influencia en sus decisiones públicas o políticas, concluyendo él mismo, diciendo que “la Iglesia ya no tiene suficiente autoridad”.

Camila ha reiterado que ella se reconoce parte de la Iglesia, pero se ha dado cuenta que hay muchas personas que no y que, algunas de ellas, han pasado por esto porque “no les latieron cosas en su comunidad” mencionando Pedro que él percibe que “sólo se pelean los de arriba”. De estas últimas palabras, destaco lo siguiente: Los y las participantes en esta investigación son personas que se perciben parte de la Iglesia, que reconocen que son la Iglesia y por esto están presentes. Que, en algunos momentos se han sentido recibidos y acogidos y que en otros han sufrido el rechazo, pero pese a ello siguen sintiéndose parte de una comunidad. Sin embargo, es interesante notar cómo se distinguen de “los de arriba”, de los que cierran las puertas.

Moral habla de la importancia de la comunicación (2011, p. 200):

Nos humanizamos y personalizamos, por así decirlo, a través de la comunicación; ella constituye uno de los pilares sobre los que asienta el sujeto humano, sin olvidar, por lo demás, que los procesos de comunicación tienen una muy estrecha relación con el lenguaje y la cultura: el lenguaje modela y condiciona a la persona, así como sus relaciones; la cultura provoca continuos desplazamientos semánticos concretos de las palabras, conforme al universo simbólico imperante.

Para reforzar esto, comparto lo que los participantes secundarios de esta investigación mencionan:

“y que, en pocas palabras, una jerarquía que no comunica nada, que está ocupada para hacer dinero y dejando en la marginación de los poquísimos que son realmente ejemplo viviente de un ejercicio evangélico del sacerdocio”.

Gilberto

“El antitestimonio ad interim que la propia Iglesia ha dado, hacia afuera hacia el mundo, de rencillas, de luchas políticas de poder, o por imposición, de acusaciones infundadas o tergiversada sobre el magisterio pontificio”.

Padre José

Entonces, lo que la Iglesia comunica a las y los jóvenes ha hecho que exista un distanciamiento entre ambos. Pero qué pasa con aquellas personas jóvenes que ya están dentro de la Iglesia, que se sienten parte de ella, que asumen una parte de responsabilidad de lo que está ocurriendo, que quieren mostrarle a otras y otros jóvenes que es posible encontrar ahí una comunidad que les acoja. Como ocurrió con Camila, que se dio cuenta que no todos tenían una experiencia como la que ella había vivido, sentía la necesidad de defender a la Iglesia, pero llegó un punto en el que ya no pudo más, en que se dio cuenta que “el problema no era Dios, era la Iglesia” de la cual ella forma parte. Eso es lo que reflexionaremos en el siguiente capítulo.

Menciona Moral (2011) que:

“...todo apunta hacia la necesidad de repensar y reconstruir -con los jóvenes, en nuestro caso-, puesto que la fe cristiana sigue viviéndose y narrándose bajo formas, leguajes y símbolos antiguos y difíciles de entender, cuando no imposibles de asumir ... Se han de vencer asimismo ciertas tentaciones actuales, casi todas fruto del frontal o indirecto rechazo del nuevo estado de conciencia del ser humano, verbigracia: hacer “lo de siempre” convencidos de que – en el fondo- son los jóvenes quienes han de adaptarse a cuánto les ofrecemos; construir una especie de invernadero social-cultural cristiano, un refugio donde aislar a los jóvenes para adiestrarlos en el arte de la defensa de la Iglesia o inculcarles actitudes beligerantes frente al mundo...” (P.p. 129-130)

La Iglesia católica tiene un gran reto pues lo que comunica a las y los jóvenes es una estructura anticuada y conservadora que no permite que otras y otros jóvenes tengan un acercamiento, pero también es cierto lo que menciona Moral, a quienes ya forman parte de la institución se les pretende adiestrar para defender a la Iglesia, pues se les inculca, como menciono en párrafos anteriores, a actuar de una forma reactiva, cerrándose al diálogo con otras personas, siendo que el desafío primordial es la existencia de una ruptura de la comunicación o una pobrísima comunicación entre ambas partes (Moral, 2011).

La infravaloración de los jóvenes se da de facto en las Iglesias, por adultos, clérigos, religiosas y religiosos. Esto representa un grave problema para la inclusión de los jóvenes

dentro de la vida de la Iglesia Católica, es por eso que, Tomichá (2014) cita en varias ocasiones al Papa Francisco para invitar a la vida religiosa al trabajo con los jóvenes, definiéndolos como sujetos prioritarios, escuchándolos y dialogando con ellos, desde un nuevo lenguaje, que deje a un lado las estructuras habituales, pues éstas no responden a sus inquietudes, exigiendo para ellos un protagonismo mayor.

CAPÍTULO 6. NO SÉ EN QUÉ CREER. Desestabilización en los sentimientos de pertenencia y de la certidumbre de prácticas individuales y colectivas.

En capítulos anteriores mostré cómo experimentan y se perciben las y los jóvenes de esta investigación ante los desgarramientos civilizatorios y, además ante el clericalismo, pero uno de los objetivos de esta investigación es mostrar cómo se encuentran cuando se posicionan entre estos dos fenómenos y cómo tienen que afrontar esta realidad. Es que, no podemos olvidar que los protagonistas de esta investigación son jóvenes que se identifican como católicos por lo que, lo que ocurra dentro y fuera de la institución afecta directamente en sus creencias y en su identidad.

6.1 Dos mundos que chocan. Separación de cuerpo y espíritu.

En sentido, dentro de las categorías encontradas en la presente investigación fue posible identificar que se encuentran insertos en dos mundos diferentes, pero que, no solamente son diferentes, sino que estos dos mundos chocan entre sí y, ellos y ellas se encuentran en medio. Por un lado, se encuentra el que llaman el “mundo real” y, por el otro, el de su vida como personas que se autodenominan católicas. Muestro algunos testimonios:

“Pero también algo atrás de eso es que en el mundo real es muy difícil vivir así poder identificarte así...”

“... pero ya como joven te das cuenta que esa burbuja pues no es igual en el mundo real, te enfrentas con muchas otras cosas ...”

“Pero ya realmente en el mundo real con estas personas que son jóvenes de tu misma edad que muchas veces suelen ser algo crueles, sí la piensas ...”

Linda

“...porque sentirte joven aquí y ahora es difícil porque a veces choca con tu fe...”

Porque quieres ser joven como los jóvenes que están afuera, no sé, que salen de fiestas, que aman a los demás... Entonces es un reto el ser joven como los jóvenes son, pero tener a Dios, de pronto parece que choca.

Camila

Entonces estamos aprendiendo a vivir dos vidas, mi vida religiosa y mi vida social, cuando mi vida social debería estar impregnada de mi vida espiritual, pero a veces tenemos que manejar dos discursos porque mi vida espiritual ya nada más la limito a mi comunicación entre Dios y yo y lo que pasa en mi mente pero ya no influye en mí, en mi toma de decisiones, en mi forma de actuar.

Pedro

Cuando tuve mi primer novio, él y su familia veían mal que yo estuviera tanto tiempo en la Iglesia, incluso, llegaron a insinuar que podía “tener algo con el sacerdote”. Se me hacía tan inverosímil que pensarán eso, pero no estaban acostumbrados a que alguien viviera con tanta intensidad su espiritualidad. De hecho, cuando me casé, mi familia política seguía criticando esa parte, les costaba entender y, por ende, a mi esposo también. Llegó un momento en el que me sentí dividida, en que debía vivir dos vidas, no porque yo quisiera sino porque, por un lado, mi familia me exigía tiempo para las reuniones sociales, mi esposo quería que lo acompañara con sus amigos o su familia a las reuniones sociales a comer y beber, pero yo me sentía muy feliz apoyando en retiros o en oraciones. Le pedía que me acompañara, pero no quería, así que intentaba cumplir en los dos lados, pero siempre quedaba mal en ambos lados. No era que no quisiera pasar tiempo con él, sino que quería que él pasara tiempo conmigo haciendo lo que me llenaba de plenitud, pero no podía obligarlo a hacerlo, así que, me tocaba reconocer que mi prioridad era mi matrimonio y la vida que habíamos elegido juntos. Pero lo que me dolía era que lo que más amaba debía estar en lugares diferentes. Me sentía dividida, desgarrada. Por un lado, me jalaba mi vida social y familiar y, por otra, mi vida espiritual.

Esperanza

En efecto, las y los jóvenes se encuentran entre dos mundos, el “mundo real” y su mundo dentro de la Iglesia Católica. Mundos que incluyen diversos aspectos de su vida, de estos testimonios, podemos destacar que en ellos encuentran lo siguiente:

- Mundo real: Jóvenes, crueldad, mundo contrario a la fe, fiestas, amor, vida social, familia, diversión, libertad de ideas.
- Mundo religioso: Fe, tienen a Dios, religión, vida espiritual, comunicación con Dios, clericalismo.

Ellos y ellas afirman que estos dos mundos chocan entre sí, que son incompatibles. Lo que genera en ellos y ellas que se sientan divididos en dos, lo que podríamos identificar con el concepto de la disociación.

Según Rodríguez (2005) la neurobiología señala que en la disociación “ocurre una fragmentación de la experiencia que desharía directamente ese sentido de unicidad del sí mismo y hace imposible la integración de dicha experiencia en una narrativa vital única” (p.29).

Entonces, encontrarse entre estos dos mundos ha hecho que las y los participantes se encuentren disociados, ocasiona en estas personas una “fragmentación” una falta de “unicidad de la persona”, me atrevería a decir, un desgarramiento interno. Es así como propongo llamar a esta disociación, desgarramiento interno en la y el joven católico. Existe una disociación en la persona y, retomamos el concepto del desgarramiento individual que divide al o la joven en dos. Perdiendo su sentido de unicidad de sí mismo, misma, lo que hace que se sientan entre dos mundos, su mundo dentro de la Iglesia y su mundo en lo que llaman el “mundo real”.

Ante esto, nos menciona Esperanza:

“A veces me canso. Son tantas las exigencias que tiene una mujer de fe que llega un momento en que me pregunto si vale la pena esforzarse tanto por decir lo que

se debe decir, por hacer lo que se debe hacer y, al mismo tiempo, no hacer lo que puede dar una imagen equivocada de mí o de cómo vivo mi fe. Me agota demasiado mostrar que soy la misma. La misma que está en la Iglesia y la misma que está en el mundo, en el trabajo, en mi familia, en mi casa”.

Esperanza es una mujer que participa activamente en la Iglesia, pero ella misma reconoce que intentar mantener unidos estos “dos mundos” es demasiado cansado.

Incluso, este desgarramiento se da en la persona misma, no sólo en su forma de vivir su fe o religiosidad, sino en la forma de decirse. Las y los jóvenes de esta investigación encuentran que este desgarramiento o esta disociación se da también entre su ser humano y su ser espiritual, entre su cuerpo y su espíritu.

Así lo expresan Linda, Camila y Enrique:

“...no caigas en el conformismo si no que siempre estés dando lo mejor de ti en ambas partes tanto en lo profesional, en tu vida mundana y también como en tu vida espiritual y pues no separarlas del todo, sino que combinarlas...”

Cuando vas a la iglesia que la cumbia católica esto y el relaxo, pero pues tú dices ay pero yo también quería perrear, entonces quiero buscar un balance y también entenderlo porque hay que buscar un punto medio y convencerte de eso, lo que estás haciendo no es porque sea por obligación sino por amor o porque realmente lo crees así.

Linda

Porque quieres ser joven como los jóvenes que están afuera, no sé, que salen de fiestas, que aman a los demás, pero de pronto te encuentras con todas estas variables que ya chocan con lo “tradicional” o lo que se supone que es lo que Dios quiere, lo que llaman tradicional, como el matrimonio, la castidad, el no abusar de las drogas, del alcohol, el respetar su cuerpo y no mostrarlo, así como grotescamente y de pronto te encuentras con los jóvenes y todo lo contrario a lo que Dios te dice.

Camila

Por su parte, Gilberto nos menciona desde su experiencia que:

“...te meten en el chip de que ya no eres del mundo, que estás arrancado del mundo para servir a Dios, este es el chip que te meten, cuando yo creo que no debería perderse la identidad que tú traes, del campo, del pueblo indígena, de tu comunidad porque todo eso debe enriquecer la vida espiritual o la vida de fe...”

En los relatos de las y los participantes se vislumbra el dolor que experimentan a raíz de esta separación que se da entre lo que llaman “el mundo real” y el “mundo en la Iglesia” que los lleva a disociarse, a encontrarse divididos en su parte espiritual y su cuerpo y, al mismo tiempo a anhelar dejar de separar la vida mundana y la vida espiritual, sino combinarlas, encontrar un balance y entenderlo. Pero, aquí es donde surge la pregunta ¿la Iglesia está permitiendo que exista este diálogo entre la parte humana y la parte espiritual de las y los jóvenes? ¿está permitiendo en su interior la expresión y el diálogo sobre la forma como han evolucionado las relaciones humanas, la sexualidad, los conflictos sociales, y los dilemas nuevos que surgen y cómo interpelan nuestra fe?

Porque, como dice Camila, pareciera que en la Iglesia sólo se permite lo tradicional porque es lo que “Dios quiere” y lo que los jóvenes quieren es lo contrario a lo que Dios te dice, pero puede ser, como veíamos en el capítulo de clericalismo, que esto sea un tema de comunicación ¿qué es lo que le está comunicando la Iglesia a las y los jóvenes? Con lo compartido en los testimonios podemos notar que lo que se está comunicando es un sentido de rechazo, de las famosas “aduanas” que limitan la entrada a quienes no cumplen con los “requisitos” o, como dice Gilberto “te meten el chip de que ya no eres del mundo”.

En este punto es donde podemos notar que las y los jóvenes de esta investigación, empiezan a nombrar el clericalismo y no como concepto, porque de los testimonios podemos vislumbrar que no existe una conciencia tan clara de que esto esté sucediendo dentro de la Iglesia donde practican su religiosidad y alimentan su espiritualidad. No lo nombran porque no lo conocen y, no sólo no conocen la palabra, sino que también han interiorizado el fenómeno al punto de no reconocerlo. Nos dice Esperanza:

“... yo nunca había escuchado el concepto de clericalismo fue hasta que empecé a buscar sobre el tema que lo empecé a nombrar. Al principio me sentí mal porque estaba juzgando a mi Iglesia, pero entonces encontré que era el mismo Papa Francisco quien había usado esa palabra para describir los abusos en la Iglesia. Y, entonces, fue como si se me quitara un velo de los ojos, y empecé a reconocer que había cosas que hacíamos, que yo misma hacía o hice, dentro de la Iglesia y que no estaban bien”.

Esperanza

De este testimonio podemos notar cómo Esperanza comienza a validar el concepto de clericalismo cuando encuentra que es utilizado por el Papa Francisco, pues considera que, al ser nombrado por él, de alguna manera, está siendo legitimado y, por ende, a partir de ese momento, ella puede utilizarlo. Sin embargo, el que el concepto sea utilizado o no dentro de la Iglesia no define la existencia del fenómeno.

Dando un paso más, es dable mencionar que esta disociación también la experimentan en el mundo real, como nos relata Enrique:

“... ya lo único que toman en cuenta es el cuerpo como parte del ser humano. Yo soy de la idea de que la psicología estudia el cuerpo y ¿el alma? ¿a dónde queda el alma? y le han quitado el nombre de alma y le han puesto mente. Entonces es cuerpo y mente y es así como de no, desde la historia, desde los inicios los griegos ya las civilizaciones de Mesopotamia a la India, China tomaban en cuenta no solamente cuerpo sino todo lo espiritual y para ellos era más que fundamental que el cuerpo... entonces ha sido una de peleas”.

“... la universidad se va como mucho a la corriente conductista y está mucho que para sanar a las personas hay que usar reforzadores a castigos. Y como lo viví, dije ¿en qué momento pasamos de que el proceso de sanación sea dócil, por medio del amor, a ponerte reforzadores de castigos? La gente lo acepta y si no

funciona con eso, no puedes, medicamento. Entonces, hoy en día, eso sí me entristece mucho, porque hasta por depresiones, sí hay como termómetros de depresión, inicial, intermedia y alta, llegando a la intermedia si no puedes con 4 sesiones de psicoterapia, vas para el psiquiatra y te mantienen prácticamente drogado todo el tiempo y es triste porque muchos jóvenes actualmente están en ese punto, incluso y no sólo me centro en la parte de los chavos que están en mi comunidad, o que tuve contacto en la Iglesia, que sí hay muchos, también muchos jóvenes que toman ansiolíticos o antidepresivos ... ellos solitos buscan sanar sus heridas con alcohol, con drogas, con sexo y pues las consecuencias son, o chocan o de una sobredosis mueren, o tienen una infección de transmisión sexual. Y lo menciono porque tengo amigos alcohólicos que han chocado y perdido la vida, amigos que, por alcohol y droga, ya tuvieron pancreatitis y que ya estuvieron a punto de morir, y hoy están propensos a padecer enfermedades como la diabetes, daño renal y lo peor, la sexualidad, sí me ha tocado ver personas cercanas, cuatro amigos que se contagiaron de VIH o del VPH y lloran y se arrepienten y dicen si alguien me hubiera dicho que había otro camino, lo hubiera tomado. Entonces es triste porque hablo desde lo que estoy estudiando. Si la psicología dijera “ok, si tu cuerpo no reacciona a la psicoterapia, vamos a abordarlo desde el espíritu, vamos a abordarlo acercándote a Dios, a la oración y por experiencia propia, digo que sí se puede salir de ahí y dice Dios “para mí no hay nada imposible una herida no va a poder más que el amor de Dios” pero es muy triste, que se implementen en esos procesos de sanación, reforzadores castigo, sino se puede medicamento y si esas tres fallan, será lo que el destino te depare, eso es lo que estamos viviendo como jóvenes.

Enrique

Enrique nos dice que, desde su profesión, se ha percatado que el “mundo” también pretende hacer una división entre el cuerpo y el espíritu. Limitando la sanación a la mente y el cuerpo, utilizando medicamentos que pueden traer consecuencias negativas. Que él, desde sus

propias experiencias de vida se ha percatado que, a veces, es necesario sanar desde el espíritu. Y, desde este compartir, es posible ver cómo para Enrique existe una íntima relación entre la parte espiritual y corporal, que hay un gran reto en disolver esta disociación que causa graves heridas o, incluso, que impide sanarlas.

Resulta muy relevante la forma en que Enrique aborda el tema de la mundanidad, esto es, la forma en que considera que las y los jóvenes han encontrado “salidas” dentro del “mundo real”. Dentro de la psicología, a través de reforzadores de castigos, desde la psiquiatría, medicamentos, como ansiolíticos o antidepresivos, ellos mismos, a través del alcohol, la droga o el sexo, lo que les ha generado enfermedades, la muerte o, incluso, una vida sin esperanza. Enrique resalta la importancia de la espiritualidad, el reconocimiento del cuerpo y el espíritu como partes del ser.

Esta situación podría interpretarse con los planteamientos de Moral (2011) quien propone la necesidad de una humanización de la experiencia religiosa y la cristianización de las conclusiones de la misma fenomenología religiosa. Esto es, haciendo referencia a la misma creencia cristiana católica, de que Jesús es humano y Dios al mismo tiempo.

Pero es el mismo Moral (2011) quien reconoce la existencia del dualismo entre lo sagrado y lo profano en el imaginario cristiano, en el que se coloca a Dios en una “zona sagrada” imaginando que en ella reside cuanto es religioso; mientras se piensa que la “zona profana”, en el fondo no le interesa a Dios y podría intervenir a su gusto para alterarla o pedirnos incluso que la sacrifiquemos en favor de la religiosa-sagrada (p. 103).

Moral (2011) propone que “la experiencia religiosa, a veces, devalúa la praxis humana” y, lo más grave, es que concluye que incluso puede “desmotivar los procesos de construcción de comunidades cristianas creíbles y ... alejar a quienes buscan una alternativa de sentido para su vida” (p. 104). A contrario sensu, los testimonios compartidos también nos confirman la necesidad de una praxis humana que revalore la experiencia espiritual²⁸.

²⁸ A diferencia de Moral, quien se enfoca en el ámbito religioso, me parece importante rescatar el aspecto espiritual, ya que la religiosidad (lo que tiene que ver con la religión) puede o no, formar parte de la espiritualidad de las y los jóvenes.

En ese sentido, si la devaluación de la praxis humana llega al extremo de quitar credibilidad a los procesos de las comunidades cristianas, y da esa sensación de que la vida dentro de la Iglesia, como dicen las y los jóvenes “no es la real”, también es cierto que hay una gran necesidad de valorar la praxis espiritual y reconocer que los dos ámbitos forman parte integral del ser permitiendo a la persona buscar una alternativa de sentido para su vida.

Ahora bien, hasta aquí se ha visto la separación que se da entre cuerpo y espíritu que genera una disociación en la persona. Pero no se puede perder de vista que, dentro de la ecuación están también los desgarramientos civilizatorios. Los cuales, han hecho que, además, este “mundo real” se esté resquebrajando y aquellas que eran las certezas de la sociedad, ahora ya no lo sean y se propongan nuevas formas de entender al ser humano, al cuerpo, a la sociedad. Incrementando la incertidumbre, las dudas, los retos, las heridas.

Así, como se ha venido diciendo, un hallazgo de la presente investigación subyace en reconocer que las y los jóvenes de participantes se sienten entre dos mundos, “el mundo real” y el “mundo de la Iglesia”, separando las cosas del cuerpo de las del espíritu, lo que les ocasiona un desgarramiento individual generando una sensación de disociación. Pero esos mismos mundos, están sufriendo sus propios desgarramientos. El mundo real pasa por unos desgarramientos civilizatorios, la Iglesia, está siendo atravesada por el cuestionamiento y reconocimiento del clericalismo. Entonces surgen las preguntas, todo esto, ¿qué genera en las y los jóvenes al tener que trasladarse de un mundo a otro? ¿cómo enfrentan esa situación? ¿trae consecuencias en su identidad? Algunas de estas preguntas son respondidas a continuación; sin embargo, otras de ellas quedan en el tintero para la continuidad de esta investigación.

6.2 Precarización subjetiva, desencanto radical y desapropiación del yo

Rosana Reguillo (2013) ha podido definir tres nociones que resultan útiles para entender (e intervenir) los territorios juveniles signados por las violencias: **la precarización subjetiva, el desencanto radical y la desapropiación del yo**. Me parece oportuno apoyarme de estos conceptos para poder definir lo que las y los jóvenes de esta investigación viven al encontrarse entre estos “dos mundos” y que generan un desgarramiento en ellos y ellas.

6.2.1 Precarización subjetiva en las y los jóvenes católicos

Reguillo dice que debe entenderse por precarización subjetiva la dificultad de la o el joven para pronunciarse con certeza sobre sí mismo. Me parece que, para efectos de esta investigación es aplicable este concepto toda vez que las creencias en conflicto y las heridas ocasionadas por la incongruencia del poder (clericalismo) y las incertidumbres generadas por los desgarramientos civilizatorios trasladan al joven a esa **precarización subjetiva**, que le dificulta pronunciarse, decirse (Reguillo, 2010).

Lo podemos distinguir en lo que nos dice Linda:

“me decepcioné porque yo veía a mis líderes en matrimonio y andaban peleando o que ya engañó a su mujer con otra persona y que estaban igual dentro de la Iglesia y eran los que daban los temas y predicaban y demás y decía ¿entonces?... Porque entonces no sé realmente qué creer ... No entendía esa incongruencia. Eso era algo que me hería mucho.

Linda

A lo largo de su testimonio, Linda ha mencionado que una parte de ella le hace querer o entender lo que el mundo le ofrece, pero, por otro lado, también anhela con un matrimonio como quiere la Iglesia; sin embargo, al ver la incongruencia de los líderes en su Iglesia ella ya no sabe en qué creer, llega un punto en que le es difícil poder definir qué es en lo que cree si en las personas fuera o en las personas dentro de su iglesia.

Dentro del testimonio de Pedro, también podemos distinguir esta precarización subjetiva cuando nos dice:

“Dentro de la Iglesia siempre estas con que Jesús es el camino, la verdad y la vida y pues... siempre te enfocas, claro como en leer, en decir, qué dice la Biblia de esto, de aquello... pero en este mundo, muchas veces ya te encuentras tan adentro de ese mundo expuesto tanto a esto que te empiezas a preguntar ¿en serio estaré bien en lo que pienso? ¿estaré mal?, hubo un tiempo en que me pasó mucho esto...”

Yo llegaba a preguntarme... o sea... de todos mis contactos son contados los que lo ven como yo ¿no? Entonces piensas ¿estaré mal yo? O sea, yo soy minoría. Llegaba a pensar ¿qué es la verdad? ¿quién tiene razón?

Pedro

Llegó un punto en el que comenzó a hacerse preguntas sobre él mismo, a preguntarse si aquello en lo que creía era verdad o si él estaba mal. Dejó de tener certezas sobre él mismo, su forma de pensar y aquello en lo que creía y le enseñaron que era verdad, su subjetividad se vio fragmentada.

Esperanza lo experimentó de la siguiente manera:

“Jamás me había cuestionado nada. Como que vivía en una burbuja en la que jamás se me había ocurrido que algo podría estar mal. me empecé a dar cuenta que había cosas que sí se habían hecho mal como sociedad y como Iglesia y que había algunas que seguíamos haciendo mal y entré en una etapa de malestar, de tristeza, de pesadez y la gente a mi alrededor no ayudó mucho porque les era fácil juzgar sin empatizar con mi sentir. ... ¿cómo estar en contra de este espacio en el que también he encontrado el abrazo de Dios? ¿cómo preguntarme cosas si aquí he encontrado la fuerza para no quitarme la vida? Y descubrí que nunca he estado cerrada a denunciar lo que no me parece justo, Jesús mismo lo hizo, creo que lo que me hacía falta era conocer qué era para poder nombrarlo, como que sabes que algo está mal pero no sabes denunciarlo porque ni siquiera sabes cómo nombrarlo...”

Así es como las y los jóvenes protagonistas de esta investigación relatan cómo de repente les surgen dudas y se empiezan a preguntar ¿estará bien lo que pienso? ¿estaré mal? ¿qué es la verdad? ¿quién tiene razón? y estas preguntas se empiezan a convertir en heridas que llevan a las y los jóvenes a decir “no sé realmente qué creer” y a concluir ¡qué complicado ser uno! La misma Esperanza lo relata, nos dice que algo en ella sabía que había cosas que le disgustaban, pero simplemente no sabía cómo nombrarlas, y ante esa duda, decidió mejor no decirlas, pero cuando empezó a conocer conceptos, teoría y se empezó a poder nombrar lo

que le molestaba lo que le hizo cuestionarse sobre ella misma, sobre la burbuja en la que se encontraba y sobre la capacidad que ahora tenía de poder denunciar porque ahora ya podía nombrar lo que sabía que estaba mal. En este ejemplo, podemos notar cómo existe un desgarramiento individual ocasionado por encontrarse en medio de los dos fenómenos, los desgarramientos civilizatorios (los resquebrajamientos de lo que hasta hoy conocíamos) y el clericalismo (aquello que Esperanza percibía que estaba mal dentro de la Iglesia pero que no sabía cómo nombrar).

6.2.2 Desencanto radical en las y los jóvenes católicos

Continuando con el siguiente nivel, Reguillo (2010) propone el desencanto radical, lo cual se refiere a una ausencia total de confianza en las instituciones y en la sociedad. Este desencanto también podemos observar en los testimonios de las y los participantes:

Veo mucho también, siento que es muy mecánica o robótico todo lo que hacemos porque no sé si te has dado cuenta que, por ejemplo, en las oraciones en los rosarios, en la misma Misa, nuestras respuestas son prácticamente automáticas no qué sabes que aquí tienes que responder amén, que en esto tienes que responder esto y lo otro.

Linda

“...yo creo que no tenía problema con Dios, sino con la Iglesia, ahora ya el problema no era Dios sino en ese momento de la universidad, era la Iglesia. Porque atacaban a todos los sacerdotes pederastas, a las religiosas que son abusivas, principalmente en los orfanatos que es donde se cree que las religiosas pues abusan físicamente pero en violencia de los niños o son mandonas y, por ejemplo, de la Iglesia en la actualidad, de las viejitas que siempre están y te ponen caras y las mismas compañeras de la universidad me hacían ese comentario “no me gusta ir por esto” o “porque cuando yo busqué ayuda del sacerdote sólo me dijo reza 5 padres nuestros o sea y no me dio más”.

“...cuando se lo decía al padre le decía es que ya no sé cómo salvar esta situación o cómo reforzarlo porque como sea ya sé que Dios existe, ya lo sé pero ahora el problema no es defender a Dios sino que defender a la Iglesia y de pronto no sé cómo ayudarla porque yo sé que también soy Iglesia y las personas de mi comunidad también son Iglesia entonces ese era mi choque porque sé que somos personas con defectos y era mi ... de hecho, sigue siendo mi choque de cómo hablarle a las personas, no de la Iglesia, sino de mi comunidad.

Yo creo que de las cosas más fuertes que hay que cambiar es la de dejar de encubrir ciertas cosas... a aquellos sacerdotes que violan que caen en tentación y han andado con mujeres... alguien me compartió una vez de un sacerdote que violó a una niña y nada más lo cambiaron de Iglesia... yo creo que también dentro de la Iglesia hay mucha corrupción y es triste porque al final es una Iglesia donde Dios habita y ... a veces nosotros mismos dejamos que las cosas pasen y no ponemos un alto.

Camila

En la universidad hacían comentarios en contra de la Iglesia y a veces yo decía... sí, sí tienen razón. O sea, de... cuando a mí me llegaban a decir esas cosas negativas, o sea, tenía que admitir y creo que eso era bueno porque no te veían también como un fanático sino como una persona con criterio porque decías sí, sí tiene razón. Hay estos errores en la Iglesia, pero también estamos haciendo esto, también hay cosas buenas, este... pero entonces ya te veían desde otra parte.

Pedro

Yo he visto que muchas personas se han ido, se cansan. Muchas personas, como saben que participo activamente en la Iglesia, me preguntan o me platican sobre sus experiencias cuando iban a la Iglesia. Y algo que percibo constantemente es que la gente se va porque no encontró la escucha, porque buscaban un consejo y obtuvieron un regaño, porque buscaban encontrar la misericordia de Dios y

encontraron a humanos juzgando, así que prefirieron irse. Porque no encontraron congruencia. Porque, incluso, castigaban o silenciaban a quienes denunciaban lo que estaba mal. Hay muchas personas y cosas buenas, que son con las que yo me he encontrado, pero no soy ciega, también sé que ha habido personas que se han topado con lo contrario. Y siento impotencia, coraje y desesperanza. No puedo creer que no seamos capaces de actuar, que preferimos callar y o darnos la vuelta y hacer como si nada pasara, porque sí pasa pero como es puertas hacia dentro, preferimos no abrir la puerta. Y asumo mi responsabilidad como parte de la Iglesia, pero me da más coraje cuando me entero que quienes tienen el poder de poner un alto no lo hacen, por quién sabe qué intereses, cuando el mayor interés debería ser el cuidado de la Iglesia misma y la Iglesia somos todos, no sólo unos cuantos.

Esperanza

De ahí heridas que yo vea por parte de la Iglesia, pues eso, la incomprensión, ¿no? Y de Iglesia en general, no nada más de los padres, igual de que, pues lo que lleguen a vivir ellos no se sientan comprendidos por parte de los demás que nos decimos ser católicos o este... que tendríamos que ser comprensivos, de acompañarles, de ... sino que... o sea no se sienten comprendidos, se sienten de “pues sí, me escuchó y eso... pero ni me entendió” hasta ahí, entonces, siento que es una herida esa, la incomprensión y... no sentirse valorados por los talentos que ellos tienen.

Pedro

Me duele, me duele que la Iglesia esté así. A lo mejor eso quiere decir que sí me siento parte de la Iglesia, porque no puedo decir, la Iglesia es así y a mi me vale.

Gilberto

Respecto a este punto, el desencanto radical lo encontramos en nuestras y nuestros participantes, en estas partes de testimonio donde relatan aquellos puntos de quiebre que han

tenido con la institución. Desde una crítica a lo mecánico y monótono de sus prácticas, hasta la corrupción de la que han tenido que ser testigos, pasando por las puertas cerradas y estas “aduanas” de las que hablé en capítulos anteriores. Experiencias propias y de otras personas que han hecho que estas y estos jóvenes en algún momento se hayan sentido “desencantados” de la institución. Quiero destacar la posición de Camila de llegar a decir que el problema era la Iglesia, no Dios, así como que no quería compartir lo que hace la Iglesia, sino lo que comparte su comunidad. Se había encontrado en un punto, donde ya no era importante lo que hacía o decía la Iglesia porque la consideraba indefendible. También Esperanza ha encontrado testimonios de personas que consideran que la Iglesia les falló cuando necesitaban ser escuchados, porque encontraron puertas cerradas y eso les hizo alejarse y no regresar. Incluso, habla desde el enojo, lo llama ella coraje, que ha sentido cuando se ha enterado de injusticias que no han sido resueltas dentro de la Iglesia. Incluso, ambas, se reconocen parte de la Iglesia y asumen una parte de responsabilidad y cariño sobre lo que la Iglesia ha hecho en sus vidas, pero al mismo tiempo, muestran la cruda realidad de lo que han escuchado de otras personas, se habla incluso de temas graves de abuso, como un abuso sexual, una violación, hasta el abuso de poder al intentar “cuidar” a miembros de la Iglesia perdiendo de vista que la Iglesia “somos todos”, como dice Esperanza.

El desencanto radical también es una herida de las y los jóvenes de esta investigación porque, por un lado, sienten el acompañamiento de su comunidad, pero al mismo tiempo, se dan cuenta que hay cuestiones indefendibles dentro de la institución y no saben cómo reaccionar.

De igual manera, es importante notar algo en los testimonios de estos jóvenes, no sólo en estos últimos sino en los que se han compartido hasta ahora y los que se comparten más adelante. Reconocen que los jóvenes de “afuera” del “mundo real” cuestionan a la Iglesia, pero ellos y ellas no cuestionan a la institución de manera directa. Es como si no se atrevieran a contradecir lo que ocurre. Es Esperanza quien menciona que al principio tuvo que pasar por un proceso muy doloroso porque no se atrevía a cuestionar a la Iglesia, hasta que pudo reconocer que había cuestiones que no estaban del todo bien y fue cuando se atrevió a nombrar los problemas. Incluso, en algunos testimonios, pareciera que las y los jóvenes se cuestionan a sí mismos antes que cuestionar a la Institución. Pareciera que aquí es donde podemos ver un clericalismo interiorizado que se contrapone al desencanto radical de los

jóvenes de “afuera”. Queda aquí a la reflexión el preguntarse si existe la posibilidad de encontrar un punto intermedio. La apertura y valentía de cuestionar y denunciar las prácticas clericales, adultocéntricas, gerontocráticas, misóginas, que existen dentro de la Iglesia y rescatar las prácticas comunitarias, espirituales y de fe que han encontrado estas y estos jóvenes que los mantienen ahí, compartiendo la vida y la fe. Porque, se entiende que, para ellas y ellos, la Iglesia es más allá que una institución rígida y clerical, es una comunidad.

6.2.3 Desapropiación del yo en las y los jóvenes católicos.

La desapropiación del yo, el más complejo y doloroso de estos procesos, alude a la ira, el miedo, la angustia que se experimentan ante lo que los jóvenes perciben como fallas propias e individuales, la negación de la identidad, las tácticas de borramiento de ese yo culpable (Reguillo, 2010).

En los testimonios de las y los participantes, podemos notarlo desde sus experiencias:

A mí me tocó dar el tema del Espíritu Santo, estaba dirigiendo una oración y sentí que el Espíritu me invitaba a orar por él y por el chico de playera roja que estaba a su lado. Pero no me atrevía porque sentía que iba a ser muy fuerte el momento y no sabía si estaba preparada. El de rojo estaba como resistiéndose, respiraba medio fuerte y me acerqué a él para orar por él, estuve un momento y se soltó, empezó a llorar, pero lo que me dejó helada fue que, al poco tiempo, puso su brazo en el chico de a lado, y se puso a orar por él. Entonces, empecé a orar por los dos.

...La sensación que experimenté fue muy potente y dolorosa pero también muy reveladora. La nobleza del joven de rojo, así como su interés por ayudar a su amigo. Pedir por él. Pero al mismo tiempo, ver ese estar sin estar, esa deshumanización que hacemos del otro, sólo porque está pasando por una situación que no entendemos.

Esperanza

Una de las cosas que más como que... me inquietan... es en el tema de aquellos que buscan el matrimonio de mujer con mujer o de hombre con hombre ... o de aquellas personas que no se acercan a la Iglesia porque piensan que van a ser juzgadas o incluso aquellas que empezaron a cambiar de sexo, o sea, que eran hombres y empezaron a ser mujeres, y dejaron de asistir a la Iglesia por el simple hecho de ser juzgados, ser excluidos y de no ser aceptados y como que es un tema fuerte, porque eso habla de que la Iglesia no ha dado una buena preparación... ahorita yo pienso en aquellas personas que sí estuvieron dentro de la Iglesia ... y experimentaron a Dios pero ahora... se alejaron de la Iglesia. Eso habla de que somos una Iglesia que no nos ha preparado para ese tipo de temas y también una Iglesia que juzga y las propias personas que han intentado acercarse teniendo estos gustos, eh... pues no lo han hecho por miedo a ser juzgados y no ser aceptados... pero yo me pregunto con todas esas personas que ... dijeron ya no vamos a ir a la Iglesia porque en la Iglesia Católica nos juzgan, en la Iglesia Católica no nos quisieron casar, o sea hay como una contradicción, una parte de que no está permitido, pero también esta parte de que se sientan excluidos ... yo siento que son de las cosas que más me inquietan... yo tengo como muy fuertes todas esas preguntas y como que al final, me duele y me pone triste porque no encuentro la respuesta..."

Camila

He acompañado jóvenes que han sido gravemente heridos y heridas por miembros de la Iglesia. Es muy doloroso ver el grado de daño que sufren. Es un proceso de cuestionarse la vida misma. Una etapa de sentir soledad, abandono, desesperanza, cuestionarse si tuvieron la culpa, cuestionarse incluso si es válido seguir viviendo, que han tenido que acudir a psicólogos, psiquiatras y a guías espirituales para poder sanar, pero es tan grande la herida, que el proceso es sumamente doloroso. Todo lo que en su momento les preocupaba, la escuela, su proyecto de vida, su futuro, sus amistades, pasa a un último plano, pues lo único que ocupa su tiempo y energía es intentar sanar. Tienen miedo, terror. Es injusto que les cambie la vida de esa manera y que tengan que sufrir en silencio y

soledad. Algunos, encuentran justicia o son escuchados, otros no. Porque incluso, no le pueden contar a nadie lo que les pasó ya que tienen el miedo fundado de que ellos serán los juzgados. Hay manipulación, incluso desde la misma fe, una manipulación de su conciencia, de su ser, de su espiritualidad. ¿Cómo sanas eso? Además, se cuestionan, ¿ahora cómo puedo vivir mi fe? ¿puedo seguir haciendo lo que hacía? Imagínate tener muchas dudas como joven católico o católica, respecto a lo que el mundo y la fe te ofrecen y, además, que alguien use esa fe para manipularte.

Esperanza

Tanto Camila como Esperanza, nos relatan sus dudas y cuestionamientos respecto a situaciones que han pasado con jóvenes. Esperanza nos cuenta respecto a este joven que probablemente estaba bajo los efectos de estupefacientes y cómo ella misma lo invisibilizó al no comprender su situación y al no querer involucrarse. Camila comparte su inquietud respecto a jóvenes que tienen atracción por el mismo sexo o que han cambiado su género, eran hombres y decidieron ser mujeres. ¿Qué pasa con estas personas? Puedo deducir con base en sus relatos que la Iglesia invisibiliza a estas personas o, peor aún, excluye y juzga. Finalmente, nuevamente es Esperanza quien nos comparte de manera genérica lo que ha visto en jóvenes que han sufrido algún tipo de abuso por parte de los miembros de la propia Iglesia y lo que han tenido que experimentar.

En los primeros relatos, es posible notar cómo la invisibilización de los terceros borran el ser, el reconocimiento y la identidad de las personas por su condición diferente o, como dice Esperanza, por su “no ser como debería ser”. El cuestionamiento de la propia identidad de aquellos y aquellas jóvenes que han elegido un género diferente al que nacieron o que se han identificado como parte de la comunidad LGBTQ+, pero que, nos dice Camila, quisieran buscar respuestas en su espiritualidad o religiosidad pero que no se atreven a acercarse por el juicio que habrá sobre ellos y ellas. Y el último relato es el que describe con base en emociones lo que se puede definir como desapropiación del yo.

Aunque esta desapropiación del yo, no la vemos directamente de las participantes, sí la podemos ver en el dolor que les surge al compartir el miedo, el dolor, el rechazo y la negación

de aquellas personas que, también se deduce de sus propios relatos, dieron un paso por formar parte de la Iglesia, buscaron a Dios a través de ella, porque por algo estaban en ese retiro o se acercaron a la Iglesia y descubrieron el rechazo o el abuso. Las y los participantes de esta investigación no han alcanzado este nivel de desapropiación del yo, pero lo han visto, lo han sentido, lo han compartido, y también les duele.

No obstante, al final del trabajo realizado para esta tesis, llegó a esta investigación la historia de Lorena, quien manifestó su deseo de compartir su voz en este trabajo. Para no romper la fuerza de su testimonio, he decidido incluirlo en la parte final de este subcapítulo, pues el relato de ella, sintetiza todos los conceptos y categorías analizados en este trabajo. Con ella, no se realizó una entrevista a profundidad, sólo se le formularon cuatro preguntas para poder guiar su narrativa, por ese motivo, a continuación incluyo las preguntas y sus respuestas pues su relato íntegro tiene la potencia completa de toda la tesis.

¿Has encontrado conflictos entre este cambio de época en el que se tratan temas muy abiertamente (como el de la sexualidad, homosexualidad, el aborto, el poliamor, el feminismo) y tu fe católica?

Quizá el conflicto más grande es la manera en que se plantean estos temas, con morbo y por redes sociales, es cierto que son una fuente de información; sin embargo, hemos caído en que éstas son las que terminan educando a una sociedad que no cuestiona nada, solo se queda con lo que ve en las pantallas. He podido notar que dentro de la Iglesia tratamos de abordar estos temas pero a mi parecer desde nuestra individualidad, olvidamos que la realidad que existe fuera de nuestro círculo más próximo es completamente diferente, es fácil poder decir lo que esta mal o bien, lo aceptable por la iglesia como institución dejando de lado lo más importante que es la fe que nos alienta a ver a aquellos que piensan diferente primero como hijos de Dios y al final con sus propias decisiones.

¿Alguna vez has considerado que algún miembro de la Iglesia ha ejercido algún tipo de abuso sobre ti, aprovechando su posición jerárquica?

Sí y desgraciadamente fue en cadena. Primero por un sacerdote que abusó de mi confianza por el sitio que para mí era lo único que conocía en ese momento; de forma psicológica, sexual y algo que me costó entender, el abuso a mi fe. Sinceramente antes de que ocurriera esto ni siquiera pasó por mi mente que el abuso a la fe existiese. Y menciono que fue en cadena porque hubo personas dentro de la misma iglesia en quienes confié contándoles lo sucedido y lo único que encontré fue silencio, duda y abandono porque muy dentro de mí esperaba ayuda, claramente no sabía qué hacer con todo lo que sentía en ese momento pero a veces un "¡ánimo, que va a pasar!" no es suficiente.

¿Qué sentiste después de que esto ocurrió? ¿De alguna manera te hizo cuestionarte sobre tus creencias, tu identidad como católica? ¿Te hizo cuestionarte sobre tu ser o tu identidad como persona?

Después de que ocurrió esto me sentí sola, viviendo en una comunidad que me vió crecer pero en la que no tenía la confianza para hablar de lo sucedido. No podría, desgraciadamente aun vemos a los sacerdotes como si fuesen Dios, me refiero a que incluso sin darnos cuenta queremos ofrecer lo mejor de nosotros como comunidad a una persona tan imperfecta como todos. No demerito este sacramento, no podría pero si me gustaría que recordásemos lo frágil que es su propia humanidad. Evidentemente al no hablar con nadie del abuso que sufrí y ver a mi agresor continuar con su vida, reté a mi propia fragilidad a aguantar y continuar con mi vida dentro de la comunidad como si no hubiese pasado nada, porque eso era para aquellas personas con las que pensé contar, nada. Pensé que lo correcto para Dios era no abandonar mis actividades y apoyo a la iglesia, que continuar era parte de la prueba, es triste pensar que en ese momento dí algo que no recibí, apoyo. Sí algo entendí con el tiempo es la brecha que existe entre mi fe y la institución.

Durante años pensé que estaba enojada con Dios, que ese sentimiento de tristeza, impotencia y enojo eran para Él; hoy me doy cuenta de que realmente estaba enojada con la institución que me dio la espalda, que callaba todos los días y

que reza por los agresores y pocas veces se acuerda de las víctimas. Aún me cuestiono si mi camino como parte de una comunidad es sincero, me siento mentirosa con el solo hecho de hablar del amor de Dios que yo misma cuestiono; aun no encuentro la manera de sanar las heridas en mi fe. Porque quizá suene absurdo pero me imagino la fe que tuve desde pequeña como algo tangible que fue creciendo y construyéndose ahora herida e incapaz de fortalecerse.

¿Qué consideras que te puede ayudar o te está ayudando a sanar?

*Es increíble pensar que una pequeña parte de mi iglesia está sanando aquello que la misma rompió. Justo estoy leyendo un libro, se llama "Te llamarán <<mi favorita>>"; parafraseando lo que me regaló en sus páginas entendí que si la iglesia nació a los pies de una víctima que fue asesinada y resucitada, yo puedo formar parte de esta comunidad, esto me hace sentir cerca de un Dios que nos regaló su humanidad. Ojalá pudiese compartir más de cómo me ha dado esperanza cada una de las páginas de este libro para abrazar a mi fe con la misma inocencia con la que creció. Zamorano cita a Carlo Carretto: "Tú me has hecho sufrir más que nadie... estoy en deuda contigo. No he visto en este mundo nada más oscurista, corrupto y falso y a la vez no he palpado nada más puro, generoso y hermoso... No puedo librarme de ti, porque soy uno contigo, aunque no sea completamente tú". (C, Carretto, << Letter to the Church >>, en *I sought and I found: My experience of God and the Church*. Nueva York, Orbis Books 1984).*

Lorena comparte cómo fue víctima de abuso sexual dentro de la Iglesia. A través de las respuestas que da, va relatando poco a poco cómo el ser víctima de este abuso de poder, clericalismo, hizo que ella se fuera cuestionando su identidad, como joven, como católica. Incluso, se vislumbra cómo fue pasando de la precarización subjetiva “*al no hablar con nadie del abuso que sufrí y ver a mi agresor continuar con su vida, reté a mi propia fragilidad a aguantar y continuar con mi vida dentro de la comunidad como si no hubiese pasado nada, porque eso era para aquellas personas con las que pensé contar, nada*”, hacia el desencanto radical a la institución “*hoy me doy cuenta de que realmente estaba enojada con la institución*

que me dio la espalda, que callaba todos los días y que reza por los agresores y pocas veces se acuerda de las víctimas”, hasta llegar a una desapropiación misma del yo “Aún me cuestiono si mi camino como parte de una comunidad es sincero, me siento mentirosa con el solo hecho de hablar del amor de Dios que yo misma cuestiono; aun no encuentro la manera de sanar las heridas en mi fe”.

En estas líneas podemos sentirnos atravesados por el dolor de Lorena. Es posible sentir el dolor que causa la herida del clericalismo y percibir en nuestro propio ser el desgarramiento que esta herida ha ocasionado en ella, pero también, el desgarramiento que el abuso está ocasionando en la Iglesia misma.

En esta tesis no puede abordarse de manera tan profunda el relato de Lorena, toda vez que, se reitera, su testimonio llegó una vez concluido el texto original de este trabajo, pero sí da pie a entender la importancia y trascendencia de continuar con esta investigación, de buscar nuevas líneas de investigación que permitan a las y los jóvenes a hablar de estos temas y encontrar un espacio donde “sí importe” y “sí duela”.

Es importante reconocer la dualidad que existe en la fe católica. Por una parte, una institución que está atravesada por el clericalismo, un fenómeno sociológico que, en la actualidad ha hecho que pierda feligreses o que las personas no encuentren en la institución una forma de vivir su fe y, por otro lado, un lugar de encuentro comunitario donde las y los jóvenes llegan a sentir el abrazo que necesitan.

6.3 Identidades juveniles católicas dislocadas por los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo

Concatenando estas experiencias con el concepto de desgarramientos civilizatorios y el ámbito en que se ubicaron en esta tesis, encontramos que se relacionan directamente con la configuración de identidades.

Es importante enfatizar que la identidad no es estática, aunque se arraigue en subjetividades que pueden ser más o menos estables o inestables. Castany, B. (2006) parafrasea a Amin Maalouf aduciendo que este escritor manifiesta que “la identidad es lo que hace que uno no

sea idéntico a nadie” pues señala que la identidad está formada de múltiples identimemas que, sumándolos, llega un momento en que hace que no se sea idéntico a nadie más.

Así, la identidad es multidimensional, pero la jerarquía entre sus elementos varía según los contextos y según la dimensión que esté amenazada, por ejemplo, la religiosa, la sexual, la étnica etc. Esto hace que, cuando uno de estos elementos que conforman la identidad se ve afectado de manera positiva o negativa, haya una reacción de rechazo o de afirmación. Dice Maalouf que lo que hace ser a una persona está entre varias tradiciones culturales, varias lenguas, que ahí está la identidad (1998).

En ese sentido, a esta forma de entender la identidad, podemos añadir el efecto que se tiene cuando se suman los discursos y prácticas que nos rodean e interpelan. Esto es, hay situaciones que interpelan alguno de los elementos de la identidad (los identimemas) que van causando cierto efecto en la persona. En un primer momento, ocasiona que vaya jerarquizándolos y en un segundo momento, suturándolos para poder tener la posibilidad de pronunciarse sobre sí misma, decirse. Así, como menciona Stuart Hall (1996) la identidad se refiere “al punto de encuentro, el punto de sutura” precisamente entre estos discursos que intentan “hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse” (p. 20).

Sumando lo que menciona Maaluf con lo que menciona Hall, podemos entender a la identidad como aquella sutura o punto de encuentro entre los identimemas de cada persona, es decir, la forma en que nos “decimos”, con los discursos que nos mencionan como personas sociales con discursos particulares y que nos permiten jerarquizarlos.

Entonces, decíamos que los desgarramientos civilizatorios los podemos imaginar desde una estructura donde sus partes se tensionan en extremo hasta romperse. Ahora bien, visualicemos cómo en esos desgarramientos, las personas intentan sostenerse para no caer al vacío y lo hacen a través de estas suturas que menciona Hall (1996). Unas suturas que por un lado tienen los discursos sobre los que hemos forjado nuestra experiencia de vida y, por el otro, nuestros propios procesos, los que nos permiten encontrarnos desde nuestra subjetividad, desde nuestros propios significados y que nos dan esa facultad de “decirnos”.

En efecto, en esta tesis, es de interés observar esta identidad, la que menciona Stuart Hall (1996), la que implica una sutura, ante los desgarramientos que se van generando, las personas necesitan ir haciendo suturas para poder afirmarse, decirse. Una identidad que ante el escenario violento que representan los desgarramientos civilizatorios, así como el clericalismo que es un propio desgarramiento de la Iglesia Católica, invita a las personas a, a través de estas suturas, la posibilidad de sujetar los identimemas y les permite pronunciarse con mayor certeza sobre sí mismas.

Me parece necesario retomar el concepto de Gabriela Veronelli (2019) de monolenguajear, entendido como una interacción lingüística que se da en términos deshumanizantes, una dicotomía humano – no humano en la que un ser que se considera plenamente humano niega/borra/silencia a otro que considera un comunicador simple que carece de razón.

CAPÍTULO 7. DIOS ME HACE CHIDA - ESPIRITUALIDAD JUVENIL PROFUNDA.

Es en esta forma de “suturarse” de volver a pegar las piezas generadas por el desgarramiento individual, manifestado a través de los conceptos de Rosana Reguillo (precarización subjetiva, el desencanto radical y la desapropiación del yo) donde las y los jóvenes pueden encontrar otra alternativa o esperanza.

En esta investigación, las y los participantes fueron jóvenes que se autodenominan católicos, que están en búsquedas de respuestas y que tienen sed de vivir su espiritualidad. Una pregunta constante que recibí en el proceso de esta investigación fue ¿por qué se identifican católicos si los rodea un entorno tan adverso? Este capítulo permite mostrar lo que ellas y ellos han experimentado y que les ha permitido encontrar sentido e identidad dentro de la religión católica, a pesar de los cuestionamientos a los que se enfrentan día a día. Incluso, de la precarización, el desencanto a la institución y, en algunos casos, la desapropiación del yo.

7.1 Sed de espiritualidad y conflicto identitario

En sus testimonios, compartieron que, incluso, dentro de las y los jóvenes, en general, hay una sed de espiritualidad tan es así que, al saberles personas cercanas a su espiritualidad dentro de la religión católica, se han acercado a ellos y ellas, pues reconocen ese sentir espiritual y religioso, como mencionan en los siguientes testimonios:

“... hasta apenas, en mis clases me llegaban luces de que, por ejemplo, mi profesor decía algo de la psicología o sobre la conducta humana y lo relacionaba con la fe, y es bien chistoso porque muchas de las bases psicológicas están fundamentadas por santo Tomás de Aquino y no recuerdo del otro santo pero sí son los santos que rigen parte de las raíces de la psicología sobre todo en la parte de las confesiones que decían que esa introspección y el darte cuenta, de pronto el tener una red de apoyo que en muchos casos es Dios, recuerdo que de pronto las ideas que me surgían de fe, las anotaba y las subía y en dos ocasiones me acuerdo que una compañera que era del bachiller que en alguna ocasión me dijo que había ido a algún retiro recuerdo que me comentó “¿crees

que en algún momento podamos hablar?” y le dije que sí y me comentó de lo que estaba pasando y como que ahí quedó y eso me movió muchas cosas. Y lo mismo pasó apenas con otras de sus compañeras que murió en pandemia su mamá y le mandé un mensaje y me dijo “yo no soy muy devota, pero te pido que ores por ella para que si es que tiene que llegar al cielo, pues llegue” y de pronto hay cosas que me decían, muy chiquitas como esa, pero que demostraban interés hacia estas cosas de la Iglesia o de Dios.

Camila

“...los jóvenes sí tienen sed de Dios, a lo mejor, ellos no están conscientes de que es de Dios ¿no?, pero bueno... los que hemos caminado en la fe, sabemos que, como esa samaritana, ha probado de muchas aguas (se ríe) y este... pero sólo hay una que va a quitar la sed y ya no va a tener más sed, este... que es de Dios, obviamente muchos andan o seguirán en esa búsqueda y es ahí donde la Iglesia se tiene que poner las pilas para presentarles a ese Jesús, a esa agua viva. Pero definitivamente sí siento que los jóvenes están sedientos de Dios y este... tan sedientos que estamos o que está la juventud... que empezamos a refugiarnos en muchas cosas... quiero algo que me dé paz, que me dé, que me llene, pues puedo caer en en en... cosas que me está ofreciendo actualmente el mundo... entonces siento que el mundo y, sobre todo los jóvenes, sí están sedientos de Jesús sólo que al menos aquí, en México, no siento que hay respuesta fehaciente de “aquí estamos” o sea, “aquí hay”, entonces... ¿cuál es la siguiente pregunta?

Pedro

Creo que todos debemos buscar sentir esa parte, esa conexión porque la sientes y no porque te la impusieron y decir, yo no tengo la verdad absoluta, la única verdad es Dios mismo y la relación de cada uno debe ser personal con Dios.

pero yo creo que si todos entendiéramos el por qué y viéramos más allá del que es aburrido y nos dispusiéramos realmente para entender esta parte, yo creo que podríamos obtener una relación personal con Dios y no buscar ir por obligación o por compromiso o porque todos lo hacen.

Linda

Una constante en los testimonios de las y los jóvenes es que tenían una relación con Dios y que estaban en búsqueda o habían encontrado una comunidad que les acogiera. Es así como fueron formando una identidad, la cual fueron construyendo con base en sus propias experiencias de vida y de fe, enfrentándose incluso al rechazo por practicar su fe, por creer o por formar parte de la institución católica, por lo que, ante la pregunta ¿qué significa ser un o una joven católico? respondieron:

Principalmente un joven que tiene decisión y que con temores, pues sí con ese temor de a lo mejor dar testimonio de algo que claramente no se ve yo creo que es también de una persona que es valiente, que a pesar de las heridas del pasado, sabe que se va a tener que chutar como retos nuevos que también pueden provocar heridas porque obviamente el conocer o el ser parte de o llevar el nombre católico sí te lleva a hacer muchas renunciaciones, a ser juzgado a ser tachado, a ser señalado y obviamente como seres humanos pues también nos provoca heridas.

Entonces yo creo que, a lo mejor aquí, si nos podemos enfrentar también en esa situación, pero lo primero a lo que nos enfrentamos es a ser señalados a ser juzgados y a ser el como segregados desde las formas de pensar de los ciertos grupos a los que pertenecemos, y es cuando empieza el ataque entonces sí se necesita esta decisión de decir me voy a enfrentar a esto.

Enrique

Es muy difícil vivir así poder identificarte así porque, pues siempre hay como miradas, hay señales. E incluso hasta cierta discriminación por parte de otras personas, como que te catalogan de muy mente cerrada. De, ella es así, no la inviten. Entonces sí es una parte muy bonita dentro de esta sociedad que llegue que tiene el mismo punto de vista, pero también es como tiene su otra cara como algo difícil ya en el mundo real.

Porque hace rato te comentaba que es difícil poder definirse como un joven católico en frente de los demás y a veces hasta las dudas porque no sé tal vez un ejemplo: Este muchacho me gusta mucho no pero ya sé que no va a la iglesia que le aburre todo esto y así, pero como que yo lo estoy empezando a gustar entonces no se si cuando yo le diga que pues estoy dentro de la iglesia pues va a dejar de sentir esa atracción y entonces es difícil poder definir en la juventud realmente quién eres enfrente de los demás.

Linda

Es muy chistoso porque como que estamos en una cultura muy de libertad y muy expandible pero cuando se trata de religión o se trata de tocar temas que son como tradicionales, por decirlo así, eres rechazado entonces a veces es complicado porque a veces te quieres sentir joven, porque sentirte joven aquí y ahora es difícil porque a veces choca con tu fe.

Camila

Hay varias emociones y sensaciones un tanto negativas para Enrique, Linda y Camila que les genera el identificarse como jóvenes católicas. Por un lado, han experimentado rechazo, discriminación y, como mencionaba en relatos anteriores, eso mismo les ha hecho preguntarse si realmente estarán haciendo lo correcto. Porque incluso, les inquieta que pareciera que ser joven choca con su fe. Pero ¿cómo es que ante el rechazo deciden mantenerse ahí?

En ese sentido, Reguillo (2013) menciona que la identidad juvenil se genera en un intento de construirse a partir de relaciones y de afirmarse en el mundo, es decir, de poder nombrarse, de sostenerse, en el mundo. Me parece que esto ocurre con las y los jóvenes de esta investigación, el autonombrarse personas católicas los lleva a construirse dentro de un mundo que las y los rechaza e incluso una Iglesia Católica que, desde su clericalismo, tampoco les ofrece un espacio protagónico, resaltando su carácter de personas heridas y susceptibles de ser heridas nuevamente. Enfrentar las rupturas que viven las y los jóvenes les exige un gran esfuerzo porque precisamente buscan no traicionarse a sí mismos y por lo mismo cuestionan a la institución (o no) y al mismo tiempo interrogan a lo que llaman el mundo real.

Es por eso por lo que Sánchez (2021) define la identidad como “un proceso de ubicación en el tiempo y en el espacio, ubicación cognitiva, emocional y simbólica que se construye por reconocimiento y diferenciación y permite procesar las experiencias” (p.39). Lo que viven las y los jóvenes es una especie de desubicación espacio-temporal, es un conflicto entre reconocimiento y diferenciación en los diferentes ámbitos de su vida y por lo mismo una dificultad a procesar sus experiencias. Pero son estas mismas experiencias que los llevan a buscar su identidad, a cuestionársela y a encontrarse con que, su cuerpo y su espíritu, tal vez no están divididos. Que su ser espiritual también forma parte de su identidad, pues la espiritualidad atraviesa la corporeidad y todas las relaciones.

7.2 La espiritualidad, el dolor, los abrazos.

Es como Enrique comparte que este camino hacia identificarse como joven católico inició a partir de una situación que vivió en la que su ser fue vulnerado y al mismo tiempo, lo llevó a dejar de creer en Dios:

“... debido a una situación con un familiar, de abuso sexual, entonces desde ahí empiezan como muchos problemas con papá con mamá, también problemas personales en dónde estaba yo enojado conmigo mismo por lo que había sucedido, estaba yo triste, o sea un sinfín de emociones, pero emociones negativas entonces yo siempre escuchaba como que Dios es amor, Dios te ama, Dios es misericordia y fíjate cómo la psicología a esa edad que yo tenía, empezó

a trabajar en que Dios si me amara, no hubiera permitido que eso pasara, entonces se empieza a crearse un rencor hacia Él y un decir “no es cierto no existes, no eres amor, eres un fantasía” y por no haberme ayudado y por no haberme librado de esto que yo viví, yo no tengo por qué respetarte ni quererte ni amarte. Y pues bueno, aquí se viene más esta herida y se afianza más en la edad de la adolescencia donde estamos rebeldes de reglas estamos rebeldes de cualquier cosa que nos digan que estamos haciendo mal (...) entonces se empieza a tornar como una actitud grosera y altanera hacia Dios, pero es a través de esta herida en la cual llegó este punto decir no creo en Él”.

Enrique

Así, en un primer momento, la experiencia por la que estaba pasando Enrique lo llevó a estar enojado con Dios, a decir que no creía en Él y, por ende, no se identificaba como un joven católico con el fervor que lo hace ahora. Tenía una creencia en Dios, pero a partir de esa experiencia, se empezó a cuestionar y empezó a cuestionarle directamente a Dios. Herida que fue atravesada por su etapa de adolescencia en la que se identifica como rebelde, y en cada una de sus etapas de vida, fue asimilando su espiritualidad de diferentes maneras. Sin embargo, él mismo comparte que, cuando llegó a la etapa de juventud, en esta búsqueda de saciar su sed de espiritualidad, la experiencia a través de la cual considera que empezó a sanar la herida del abuso fue la siguiente:

“Y fijate que fue brutal de los 17 como hasta los 21, fue algo que estuve trabajando y trabajando, yo lloraba y decía, Señor quiero perdonar, pero no de palabra sino de corazón y fue todo un proceso porque fue culpar a mi papá, fue culpar a mi mamá. Ahorita que estamos platicando esto, recuerdo que ya no podía dar el paso porque yo no podía recordar las cosas, estaba como el recuerdo ahí muy guardado en mi subconsciente que cuando lo traía a mi consciente empezaba yo a temblar y a llorar. Y lo volvía a reprimir y entonces, va para adentro, entonces era ese miedo de verme frente a frente, ver esa situación, ver a ese niño cómo sufría y la otra persona. Y un día si le dije: Señor dame la fortaleza para poder verlo, o sea para poder verme y aceptarme. Y sí,

se dio como gracia, un día en la tarde estaba ya en mi cama y en eso siento mucho calor en mi cuerpo y empiezo a recordar y empezó el ataque de ansiedad, el llorar y dije “no puedo, no puedo” pero había algo que me impulsaba a decir “sí puedes, sí puedes” y un abrazo en forma de calor brutal, lloré, le grité mi mamá, entró en el cuarto corriendo, diciendo “¿qué te pasa? ¿qué te pasa?” Me vio tirado y mi mamá me relata que estaba con los ojos cerrados y estaba “mami, mami, abrázame” y fue en ese día en ese momento en el cual me vi, lo acepté y al haber sentido ese apoyo de mamá y sé que de Dios, pude acercarme a la otra persona y decirle “yo te perdono” y como signo le di un rosario y le dije este es el signo de que yo te perdono de corazón y espero que tú también te puedas llegar a perdonar a ti mismo porque ahí está la otra parte de del trabajo y pues ya, el primo lo único que hizo fue que cayó de rodillas empezó a llorar y me dijo que efectivamente él no encontraba las palabras pero que agradecía el acto que había yo hecho y que lo sentía honesto. Entonces, a partir de ahí fue una carga, pero una carga brutal que se fue de mis hombros que dije “gracias, Señor esto no lo pude haber hecho sin ti”.

Es a partir de esta experiencia espiritual en la que Enrique pudo reconocer que no sólo su cuerpo había sido herido, sino también una parte profunda de su ser y, a través de su ser espiritual encontró la forma para desahogar lo que sentía y empezar a darse la oportunidad de otorgar y otorgarse el perdón.

Avanzando en el testimonio, comparte que, dentro de esa búsqueda espiritual, fue acercándose a la Iglesia Católica, visitando algunas parroquias, encontrando en una de ellas una comunidad de personas, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, acompañadas por un sacerdote en la que fue encontrándose acogido, arropado y abrazado. Él dice:

“Yo recuerdo que el padre... recuerdo que me abrazaba y me tocaba mi cabeza y me decía “tranquilo todo va a estar bien” Pero pues si es la acción del padre, pero también sentía el amor de Dios como me decía “aquí estoy, no te preocupes esta historia, pero va a salir estamos juntos en esto” y tal vez mi idea en ese momento de que no estuvo, pero sé que sí estuvo el Señor acompañándome.

Obviamente es algo en lo que Dios no puede interferir en nuestra voluntad en nuestra libertad para decir “no lo hagas” y lo mismo sucede con esta persona que me violentó; sin embargo, eso fue lo que sentí “vamos a salir juntos, échale ganas, tú puedes” y en ese momento sentí ese apoyo”.

Enrique

Es esta experiencia de Enrique la que lo ha hecho identificarse fuertemente con la fe católica, fue este abrazo que recibió de su mamá y de un sacerdote lo que hizo que él pudiera empezar a sanar la herida que había sufrido y, a través de estas personas, identificó que fue el amor de Dios quien lo ayudó a empezar a sanar.

Es así como Enrique fue encontrando, a través de sus experiencias vividas, una forma de vivir su espiritualidad y su religiosidad. Donde, a partir de una situación pasada, que le ocurrió en la infancia, él encontró una forma de significar los gestos que su mamá y el sacerdote tuvieron con él y le permitieron empezar a construirse un futuro, incluyendo una participación, dentro de la misma institución donde ahora participa activamente.

Retomando también el testimonio de Camila, ella relata una situación similar, en la que hubo un momento de su vida en el que sintió el abandono de un miembro de su familia y fue en su vulnerabilidad cuando encontró apoyo en el sacerdote de su parroquia y en su comunidad, dentro de la Iglesia Católica. A partir de ahí, sintió la necesidad de compartir con las demás personas lo que había sucedido en su vida y quién la había ayudado a salir de esta experiencia de dolor. Es por eso que se cuestiona ¿cómo puede ser posible que un espacio que le ha dado la vida a ella ha sido también un lugar de puertas cerradas para otras personas?

Al principio nos tomaban mucho como su base, nos jalaban para eventos y apoyo. Y como era la separación de mis papás fue como un abrazo de la Iglesia, justo cuando la situación de mis papás ya estaba mal, nuestro soporte fue Dios pero también la Iglesia que nos agarró porque cuando fue la separación, la chica que estaba de encargada, nos frecuentaba mucho, también los chavos, como que notaban interés hacia nosotros, como que era chistoso porque sin conocerte se preocupaban mucho y para mi era muy raro pero bonito, también agradezco que

haya puesto a las personas correctas porque también algún oportunista, pues, se pudo haber aprovechado de la vulnerabilidad que estábamos pasando. Pero ellas nos decían, vamos a este retiro y cada retiro era diferente y te ayudaba a sanar. Fue la época de retiros y de salir.

Camila

También Esperanza ha mencionado frases como que vivir su espiritualidad en la Iglesia Católica le ha “salvado la vida” y es desde esa experiencia de vida en la fe que se ha mantenido activa en el servicio a la Iglesia, es ahí donde se ha encontrado a ella, ha resignificado su experiencias pasadas y presentes y su anhelo por compartirse a los demás.

“... dentro de mi proceso de duelo, tuve la oportunidad de ir a un retiro, hubo un momento de oración frente al Santísimo, había estado en un momento de sequía, no sentía nada, literal, me preguntaban qué sentía y yo decía “nada” ni amor, ni dolor, ni tristeza, ni alegría, me sentía vacía, pero en esa oración empecé a caer en cuenta de lo que me estaba pasando, lo solté. Al terminar ese momento, recibí muchos abrazos de los chicos y chicas que estaban ahí, algunos sabían lo que había pasado, otros no. Pero el abrazo que recuerdo con mucha fuerza fue el abrazo del sacerdote amigo que estaba ahí. Se fueron todos y fue hasta donde yo estaba y me abrazó, yo sólo le preguntaba “¿qué más quiere Dios? Le he dado todo. ¿Qué más quiere?” y me respondió “quiere que seas santa, quiere que seas santa”. No se refería a la santidad de los altares, para mí, la santidad es lograr tener una relación tan íntima y profunda con Dios, que no haya nada en mi vida que no atravesase por mi relación íntima con Él. Pero ¿sabes? En ese abrazo, en el de él, sentí que me entendía, que entendía mi dolor, que sentía mi dolor, que también le dolía lo que tanto me estaba comiendo por dentro, le agradezco ese abrazo porque lo necesitaba”.

Esperanza

Algo en común que encontramos en estos testimonios son los abrazos. Los tres participantes, en sus momentos de dolor, encontraron dentro de la Iglesia personas que les brindaran esos

abrazos que les permitieron volver a unir las piezas que se generaron a partir de lo que hemos estado llamando, sus desgarramientos individuales.

Rodríguez (2005) manifiesta que las personas somos capaces de desarrollar nuestro sentido de “ser únicos” construyendo una identidad narrativa de cambio y permanencia, pues es necesario pensar nuestras experiencias de cambio para proyectarnos en el futuro, pero al mismo tiempo nuestra experiencia de permanencia nos hace reconocernos nosotros mismos, desde nuestras experiencias pasadas y presentes, es así como en los testimonios también encontramos que dentro de sus comunidades juveniles y sus comunidades parroquiales han experimentado ese reconocimiento de sí mismos y los demás, un reconocimiento de sus experiencias. Este reconocimiento que menciona Esperanza, como un reconocimiento también de su dolor, cuando ella menciona que el sacerdote sintió su dolor.

Moral (2019) señala la importancia de reconocer que la comunidad cristiana, más que buscar principios para comunicar y compartir con los jóvenes, primero debe explorar en contacto directo con ellas y ellos, sus esperanzas, frustraciones, sus anhelos y contradicciones, etcétera. Por los testimonios, podemos darnos cuenta de que lo que encontraron Enrique, Camila y Esperanza, en su momento de vulnerabilidad, fue precisamente eso, personas que compartieron con su dolor y ahí fue donde encontraron el consuelo que estaban necesitando.

Las y los jóvenes participantes en esta investigación relatan la forma en que han tenido estos encuentros que les han permitido encontrar una forma de compartir su espiritualidad, pero están conscientes de que no todas las personas encuentran en la Iglesia Católica ese tipo de experiencias pues, como se ha reflexionado en capítulos anteriores, hay aduanas, monolenguajes, abusos y demás situaciones que muestran que esas experiencias no son la constante.

7.3 Se abren las puertas.

En ese sentido, algunos jóvenes ya no encuentran en la institución de la Iglesia Católica, un referente de moralidad o un medio para vivir su espiritualidad; por el contrario, ante la rigidez acrecentada por el clericalismo, ha habido un desencanto total y un alejamiento radical por parte de la mayoría de los jóvenes; sin embargo, hay jóvenes que se identifican con la

institución y con la forma de experimentar la fe a través de ella y de repente encuentran un choque emocional e ideológico que, en la mayoría de las veces, no pueden nombrar. Pero pareciera que poco a poco se han ido abriendo lugar las y los jóvenes y su voz empieza a ser escuchada.

“Tengo mucha ilusión porque desde la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro en 2013, he visto una evolución muy grande y una injerencia impresionante de los jóvenes en varios aspectos de la Iglesia Católica. Grupos de música con muchísima fuerza, pastorales juveniles cada vez más consolidadas. Me entristece un poco porque me hubiera gustado vivir algo así en mis tiempos de más joven, pero al mismo tiempo me emociona e ilusiona muchísimo ver que es el momento de los jóvenes. El Papa Francisco lo ha dicho, ha sido criticado infinitamente por todos los cambios que ha ido realizando, pero yo estoy segura de que ese es el camino, las críticas siempre estarán y nos sirven para encontrar el punto de equilibrio, pero creo que es el momento de los jóvenes “los jóvenes somos el ahora de Dios²⁹”.

En efecto, las y los jóvenes hoy tienen un lugar que antes no tenían, nos lo confirma Esperanza cuando menciona que cuando ella era más joven no se reconocía ni se vivía la fe como la viven los jóvenes de hoy. Ella ha notado que el protagonismo de los jóvenes ha ido evolucionando, reclaman sus espacios, piden ser ellos quienes les hablen a otros y a otras jóvenes, piden dejar de ser sólo los que pongan las sillas., como también lo menciona Linda.

“Entonces yo empecé a pensar cómo me habría gustado que me hubieran dado este mensaje y pues decir claro me habría gustado mucho que fuera una joven que me lo dijera porque en la iglesia los adultos con que no hablan siempre con la verdad es como “no pues si todos somos Buenos y te tienes que casar y todo es color de Rosa” pero ya como joven te das cuenta que esa burbuja pues no es igual en el mundo Real, te enfrentas con muchas otras cosas y siento que con un joven iba a ser mucho más fácil hablar desde la verdad desde estos retos

²⁹ Frase acuñada por el Papa Francisco en la Misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá 2019.

y decir pues yo soy joven, yo también te entiendo, yo también entiendo por lo que estás pasando, entiendo lo que vives allá afuera y que a veces no puedes hablarlo como con cualquier persona, pero yo te entiendo y te doy a entender este mensaje desde este punto de vista joven.

Linda

Y es que aquí es importante destacar que las y los participantes jóvenes en esta investigación no cuestionan de manera tajante a la institucionalidad. Dentro de sus testimonios sí notamos algunas inconformidades o algunas cosas que se preguntan o dudan, pero, en realidad, no critican a la Institución. Aunque sí reconocen que otros jóvenes sí critican y se han alejado de la Iglesia por, lo que hemos estado definiendo en esta investigación, el clericalismo. Sin embargo, es algo que saben y han visto, pero que no se atreven a, o no saben cómo nombrarlo.

Yo empecé a fijar mi vista en Dios mismo, porque yo sabía que, si fijaba mi mirada en la Iglesia, iba a terminar decepcionada sí o sí. Yo misma soy parte de la Iglesia y yo puedo decepcionar a alguien más, porque todos andamos con bastantes luchas, incluso, si es sacerdote o si es religiosa, siguen teniendo sus retos y luchas, no porque sean personas consagradas, ya, tienen todo fácil y ya eres santa. Siguen siendo humanos y se siguen equivocando y siguen sintiendo cosas humanas.

Yo sé que también hay muchos errores y cosas que tal vez a ti no te parezcan, pero es lo que te digo, decidí no fijar mi vista en esas personas sino en Dios mismo, porque diferencias las podemos tener con muchas otras personas. Yo puedo conocer a un sacerdote y no agradarme, pero puedo tener respeto porque si están ahí es por algo.

Linda

Es posible que los cambios que están ocurriendo puedan llevar a lo que señala Rossana Reguillo:

Para intentar comprender los sentidos que animan a los colectivos juveniles y a los jóvenes en general, hay que desplazar la mirada de lo normativo, de lo institucionalizado y del "deber ser", hacia el terreno de lo incorporado y lo actuado, buscando que el eje de lectura sea el propio joven, quien, a partir de las múltiples mediaciones que lo configuran como actor social, "haga hablar" a la institucionalidad [Reguillo, 2012, p. 69].

En efecto, estos espacios se los han ido abriendo en comunidad, juntas y juntos. Han sido sus nuevas formas (o regreso a las antiguas formas) de vivir la fe que les han permitido abrirse camino y descubrir, a través de sus grupos juveniles, comunidades de oración o, incluso, grupos de música, poder decir lo que no sabían cómo decir.

7.4 Caminar juntos y juntas - Identidad en comunidad

Se dice que la persona humana es social por naturaleza, es decir que, generalmente, busca relacionarse con otras personas. Nos dice Berger (1969) que “la realidad empírica de la construcción humana de mundos siempre tiene un carácter social” (p.19). Abunda señalando que las personas se reúnen para, juntas, fabricar sus herramientas, crear, construir, etcétera. Es por eso, que existe un proceso de socialización y reconocimiento de la identidad, construido con otros y desde los otros.

El autor también nos habla sobre la identidad y la realidad subjetivas, las cuales surgen en una dialéctica entre la persona individual y los otros, entonces, la persona se convierte en lo que es considerado por los otros. Sumado a que la persona individual se apropia del mundo en conversación con otros (Berger, 1969, p.29).

Con relación a lo anterior, Giménez (1992) acuña el concepto de identidad colectiva, haciendo énfasis en que la identidad “no es esencia sino un sistema de relación y representaciones”. Destaca que la identidad colectiva difiere de la individual en la medida en que la primera “resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un colectivo social” añadiendo que “la posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás” y concluyendo que “la unidad de la persona, producida y

mantenida a través de la autodefinitión se apoya a su vez sobre la pertenencia a un grupo” (p.199).

Lo que Berger y Giménez señalan, acompañado de los testimonios de las y los participantes, permiten notar cómo la identidad individual, de la que hablamos en capítulos anteriores, se va entrelazando con la identidad colectiva, esa que se construye a través de la dialéctica con las demás personas, una dialéctica que no se da únicamente a través de las palabras sino también a través de la escucha, de los gestos, de las acciones e, incluso, mencionaba en párrafos anteriores, de los abrazos.

“Entonces yo creo que esa cercanía y que la invitaran y supongo que también el que la saludaran, influyó mucho y desde que ella decía que su pretexto era ir a Misa para despejarse en el camino y por lo menos estar en otro lugar en la pandemia y ella luego veía a las personas en la Iglesia y decía “¿cómo pueden estar tanto tiempo ahí apoco no se aburren?” y decía “ahora mírame a mí, ahora ya no me sacas de aquí” y es que sí, porque es de las primeras en llegar porque ayuda a sanitizar o regalar gel y es una de las últimas porque se pone a barrer la parroquia, o sea como cositas chiquitas que igual y nadie sabe más que ella, porque, por ejemplo, yo no sabía, hasta que me quedé tarde en la parroquia y ella limpiaba, por lo menos las bancas o hacía algo muy chiquito pero desde su corazón y ella se sentía feliz y como que ahorita ya es famosa, o bueno, ya todos la saludan. Y entonces entendía lo que el padre decía acerca de cómo servicios chiquitos pero que se sientan integrados a la comunidad”.

“Y por el otro lado, siempre salen de inspiración de alguien más o no de inspiración pero sí lo escucho y se baja a mi corazón y digo, sí es cierto, y es la frase que alguna vez tú dijiste de que “hay que ser puente y no muro” y como que la recuerdo mucho porque apenas en mi comunidad ingresaron unas personas que eran muy difíciles de sobre llevar y llegaron y de pronto se hicieron chismes, y los grupos ya se dividían y de repente ya estaban unas niñas por acá y otras por allá y de repente, era muy notorio el apodo que nos ponían y eso llevó que en las Misas, los coros también se comenzaran a decir y se hicieran muchos

chismes. Y recuerdo que en algún momento dije, o sea, me acuerdo mucho de una predicación que alguna vez decían ¿y a ti qué? La predicadora decía que creo que es cuando, antes de la última cena, Jesús le pide a Juan que lo acompañe y Pedro lo alcanza corriendo y le cuestiona a Jesús y él voltea y le contesta ¿y a ti qué? Y continúa con una frase. Pero ese ¿y a ti qué? Lo marcaban mucho porque hay personas que ingresan a la Iglesia y nosotros somos como ese Pedro, no sé con el Padre “¿oye padre, pero por qué le das esa lectura si ni siquiera está preparado o por qué lo ingresaron tan rápido si ni quiera le han hecho una prueba?” o esto y poner algo y como esa frase de ¿a ti qué te importa? Y es que sí, a mi qué me importa el cómo Dios llama a las personas a su encuentro. Porque estas personas se acercaron porque su abuelita falleció y querían entrar al grupo juvenil, a las lecturas, al coro, querían acercarse a la Iglesia y tal vez no lo estaban haciendo de la forma correcta o no sé con quién se juntaron que no lo estaban haciendo bien pero de pronto, sí, me acordé de esta parte, que a ti qué te importa que suban a leer o así, o no precisamente qué te importa sino a ti en qué te afecta y me acuerdo de que mejor hay que se puentes o no pared porque si tal vez ellas nunca han sido llamadas. De hecho, fueron a la Hora Santa (tengo diario de campo de esta hora santa) pero me sorprendió mucho. Ah, porque el padre me dijo, pero ya invitaste a todos, y yo sí, padre. Sobre todo, a jóvenes, pero no vi si fueron señores o señoras, pero sí a las chicas estas, sí les dije y le dije a otro chico si quería reingresar y me sorprendió mucho cómo estaban ahí y dije, por lo menos fui puente para una Hora Santa”

Camila

Así, algunas formas de llevar a cabo la dialéctica sustentada por Berger, mencionadas por estos testimonios son: cercanía, invitación, saludos, en lo sencillo, desde el corazón, en el encuentro (con Dios, con las y los otros), en el ser puentes y no muros. Es decir, la forma en que las personas a las que se refiere Camila y las y los propios participantes fueron interactuando dentro de la Iglesia Católica, es decir, la institución, fue a través de estas formas de cercanía, con sus comunidades, con otras y otros jóvenes, con sacerdotes y religiosas. Antes esto, el Padre Emiliano añade un concepto más: *amistad*.

“...yo creo que esta capacidad de amistad es una de las claves fundamentales de la evangelización y, en ese sentido, los hermanos cristianos no católicos, muchas veces nos llevan por delante, porque lo primero, antes de hablarte de Jesús, en tu trabajo, en la escuela, donde te lo encuentres, lo primero que hacen es formar amistad y ahí donde se ha formado amistad, se da la posibilidad de hablarte de mi yo profundo y si en mi yo profundo está Cristo, esto va a flotar no por proselitismo sino por identidad, entonces, yo creo que como hoy se lo explicaba a una chica que Dios me está concediendo la posibilidad de acompañar en su proceso de catecumenado porque apenas se va a bautizar, entonces ella me decía “a veces yo siento que cuando estoy en el grupo de amigos y sale algo contra Dios, contra la Iglesia, no tengo el valor para hablar en contra o para decir algo; sin embargo, cuando estoy a solas con alguno de ellos, por la amistad que tenemos, se da la oportunidad de que yo hable con él, con ella, sobre Dios y ahí veo que sí puedo y he notado que con quienes he hablado, cuando volvemos a estar juntos y surge una situación semejante, su actitud ya no es la misma porque ya no hablan de algo o alguien que no conocen, no que el Papa, que el obispo, o que tal padre o tal monja, lo que sea, sino que como ya saben que creo en ello, en la fe, en la Iglesia, etcétera, por la amistad que tenemos hay un respeto...”

“... cuando yo no conozco lo que a ti te da identidad, ni tú conoces lo que a mí me da identidad más allá de las bromas en ambientes grupales, obviamente es muy posible que haya provocación de heridas porque tal vez yo me burle de algo que para ti era importante pero como nunca me lo has dicho, pues yo lo dije y se acabó, pero cuando tú has hablado conmigo o yo he hablado contigo de que eso para mí es importante, entonces, es muy difícil que yo ya conociendo tu fe y que es importante, me llegue a burlar de ella”.

Padre Emiliano

El sacerdote nos dice que la amistad también da identidad y ahí donde se ha formado amistad, se da la posibilidad de hablarte de mí yo profundo y en mi yo profundo. Respecto a esto, Camila y Enrique nos dicen:

Mi director espiritual en ese tiempo y ella fueron los que estuvieron guiando casi por un año tanto en confesión, en oraciones de sanación, en hacer renunciaciones y en este proceso de sanar el vínculo con mamá y con papá porque puedes desde ahí venía como él sanar esta herida y pues fueron ellos en los que yo me acerqué después del apoyo psicológico a pedirles ayuda.

Camila

Con mis compañeritos de mi edad, fue muy buena, creo que puedo decir que ahí conocí la amistad fueron como esos primeros momentos en que dije sí a la amistad y más que nada porque reíamos mucho porque hacíamos cosas, prácticamente todos juntos, o sea obviamente un grupito de amigos que compartíamos las cosas que nos dolían y llorábamos y nos damos consejos en ese tiempo como podíamos desde nuestra experiencia y recuerdo el consejo como que más sobresalía entre mis compañeros hacia mí y viceversa era de “yo te apoyo y yo estoy contigo” ...”

Sí, llevo cuatro grupos juveniles. ...en el que estoy y formé parte de la comunidad del convento ... con un Fray que ha sido fundamental y clave en sostener la fe tan tambaleante que tenemos los jóvenes y en pandemia, él fue de... los invito a comer y vénganse a jugar juegos de mesa y era de vamos, pero su intención era que después de comer o jugar, nos quedáramos a Misa y todos nos habíamos privado de la comunión (o la mayoría) y le decíamos ¿de verdad? Y nos decía “sí quédense, obviamente no pueden salir, se esperan a que acabe la Misa para que les pueda dar la comunión” también fue una comunidad muy bonita con todos los chicos de allá.

Enrique

Es posible decir que la amistad, es otra forma más de relacionarse dentro de la institución, de la Iglesia Católica, a través de la amistad con las y los miembros de sus comunidades, las y los jóvenes encuentran una forma más de comunicarse, de compartir las experiencias de vida y la fe, de hacer comunidad.

Entonces, dentro de la religión, es decir, desde su relación con Dios y en el compartir con sus comunidades, han encontrado una forma de decirse, de reconocerse, de formar su identidad. Berger (1969) menciona que “la religión mantiene la realidad definida socialmente legitimando las situaciones marginales en términos de una realidad sagrada” (p.61), es decir, a través de la religión, las personas pueden dar significado y legitimidad a situaciones y prácticas que de otro modo serían consideradas anormales o, incluso, insoportables. Esto, al enmarcarlas dentro de un contexto sagrado o divino, se integran las experiencias en la realidad social. Esto refuerza la cohesión social y la identidad de las personas a partir de la religión.

Continúa mencionando que esta situación permite a la persona atravesar por sus experiencias, llamemos complejas, y continuar existiendo, no “como si nada hubiera sucedido” si no con el conocimiento o certeza de que aún tales hechos o experiencias encuentran ubicación dentro de un universo con sentido (Berger, 1969, p. 21).

Esto que menciona Berger, respecto a que, en situaciones extremas, las personas pueden enfrentar o vivir sus momentos difíciles de manera más soportables cuando encuentran sentido en lo que están viviendo y este sentido lo encuentra en la religión, nuevamente, entendida esta como en su relación con Dios y a través de sus creencias sociales, ofreciendo un marco de interpretación que ayuda a las personas a ubicar un universo con propósito pues las vivencias extremas encuentran su justificación o explicación en un marco sagrado o trascendental. Situación que hemos visto en los testimonios de las y los participantes, quienes han mencionado que desde su relación con Dios y con los demás (o a través de los demás) habían podido resignificar sus experiencias dolorosas. Principalmente en los relatos de Camila, Enrique y Esperanza, quienes compartieron su experiencia dolorosa y cómo en el abrazo con miembros de su comunidad, de la Iglesia Católica, encontraron una resignificación sus dolores e, incluso, una forma de sanar sus heridas.

Ahora bien, en específico, sobre las y los jóvenes, es Jiménez (2016, p. 15) quien menciona que la “identidad grupal da cuenta del tipo de interacción que se genera entre ellos y con diversas instituciones; así, las formas de agruparse comprenden el ideal de unión que elaboran los jóvenes, desde códigos de interacción y símbolos de significación en espacios de referencia hasta experiencias individuales que se crean en el grupo”. Esta forma de interacción, la notamos en el relato obtenido de la autoetnografía y de la observación participante, plasmado en el subcapítulo “Pastoral Juvenil Latinoamericana – ¡Vamos a cantar, bailar, jugar, encontrarnos!” donde, precisamente, se muestra a través de las palabras esos códigos de interacción de los que habla Jiménez en los que la música, la oración, los abrazos y las palabras les permiten crear esa amistad y, por ende, esa identidad como parte de una misma comunidad.

Ante esto, Zavala, (2013) menciona lo siguiente:

“... la identidad en los jóvenes se fortalece en contacto con los otros en el barrio, con la familia, los amigos y, actualmente las redes sociales. En la conformación de la identidad juvenil, las representaciones de la juventud generan disputas y negociaciones, por lo que se construyen en las relaciones de poder y adquieren valores positivos o negativos según el contexto social y cultural” (p. 41)

Esta definición de la identidad en las y los jóvenes, resume lo que se ha ido desarrollando a lo largo de esta tesis, pues esa identidad en comunidad, con jóvenes y con personas que no entran dentro de esta categoría, les ha permitido construir esta identidad colectiva, comunitaria, la cual, en conceptos del catolicismo, precisamente remonta a la *ekklesia*, y a la identidad cristiana. Sobrino (1993) menciona que la eclesialidad se refiere a:

“... la identidad cristiana se realiza en la Iglesia, como una realidad en la que está la persona; y significa que lo comunitario, aquello que por esencia relaciona a la persona con los otros, le es esencial a la realización de su identidad.

... al hablar de la identidad cristiana. A ésta la configura la Iglesia en cuanto realidad comunitaria. El allelon neotestamentario, el “unos a otros”, “el mutuamente”, es esencial a la persona, y ésta se va haciendo en la medida en que está referida a la comunidad” (p.122)

Así, dentro de la configuración de la propia Iglesia Católica, se entiende la eclesialidad y la fe vivida desde la comunidad. Este sentido comunitario también configura la identidad católica, como la que se puede notar en los testimonios de las y los participantes.

“...nos pusieron el sobre nombre de “los 12” entonces el Padre siempre hacía referencia “acuérdense que también había mujeres, aunque no eran apóstoles, también había mujeres que acompañaban a Jesús” entonces eso las motivaba más a decir “sí formo parte de” porque luego sí sentían excluidas de que entre los niños, nos poníamos nombres de los apóstoles por la situación que vivíamos, así de “yo soy Pedro porque me fui a tomar y negué a Jesús en mi borrachera” o “yo soy Juan porque tú te fuiste a tomar y yo me quedé a rezar el rosario” y ellas así de “¿y nosotras qué somos?” y era así como de ... que ellas también encontraban con quién identificarse, pero entre nosotros, no había conflicto en eso”.

Enrique

“...esa experiencia me ayudó mucho después, para querer trabajar con todos los movimientos para ser una sola Iglesia juvenil, más allá de si eras de renovación o algún otro movimiento, sin destruir tu identidad pero necesitas descubrir que tienes contacto con el otro, no sólo por la edad, no sólo por la fe, no sólo por el apostolado porque puedes dedicarte al apostolado de jóvenes, sino que hay mucho más que eso y ahí es donde, eso es algo que da el kerygma “el Jesús en el que tú crees, es el Jesús en el que yo creo, el Jesús con el que te encontraste en el Kerygma, es el Jesús con el que yo me encontré” sin ese mínimo común denominador, no hay comunidad”.

Padre Emiliano

Con estas reflexiones, vamos llegando a un concepto central, el de *comunitariedad*, el que permite comprender cómo estas y estos jóvenes, han encontrado en esto, una forma de vivir su fe y espiritualidad. Sobrino (1993) nos dice lo siguiente:

“Esta comunitariedad se extiende al nivel de la misma fe. Cree la persona, pero cree en comunidad, abierto a y llevado por la fe de la comunidad... Creer es estar abierto a la fe de otros, a dar y recibir la fe. Y así como los carismas son concretos y diferentes y, por ello, en su ejercicio complementario, se puede construir la comunidad, así la fe personal, configurada en cuanto personal por “materialidades” distintas puede contruir la fe de la comunidad y ésta puede llevar al creyente concreto en su fe. La fe comunitaria no es la suma de las fes individuales, sino la fe que se va haciendo de las diferentes fes de todos – los pobres puedes explicitar más la esperanza en Dios que hay en la fe, los no-pobres pueden explicitar más el abajamiento, el célibe puede explicitar más el momento de la soledad de la fe y de la apertura del amor, el caso más el amor concreto y el ir juntos a Dios- y correspondiendo así, asintóticamente entre todos, al misterio inagotable de Dios, el correlato de la fe (p.123).

Este texto de Sobrino contiene diversas ideas claves y fundamentales para comprender la comunitariedad que ha permitido a las y los jóvenes ir tejiendo su identidad, bajo la doctrina de la Iglesia Católica pero los que quiero rescatar de manera puntual son:

Dar y recibir y la fe. Ya que dentro de los códigos del análisis de las entrevistas surgió uno denominado “Comunidad- regalo, bendición”.

Pero también creo en que Dios brinda esos regalos, esas bendiciones. Yo siempre digo que Dios me ha bendecido con las personas que pone a mi alrededor porque pues cada uno de ellas ha podido brindar para que mis dones puedan crecer, tanto en experiencias buenas, como malas, porque también te rompen el corazón duele, pero también te ayuda mucho a crecer personalmente, espiritualmente y que también creo que Dios ... es más fácil, mucho más fácil.

Linda

La fe comunitaria no es la suma de las fes individuales, sino la fe que se va haciendo de las diferentes fes de todos.

“... sienten gozo, una experiencia de fe es que nosotros ahí en mi pueblo, hacemos oración en varios, con varios grupos pequeños porque... y salen espontáneo porque allá yo ejercí mi sacerdocio, allá en ese lugar, me quedé a vivir, a nadie le oculto mi historia “oye... por qué no nos juntamos para orar?” Sí, el día que quieran. “no pues tal día en mi casa”. Otros... ¿oigan por qué no nos juntamos para orar? O sea, varios pequeños grupos de oración”

Gilberto

Crear es estar abierto a la fe de otros – Caminar juntos.

“... esta parte de que haya más apertura entre laicos, dejar de ver al sacerdote como alguien inalcanzable como alguien que está allá arriba y empezar en una convivencia más fraterna, nos va a ayudar a entenderlos a ellos a comprenderlos, porque yo hubiera quedado ya decepcionado y decir “ay este es un...” pero no, o sea, a mí me ha ayudado más en mi fe y me ha ayudado a no perderles el respeto, sino a entenderlos o sea, y yo cuando me entero que “tal padrecito hizo eso” no es mi reacción así de... sino orar por él y entenderlo y sabrá Dios qué circunstancias esté viviendo en su cabeza, sus luchas, entonces esto siento que me ha ayudado a entenderlos más y a ver esta parte sagrada o sea, no desacralizarlos de son meramente humanos y ya ni tampoco justificarlos, o sea ir diferenciando de esto, debemos respetarlo y entenderlo sin justificar ¿no? De si hizo algo malo, tendrá que hacerse responsable y responder y ... pero este... me ha ayudado a entender más, más que de rechazo porque a veces yo creo que los padres sienten ese temor de “si nos ven nuestros defectos nos quitan de nuestro altar van a perder el respeto” y yo siento que no, al menos en mí, y me doy cuenta con otra chica o con muchos que conocemos más al padre, pero lo seguimos amando porque sabemos que lucha pero también lo que es, entonces,

creo que sería bueno seguir trabajando en esta sinodalidad de este acercamiento, sino, no como de alguien lejano.

Pedro

Por eso te puedo decir que en las parroquias donde estuve, mi experiencia con los jóvenes no es ... o sea... este... no rechazan nada, sino que lo que no quieren ya, es un rollo vacío, sino caminar juntos. A lo mejor sí, cabe el término acompañarlos, pero no con el espíritu de yo sé y te voy a enseñar sino los acompaño a que busquemos juntos a que nos promovamos juntos a que maduremos juntos en nuestra fe, porque a veces tienen, más que uno, la verdad.

me animo a decir, es verdad, tenemos que combatir desde la postura donde estemos para abrir brechas para buscar junto con los jóvenes a que crezcamos en la fe porque nunca se deja de crecer a que caminemos en comunión en comunidad.

Debe haber una verdadera comunidad que esté cohesionada por el amor por la fe, la fe como experiencia, como confianza como un motor que los anima.

Gilberto

En estos testimonios podemos notar que no sólo las y los jóvenes piden esa forma de vivir la fe en comunidad, sino que es un reclamo de la Iglesia en general, de encontrar esa cohesión, de romper las brechas y de encontrar ese reconocimiento de todos y todas como miembros de la Iglesia.

7.5 Comunidad – Ecología de saberes

Finalmente, así como en capítulos anteriores se incorporó el concepto de monocultura para definir al clericalismo, también se propone nombrar una característica de la comunitariedad: la ecología de los reconocimientos.

Tamayo (2011) resume que De Sousa Santos propone respuestas a cada una de las cinco monoculturas, denominándolas ecologías. Las que se sugieren aplicar en este caso, son la *ecología de los distintos saberes*, la cual se da como respuesta a la monocultura del saber científico, para que se dé esta ecología, es necesario el diálogo y la confrontación entre ellos. La otra, es la *ecología de los reconocimientos*, dando lugar a “diferencias iguales” a partir de reconocimientos recíprocos. Esto implica la “reconstrucción de la diferencia en cuanto producto de la jerarquía y de ésta como producto de la diferencia” (p. 47). Esto último, significa reconocer que muchas de las diferencias sociales (por ejemplo, entre géneros, razas, culturas) han sido amplificadas y dotadas de significados discriminatorios debido a las jerarquías de poder que las interpretan como inferiores o superiores. De ahí que el objetivo de la ecología de los reconocimientos implica romper este círculo buscando transformar estas dinámicas al establecer relaciones horizontales basadas en el respeto y el reconocimiento recíproco, en lugar de jerarquías que perpetúen desigualdades.

Con base en esto, es que propongo retomarlos para mostrar cómo, desde los testimonios de las y los participantes se vislumbra la necesidad de estas ecologías y cómo en sus comunidades y entornos las han ejercido.

Por ejemplo, Linda menciona que la misión de los católicos cristianos está en no imponer lo que pensamos, sino dar el mensaje de amor, es decir, aplicar la ecología de los reconocimientos, pues ella sugiere que más que decir que lo que los católicos piensan es lo correcto o único, es importante compartir un mensaje de amor:

Pero a mí me gusta mucho recordar la parábola de Jesús con el rico, que le dice, Jesús, yo soy bueno, no hago mal a nadie ¿qué más necesito hacer? Y le dice, vende todo y sígueme y ahí la pensó el rico. No, ¿cómo voy a vender todo? Y muchas veces queremos quedarnos en esas comodidades y veo mucho a Jesús que no dijo, como no dejaste todo, estás condenado, realmente le dijo, deja todo y sígueme y ya, y el rico dijo que no, no lo obligó, le dio esta posibilidad de elegir. Yo creo que, como católicos cristianos, nuestra misión no está en imponer lo que nosotros pensamos, sino en dar ese mensaje de amor a los demás y eso es realmente, lo que nos toca, ser portavoces pero no esperar que los demás crean

en que nosotros estamos bien, porque quien va a dar esa gracia no somos nosotros, el mensaje no va a llegar porque nosotros somos muy buenos predicadores, sino porque Dios nos usa como instrumentos y como portavoces para que los demás puedan transformarse. Cuando dicen el único juez es Dios y nosotros qué, deja a Dios juzgar y a nosotros nos toca amarnos los unos a los otros.

... para mí la religión correcta y donde me siento bien, es la religión católica, pero yo no puedo ir con los demás y decirle estás equivocado. No callar la verdad, pero compartir es distinto a imponer. Decir ¡qué padre que tú también creas! Porque también lo ves en cómo te comparten esas personas que están convencidas de lo que te están compartiendo, y a veces, no como nosotros, Dios es amor y ya.

De igual manera, menciona que en una de sus comunidades se aplicaba algo como lo propuesto como *ecología de los distintos saberes*, pues generalmente se les permitía predicar, es decir, hablar de Dios, sólo a las personas que ya habían leído muchos libros o tenían muchos títulos, es decir, quienes ya habían adquirido un tipo de conocimiento, despreciando los testimonios que tal vez otras personas pudieron haber obtenido de otra manera, como las y los jóvenes, pero que en un momento, se le dio la oportunidad a otras personas que también tenían algo que compartir, no sólo el conocimiento teórico, sino también, sus experiencias:

Algo que me gustó mucho es que, por ejemplo, en este movimiento en el que estaba, como que siempre el predicar era como un sueño muy lejano porque los que predicaban era porque ya te habías leído quién sabe cuántos libros y ya tenías quién sabe cuántos títulos e intenta cosa y que aquí en la pastoral pues fuera más como el sentir del llamado y que tu corazón sintiera como esta inquietud, el predicar no era un título o un premio si no más como tu sientes en tu corazón, quieres compartir, adelante, entonces eso fue algo que me gustó. También me sentí acogida y me gustó mucho porque tenía como esta libertad de poder expresarte.

Linda

En efecto, Linda sugiere que se dio un diálogo, una nueva forma de *evangelizar* o compartir la palabra de Dios, esto fue a través del compartir la teoría, pero también permitiendo a otras personas compartir sus experiencias. Sin despreciar ninguna de las diversas formas de entender y vivir la fe.

Sumado a esto, Camila, en su testimonio se refiere al tema de la jerarquía. Mencionando que reconoce que debe haber jerarquía, una cabeza y que, en el caso de las parroquias, esta cabeza es el sacerdote, pero reconoce que la Iglesia es un cuerpo que está formado por otros miembros o partes de cuerpo:

Entonces yo siento que, sobre todo por acompañamiento. Sí sé que debe haber jerarquía, un sacerdote como cabeza porque por algo estudió como sacerdote y debe haber a fuerza una cabeza porque si no pareceríamos deformes. De ley debe haber una autoridad porque si por algo es sacerdote, hay que tenerle confianza a los sacerdotes, pero así como hay una cabeza, debe haber diferentes partes del cuerpo, donde él no sólo esté jalándonos tiene que haber otras personas que lo acompañen o lo animen, porque el padre tiene muchísimas responsabilidades y a veces se cansan, se agotan.

Camila

Pero ella añade algo más en este reconocimiento, que tiene que ver que las personas que están a la cabeza, es decir, en la toma de decisiones, no porque sean más o valgan más, también necesitan ser acompañadas y animadas. De cierta manera, ella alude al reconocimiento de también son personas que se cansan y agotan y que, por ende, también necesitan ser acompañadas y apoyadas.

Con esto, sugiero que la *ecología de los reconocimientos* tiene un sustento también, en este caso, dentro de la Iglesia Católica, en devolverle a las personas que, en algún momento se llegan a considerar *superiores* (por tener un cargo, un sacramento, un nombramiento), su *ser persona* reconociendo sus propias necesidades y limitaciones. Lo cual, también les permitirá devolverles su sentido de pertenencia a la comunidad.

De igual manera, este reconocimiento incluye el reconocimiento del papel de los laicos dentro de la Iglesia Católica, ante esto, el Padre José dice lo siguiente:

“... con el tema del protagonismo de los laicos, Cristi Fidelis Laici, Carta a las mujeres, que es muy buena, pero particularmente en Cristi, invita a algo que ya el concilio vaticano II, ya señalaba y que resumió un teólogo que dijo hay que despertar al gigante dormido y el gigante dormido son los laicos, que por cierto es el 90% de la Iglesia, si más o menos el 90, si consideras que entre curas y obispos apenas llegamos a un millón, yo creo que son más del 90, son como el 97% de la Iglesia, los laicos y aumentando porque cada vez somos menos los curas... Yo creo que la manera de rescatar esta situación, la está manejando muy sabiamente, yo creo que iluminado por el Espíritu Santo el Papa Francisco con esto de la sinodalidad, en donde nos invita a descubrir que en la Iglesia somos diferentes, tenemos misiones distintas pero todos caminamos juntos eso es la sinodalidad.

Padre José

Cerrar este capítulo con las palabras de Cepeda (2002) es lo más oportuno pues es una manera de mostrar la esperanza que reflejan los testimonios de las y los participantes de esta tesis de compartir con otras personas esas puertas abiertas que encontraron, esos abrazos que recibieron dentro de la Iglesia Católica y que les ha permitido crear ese sentido de pertenencia. Que desde el reconocer los desgarramientos de la propia institución, ven y notan una forma de vivir su espiritualidad de una forma muy profunda.

Ese dejar ser a lo otro y al otro lo que es, sin forzarlo a entrar en los propios parámetros, dejar ser que lo acepta y lo acoge en su diferencia, lo cuida, lo ama. Esa práctica del no-control y del no-dominio, la práctica humilde del sentirse parte, del pertenecer. Esa práctica de la receptividad de lo otro y de la distancia de lo propio, que no se enmascara en ficticia autocancelación sino reconoce de entrada su parcialidad siempre por superar e insuperable al mismo tiempo. Una ética de la escucha y la autocrítica, del arduo trabajo consigo mismo, una práctica del comprender y del formarse en el vasto terreno del espíritu (p. 30).

En efecto, la espiritualidad profunda que se ha dado en las y los participantes de esta investigación. Sufren sus propias crisis, sus propios desgarramientos y, al mismo tiempo son atravesados por el desgarramiento que les ocasiona la disociación al encontrarse entre dos mundos que chocan entre sí. Pero es su vivir la fe en comunidad lo que les ha permitido afrontar la precarización subjetiva, desencanto radical y desapropiación del yo.

Creo que el sentirte acogido, el sentir una familia con las personas en tu comunidad ayuda mucho en sentir como Dios se puede presentar en esas personas.

Linda

Para concluir este capítulo, es importante hacer notar que, esta identidad comunitaria que han ido construyendo las y los jóvenes que participaron en esta investigación, y estos abrazos y puertas abiertas que se han ido encontrando, no representan un “final feliz” sino una manera en que estas personas han encontrado una forma de *suturarse*, es decir, una forma de unir las piezas que los desgarramientos les van generando. Ha sido en estas comunidades en las que han generado mecanismos para acogerse y reencontrarse.

Ahora bien, esto no quita que, al mismo tiempo, el amor a estas pequeñas comunidades, a lo que han logrado a través de su espiritualidad profunda sea lo que les haga más complicado y/o doloroso reconocer que existen otras experiencias dentro de la institución, las experiencias de rechazo, de abandono e incluso de abuso. Ya se reflexionaba en otros capítulos, cómo el clericalismo está interiorizado y, al mismo tiempo, aunque las y los jóvenes son víctimas de este abuso, de cierta manera lo afrontan. No obstante, la intención de esta investigación es invitar a reconocer este tipo de actos que existen dentro de la Iglesia Católica, para dejar de aceptarlos y empezar a nombrarlos y evitarlos.

7.6 La comunicación para el cambio social.

Retomando el concepto de monolenguajear utilizado en párrafos anteriores, es importante reflexionar cómo el clericalismo y los desgarramientos civilizatorios se convierten en muros que impiden el diálogo y la conversación de las y los jóvenes ya sea con la institución de la

Iglesia Católica o con el mundo mismo. Se encuentra un cierre que no les permite entablar diálogos de un lado porque se autodenominan católicas y católicos y, por el otro, porque pareciera que la Iglesia está cerrada a entablar diálogo con las nuevas formas de pensar que han surgido a raíz de los desgarramientos civilizatorios. Para muestra, basta buscar en las noticias los discursos o reacciones de la parte más conservadora de la Iglesia a los discursos o entrevistas que ha dado el Papa Francisco para darse cuenta de que hay un sector de la Iglesia Católica que no está abierta al diálogo ni con la misma cabeza de la institución.

El desgarramiento de símbolos e identidades dislocados está relacionado con la ruptura de códigos de comunicación. En este trabajo aparece que los códigos entre la Iglesia como institución y los jóvenes católicos que se consideran miembros de ella se da una ruptura importante. El lenguaje verbal o no verbal de las personas que se consideran sagradas, sacerdotes, religioso/as, laicos con puestos de autoridad entran en conflicto con los códigos del mundo en el que se mueven los jóvenes. Un conflicto que aparece ya sea como una incomunicación por la invisibilización de los saberes y las experiencias de los y las jóvenes, ya sea por la imposibilidad de hablar de temas relacionados con la sexualidad, el género, el autoritarismo,

Es así como, a través de la presente tesis se ha buscado visibilizar desde los testimonios obtenidos la forma como conceptos que generalmente no se manejan dentro de la Iglesia Católica como “adultocentrismo” “colonización” “patriarcado” “feminismo”, entre otros, con las problemáticas que se viven en el día a día en la Institución desde la óptica de jóvenes comprometidos que participan de manera activa. La importancia también radica en conocer y usar los conceptos para poder nombrar las problemáticas, ya que, es importante que se nombren las situaciones para que tomemos conciencia de que existen.

Uranga (2016, p.43) establece que “la comunicación para el cambio social tiene que partir de la reconstrucción de la memoria (de lo que sucedió, pero también de las rutinas, de los discursos que hablan de experiencias acumuladas), porque esto resulta fundamental para entender el sentido del cambio y porque una sociedad sin memoria es un pueblo sin futuro”.

Aquí es donde radica la importancia y trascendencia de esta investigación para la Comunicación para el Cambio Social pues, en un primer momento, retoma los testimonio y

sentires de las y los jóvenes de la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Puebla, los entrelaza, los une, los pone a dialogar entre sí, desde su cotidianeidad y reconstruye una historia que rara vez es contada. Si no se cuenta la historia, si no se dice lo que está sucediendo, si no se abren los ojos, oídos y corazón a lo que está sucediendo, nunca habrá un cambio.

CONCLUSIONES

Regresando al título de la tesis: Jóvenes católicos: Entre los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo, el análisis y la reflexión a partir de los testimonios y la observación participante revelan una serie de interrogantes, malestares y búsquedas por parte de los y las jóvenes que participan en la Pastoral Juvenil.

Por un lado, los quiebres que se han dado en la sociedad a partir de la última mitad del siglo XX, los desgarramientos civilizatorios, generan incertidumbre, desconcierto, ruptura o reconfiguración de identidades. El desgarramiento de símbolos e identidades dislocadas elegidos para interpretar la información es vivido por los y las jóvenes aquí entrevistados como la toma de conciencia de cómo el clericalismo en la institución entra en conflicto con la realidad en la que ellos están inmersos cotidianamente. Se evidencian dinámicas inherentes al clericalismo. El adultocentrismo que invisibiliza o minusvalora los saberes y las experiencias de los jóvenes, la separación de lo sagrado y lo profano que permite abusos de poder, el patriarcado que es concomitante al clericalismo que afecta la autoestima y la dignidad de las mujeres. Estas situaciones son los malestares que viven y que se expresan en la desestabilización de sus creencias y en la problematización de su identidad. También se hace visible un cierto nivel de introyección del clericalismo en sus vidas del que están tomando conciencia. Por otra parte, el recuerdo de experiencias positivas al interior de esa Iglesia junto con las interrogantes que les surgen de la tensión entre esos dos mundos en los que viven, llevan a algunos de ellos a construir formas de espiritualidad comunitaria profunda. Sin embargo, el testimonio de Lorena representa esa especie de “fosa común” en la que el clericalismo en forma de abuso de la integridad física y psicológica de la persona lanza a las personas. Lorena es esa joven que ha sido profundamente herida por un miembro de la Iglesia y por el abandono de muchos otros, que cayó en el desencanto radical y la desapropiación del yo pero que está luchando por reencontrarse con su fe, con su Iglesia, con su identidad.

Al iniciar la tesis, me parecía un reto muy grande utilizar dos fenómenos tan potentes como lo son los desgarramientos civilizatorios y el clericalismo, pero haciendo el cierre, me siento satisfecha con el resultado, si bien son fenómenos que podrían analizarse de manera

independiente y darían mucho contenido de investigación, el verlos como parte de un todo, me ha permitido mostrar con mayor claridad el desgarramiento que sucede en las y los jóvenes, lo que también nombré en la tesis como disociación. Ese efecto que se produce al sentirse divididos, rotos, separados y cómo, a través de la comunidad, a través de la forma de comunicarse con ella (a través de los abrazos, la música, el baile) encuentran una forma irse suturando y de ir construyendo y, a veces, reconstruyendo su propia identidad como jóvenes que se consideran católicos.

Ellas y ellos coincidieron en que “es un reto ser joven hoy” y no va a dejar de serlo. La tesis no propone una solución para que sea más fácil serlo, seguirá habiendo diferencias y debates entre lo que el mundo adulto determine para la juventud, lo que el cambio de época les proponga y lo que la institución de la Iglesia Católica marque como deber ser, pero lo que sí busca y me parece que logra, es darles herramientas y un camino para iniciar el diálogo. Abrir la puerta para que aquellos temas que son *tabú* puedan empezar a tocarse dentro de la Iglesia y puedan ser parte del diálogo. Hoy en día, son el Papa y los Obispos los que están debatiendo los temas de la homosexualidad, la transexualidad, de la comunidad LGBTQ+, de las mujeres, de las comunidades indígenas, pero, aunque se han abierto espacios como los sínodos, sigue siendo un debate de la jerarquía ¿qué pasaría si las y los jóvenes comenzaran a participar más? Desde un espacio y lugar de argumentos, conceptos, teorías que puedan entrelazar con la doctrina y la teología y que encuentren respuestas que tal vez los adultos, por ser adultos ya no ven, o los jerarcas por ser jerarcas, tampoco lo hacen.

El clericalismo, un concepto usado dentro de la misma Iglesia, pero poco denunciado. Hablé del clericalismo de la jerarquía, de los sacerdotes, de las comunidades religiosas. Hoy en día, el *algoritmo* de las redes sociales me ha mostrado muchas cuentas de personas que han dejado la vida religiosa o el sacerdocio, no sé si porque esto vaya en aumento o porque el *algoritmo* ha aprendido sobre los temas de los que estoy empezando a hablar, pero la mayoría de los casos que he visto ha sido por abusos que vivieron dentro de sus comunidades, tal vez, en algún momento, se pudiera extender la investigación por ese lado, no para alimentar la duda a la institución sino para ver qué está ocurriendo, qué no se está viendo y sobre qué no se está actuando. También hablé del clericalismo de los laicos, esta hambre y sed de poder que las y

los mismos jóvenes mencionaron que aísla, rompe con la dinámica de las comunidades y que también es una realidad de la misma Iglesia y que hiere, tratando de retratar una realidad que no es definida por ellos los malos y nosotros los buenos, sino por un desgarramiento como tal que está ocurriendo dentro de la Institución, sin importar quien la ejerza, pero sí perpetuada por una organización y diversas determinaciones.

Todo esto recae en jóvenes que viven su realidad dentro y fuera de la religión católica de manera separada, ya lo decía, disociada y que genera en ellos y ellas precarización subjetiva, desencanto radical y la desappropriación del yo. Pero ¿qué sigue después? ¿de qué manera la Iglesia está dando soporte y guía a estas y estos jóvenes?

Dijo Lorena “*Es increíble pensar que una pequeña parte de mi iglesia está sanando aquello que la misma rompió*”, eso quiere decir que sí ha encontrado apoyo dentro de la misma Iglesia, pero menciona que ha sido *una pequeña parte de su Iglesia*. ¿Qué pasaría si fuera una parte más grande de la Iglesia la que denunciara, acogiera, sanara, consolara?.

Lo que es una realidad, es que las y los jóvenes *reman mar adentro* contra viento y marea y hay quienes alcanzan a encontrar una espiritualidad profunda, hay quienes sí han encontrado una comunidad que los abrace, quienes han encontrado un espacio para experimentar el amor de Dios. Me quedan muchas preguntas más que pueden ser un trabajo posterior a esta investigación. ¿Y si nuestros grupos de pastoral juvenil se convirtieran más en un lugar de encuentro para compartir estas heridas y se ayudaran y los ayudáramos a suturarse? ¿Si los invitáramos a ellos y ellas mismas ser esos espacios de sanación para otros? Todo acompañado de la doctrina y la Palabra, con una guía desde la fe, pero sin menos “*yo te enseño, tú aprendes*” sino desde una ecología de saberes que reconozca, decimos los católicos, que el Espíritu Santo puede inspirar a cualquiera.

Finalmente, este trabajo evidencia que el entramado comunicacional entre la institución y los y las jóvenes está roto o al menos seriamente deteriorado. Predomina una discursividad vertical, que ya no produce sentido en sus vidas y perturba su cotidianidad.

EPÍLOGO

Actualmente, estoy viviendo en Japón. Durante estos últimos meses he llegado a la conclusión de que hacer un *zoom out* o ver las cosas desde afuera, te permite tener más claridad de lo que está ocurriendo dentro. Me tocó concluir esta tesis viviendo en un país lejano, pero no sólo alejada físicamente, sino también viviendo diversos procesos de duelo que me fueron llevando al cierre de procesos comunitarios.

Estoy lejos, veo las cosas con un poco más de claridad. El enamoramiento y obsesión al poder embelesan, sin darte cuenta, te encuentras embriagado del placer que te genera tener el control de la situación y de la gente. Esta adicción no sólo le ocurre a la jerarquía de la Iglesia, a los sacerdotes, a las religiosas, a los superiores o superioras, sino también a quienes ejercemos algún cargo dentro de la Iglesia. Algo que deberíamos hacer para servir, lo terminamos manipulando para servirnos de ello. Es aquí donde vemos reflejado el clericalismo. Pues la estructura jerárquica y patriarcal permiten que estas tentaciones se potencien y que este tipo de conductas se perpetúen en diversas personas que se aprovechan de esta estructura.

Lo enriquecedor de este trabajo es que no sólo se queda en la denuncia de una problemática, sino que la entrelaza con un fenómeno que también altera y desubica a lo que las y los jóvenes entienden del mundo o, mejor dicho, la forma en que les dijeron que deberían de entender el mundo. Se le orilla a la y al joven a formarse un criterio propio bombardeándole de información contraria entre sí y sin propiciar los espacios para poder hablar de esos temas.

Me preguntaron y ¿por qué sigues ahí en la Iglesia Católica? Al momento no supe qué contestar. Pero entre más lo pienso, me siento más segura de mi respuesta. En primer lugar, porque durante mi caminar en la fe dentro de la Iglesia Católica, he conocido, he escuchado, he experimentado a Dios. En un plano muy espiritual he experimentado la presencia real de Dios en mi vida. En un segundo lugar, me quedo porque reconozco que la Iglesia no es el clericalismo, la Iglesia es la comunidad. Me quedo porque durante muchos años me tocó abrazar procesos, consolar dolores, impulsar sueños, secar lágrimas y, al mismo tiempo me tocó que mucha gente hiciera lo mismo conmigo. Me quedo porque sí encuentro a Dios en los sacramentos. Me ha tocado callar para priorizar el bien de mi comunidad. Me ha tocado

obedecer a mis pastores desde la confianza que he depositado en ellos y a sabiendas de que no me harían daño. Pero dice la Biblia que hay tiempo para todo, y veo con claridad que este es mi momento de hablar. Inicé la tesis hablando de mí, no por ego, si no, de alguna manera, para mostrar que quien ahora habla no es alguien que odia a la Iglesia, no es alguien que le tiene rencor, no es alguien que ha sido tratada mal y “por eso habla como le fue en la feria” sino es alguien que ama profundamente a la Iglesia y por ese mismo amor, acepté la misión de *desgarrarme* al hacer esta tesis, permitirme sufrir y llorar, romper los paradigmas, con tal de abrir el diálogo, de proponer nombres a lo que nos está pasando, de visibilizar, de comunicar, de anunciar y denunciar, decimos en la Iglesia Católica, de profetizar.

Este trabajo se lo dedico a esa joven que se atrevió a contarme lo que le habían hecho y supo que podría confiar en mí y que le creería. Me quedo porque Dios me da la fortaleza para poder consolar y dar esperanza a otras personas. La Iglesia Católica ha durado más de 2000 años como institución ¿cuántas personas no han profesado la fe desde esta institución? Yo misma necesito ser consolada y recibir el mensaje de esperanza y lo he encontrado. Por eso, me siento con el compromiso de compartirlo y entregar mi tiempo y vida para hacerlo.

REFERENCIAS

- Aguirre, A. (2016). Oquedad doliente: El espacio de la fosa común. En *Nuestro espacio doliente: Reiteraciones para pensar en el México contemporáneo*. Puebla, México: Añfinita Editorial y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Alegre, X., et al. (2008). ¿Qué pasa en la iglesia? Barcelona: Cristianisme i Justícia
 Recuperado de
<http://compañerosdejesus.es/cristianismo%20y%20justicia-que%20pasa%20en%20la%20iglesia.pdf>
- Benedicto, J. (2005). El protagonismo cívico de los jóvenes. Autonomía, participación y ciudadanía. Documentación Social. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 109-122. Recuperado de
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1959264>
- Berger, P. L. (1969). El dosel sagrado: Para una teoría sociológica de la religión. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Biblia Católica para Jóvenes. (2009). Biblia Católica para Jóvenes (2a. Reimpresión). Misión Bíblica Juvenil.
- Boétie, Étienne de La (1980): El discurso de la servidumbre voluntaria, Barcelona, Tusquets.
- Botempi, M. (2003). Viajeros sin mapa: construcción de la juventud y recorridos de la autonomía juvenil. *Revista Estudios de Juventud*, pp. 25-44.
- Calero, A. M. (2011). Iglesia secular en una sociedad laica. *Isidoranium*, 40, 353-402.
- Cepeda, M. (2002). *Dialéctica y escucha. Ideas y Valores*, 51(120), 25-30.
- Corpus, A. (2013). Reseña de "Religión 'por la libre': Un estudio sobre la religiosidad de los jóvenes" por Eduardo Sota García. *Alteridades*, 23(45).

- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2013). *Civilización del Amor Proyecto y Misión* (2nd ed., p. 138 y 205).
- De Sousa Santos, B. (2009). *Epistemologías del Sur*. Siglo del Hombre Editores.
- Díaz, J. (2021). Por la Iglesia del Tercer Milenio. *Somos CONFER*. 28(2021). P.3. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/63183/SomosCONFER28.pdf?sequence=-1&isAllowed=y>
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 36, 99-125. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000100005
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (2nd ed.). Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Méx: UNAM.
- Fundación Juan Vives Suriá. (2010). *Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado* (Serie Derechos Humanos. Género y Derechos de las Mujeres no. 1). Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Giménez, G. (1992). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. Versión, (2), 183-205.
- González Faus, J. I.(1989) *Hombres de la comunidad. Apuntes sobre el ministerio eclesial*. Santander: Sal Terrae.
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita 'identidad'? En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39).

- Jiménez Guzmán, M. L. (2016). Introducción. En *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado* (pp. 11 - 40). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Legrand, H. (2019). Abusos sexuales y clericalismo. *Selecciones de Teología*, 58(232), 362-370. Recuperado de https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol58/232/232_Legrand.pdf
- Maalouf, A. (1998). *Identidades asesinas* (1.ª ed., trad. del francés por M. García-Sampedro). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1998).
- Marín, L. (2021). Unidad Pluriforme. *Somos CONFER*. 28(2021). P.16. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/63183/SomosCONFER28.pdf?sequence=-1&isAllowed=y>
- Memmi, Albert. (1972). *El hombre dominado*. Madrid. Cuadernos para el diálogo.
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. Colombia. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000200010
- Mills, C. Wright. (1981). *Poder, política, pueblo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moral, J. L. (2011). *Jóvenes, religión e iglesia*. España: Khaf.
- Moral, J. L. (2019). Jóvenes y religión: algunas claves y propuestas pastorales. *Seminarios Sobre Los Ministerios En La Iglesia*, 65(225), 23-47. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v65i225.36>.
- Neumann, J. (2011). La situación de la mujer en la Iglesia Católica actual. *Selecciones de Teología*, 17(65).

- Papa Francisco. (2016). *Carta del Santo Padre Francisco al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina*. Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160319_pont-comm-america-latina.html
- Papa Francisco. (2018). *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios*. Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html#:~:text=El%20clericalismo%2C%20favorecido%20sea%20por,a%20cuquier%20forma%20de%20clericalismo.
- Papa Francisco. (2023). *Homilía del Santo Padre. Monasterio de los Jerónimos, Lisboa. En Viaje Apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a Portugal con motivo de la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud (2-6 de agosto de 2023)*. Recuperado de: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230802-portogallo-omelia.pdf>
- Paucar Paucar, J., & Arboleda Mora, C., et al. (2020). Iglesia comunal y ministerial para el futuro: visiones y perspectivas sobre el laicado. En Páez Chalco, D. (Coord.), *Investigaciones Teológicas Eclesiales II* (p. 11). Universidad Politécnica Salesiana.
- Pellitero, R. (2015). La identidad de los cristianos laicos a la luz del Concilio Vaticano II. *Scripta Theologica*, (47), 483-506.
- Real Academia Española. (s.f.). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/>
- Reguillo, R. (2000). *Pensar los jóvenes. Un debate necesario*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Reguillo, R. (2008). Jóvenes imaginados: La disputa por la representación (Contra la esencialización). *Punto Cero*. 16(13). P.p. 7-14.

- Reguillo, R. (2012). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategia del desencanto*. México: Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Revista Debate Feminista*.
- Rico Bovio, A. (2020). El desgarramiento del cuerpo postmoderno. *Valenciana*, 25(1), enero-junio, 43-67.
- Rivera-González, J. G. (2013). Juventudes en América Latina: una reflexión desde la experiencia de la exclusión y la cultura. *Papeles de Población*, 19(75), 9-34.
- Rodríguez, G. et. al. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe. Ruiz.
- Rodríguez Vega, B., Fernández Liria, A., & Bayón Pérez, C. (2005). *Trauma, disociación y somatización*. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud / Annuary of Clinical and Health Psychology*, 1, 27-38.
- Rolón Anaya, M. (1967). *Por un humanismo creador: Manifiesto filosófico*.
- Romero Ocampo, J. (2010). *Ciencias Sociales y Religión*. *Ciencias Sociales y Religión*, 12(12).
- Sánchez, M. (2016). *La Iglesia en Perspectiva*. Notas sin publicar. P.p. 1-4.
- Sánchez, M. (2021). *Desgarramientos civilizatorios: Una mirada*. En Sánchez, M.E. (Coord.) *Desgarramientos civilizatorios: Símbolos, corporeidades, territorios*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Sánchez, M. (2021).
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Colombia. P. 59.

- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio*, 41, 207-224. doi: 10.4067/S0717-554X2011000200006.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta moebio*, 49, 1-10. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/49/sayago.html
- Sobrino, J. (1993). Reflexiones. Identidad cristiana. CORE. <https://core.ac.uk/download/pdf/83657244.pdf>.
- Taguena, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1).
- Tamayo, J. J. (2011). Boaventura de Sousa Santos: Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 41-49. Universidad del Zulia. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007004>.
- Therborn, G. (2015). Los campos de exterminio de la desigualdad (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tomichá, R. (2014). Inspiraciones del Papa Francisco para la vida religiosa hoy. *Revista CLAR*. 2 (2014). P.p. 28-39.
- Uranga, W. (2016). Conocer, transformar, comunicar. Patria Grande. Buenos Aires, Argentina.
- Vizcarra Bordi, I. (2017). Rupturas epistémicas y complejidad en los estudios de género, una aproximación a la conciencia humana feminizada. *Educación Y Humanismo*, 19(33), 455-469.
- Vélez C., O. C. (2002). La mujer y los pronunciamientos eclesiales. *Theologica Xaveriana*, 143, 531-546. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Vélez C., O. C. (2020). ¿Será posible un ministerio ordenado sin clericalismo? *Sal Terrae*, 108, 617-628.

Veronelli, G. (2019). La colonialidad del lenguaje y el monolenguajear como práctica lingüística de racialización. *Polifonía*, 26(44).

Zavala, A. (2013), “Identidades juveniles en las colonias populares de la Ciudad de Cancún”, tesis de doctorado en Antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Zenit. (2023)¿Cuántos católicos hay en el mundo? Estadísticas de la Iglesia Católica 2023. Recuperado de <https://es.zenit.org/2023/10/20/cuantos-catolicos-hay-en-el-mundo-estadisticas-de-la-iglesia-catolica-2023/>